

DIEZ DÍAS QUE CONMOVIERON A LA ARGENTINA

**La huelga general política del 13 de diciembre,
y las acciones independientes de masas del 19 y 20 de diciembre**

DERROCARON AL GOBIERNO DE LA PATRONAL Y EL IMPERIALISMO

Y DISLOCARON Y DEJARON EN GRAVE CRISIS AL RÉGIMEN INFAME DE PARTIDOS, ANTIOPERERO Y CIPAYO



El 13 de diciembre último, los trabajadores encabezaban un masivo paro general político contra el gobierno de De la Rúa-Cavallo. Pero a diferencia de los siete paros generales anteriores que la dirigencia sindical se vio obligada a llamar, éste no actuó descomprimiendo la situación ni pudo ser puesto a los pies de la patronal del "Frente Productivo". Con esta huelga general política y las distintas jornadas revolucionarias que le sucedieron, fueron entrando a la lucha todos los sectores de la clase obrera, las masas explotadas y la clase media pauperizada, los protagonistas de los diez días que conmovieron a nuestro país. Desde el día 17 se empezaban a generalizar durísimas luchas obreras contra los despidos y rebajas salariales, como en Telecom, Zanón, Foetra, ferroviarios, Emfer. Los trabajadores estatales de Neuquén y los municipales de Córdoba, los de Santiago, estaban a la vanguardia.

El 19 de diciembre, mientras las masas hambrientas, por decenas de miles, asaltaban supermercados, y la policía comenzaba la masacre que culminó con 30 trabajadores asesinados, la Iglesia, el PJ y la Alianza, junto a la patronal de la UIA y del "Frente Productivo", junto a la burocracia sindical, hacían los últimos intentos, en la sede de Cáritas, por salvar al gobierno de De la Rúa

intentando acordar con él un plan devaluacionista para enfrentar el hundimiento estrepitoso del plan Cavallo. Pero ningún acuerdo salió de este conclave. Con el correr de las horas, las masas no hicieron más que seguir ganando las calles, imponiendo un gran logro: la caída revolucionaria del gobierno de De la Rúa-Cavallo y la apertura de una crisis descomunal en las alturas. La clase obrera y el pueblo respondían así al crac con que la crisis mundial golpeaba a Argentina y al golpe económico descargado sobre sus hombros por el Imperialismo. En diciembre de 1999, De la Rúa, debutó como gobierno asesinando a dos trabajadores en Corrientes y prometiendo desde esa ciudad poner orden en el país, luego de que los trabajadores con sus luchas habían dejado herido de muerte al Menemato. Pero dos años de luchas obreras políticas generalizadas, con siete paros generales, impidieron que el gobierno de De la Rúa se consolidara como un "Delarruato" fuerte que derrotara al movimiento obrero.

Desde el 13 de diciembre, los trabajadores empezaron a pasar, esta vez de forma generalizada, por sobre los diques de contención del régimen y de la burocracia sindical. Finalmente, el 19 y el 20, la burocracia sindical de la CGT, oficial y disidente, fue rebasada por una acción

que lucharon por evitar a toda costa y hasta último momento de la mano de la Iglesia y la patronal en la reunión de Caritas. Al momento del inicio de los saqueos masivos, De Gennaro y el CTA se encontraban juntando firmas para un petitorio "contra la pobreza". ¡Patético! Decenas de miles asaltando supermercados y la dirección levantando firmas. La dirección piquetera de D'Elía y Alderete, que llevó a la vía muerta a las dos grandes asambleas piqueteras y pactó con el gobierno ser los administradores de las limosnas de los "planes trabajar", aparecía por TV lloriqueando en medio de los saqueos, condenándolos, como vulgares reaccionarios asustados. Los trabajadores, con sus paros generales políticos, con sus levantamientos locales y sus piquetes, como los de Mosconi y Tartagal, con multitud de luchas como las de Córdoba y Neuquén, venían desde hace meses acosando a la "ciudadela", del régimen infame y del gobierno De la Rúa-Cavallo. En las jornadas del 19 ya la direccionalidad política del movimiento era clara: se hacían al grito de "Fuera De la Rúa-Cavallo", y "Fuera todos" dirigido contra todas las instituciones burguesas. Los saqueos no se transformaban en una guerra de pobres contra pobres sino que fueron un ataque directo a la propiedad burguesa.

Pero a diferencia de otras oportunidades, las clases medias dejaron de sostener al gobierno del que habían sido su principal base social: ahora éstas, ante el ataque del gobierno a sus ahorros, entraron en escena por las grietas abiertas por el movimiento obrero. La gran marcha de las cacerolas del 19 por la noche soldó nuevamente la unidad obrero y popular, terminó por quitarle al gobierno y al régimen toda base social, e inclinó decididamente la balanza a favor de los trabajadores.

Pero esto no era suficiente. Los que sostenían a De la Rúa no querían ceder. **Todavía haría falta una enorme jornada revolucionaria más, la del día 20, la más revolucionaria de todas, la de las barricadas y los enfrentamientos con la policía durante todo un día en la Plaza de Mayo, para vencer la resistencia de los explotadores, para derrocar al gobierno de los monopolios privatizadores y la Repsol, y poner en desbandada el plan de la "unidad nacional" alternativo del "Frente productivo".** Si la policía se ensañó tanto en la Plaza de Mayo, matando sus francotiradores a siete jóvenes trabajadores, no fue por la tosudez de De La Rúa en no irse, sino porque estaban aterrorizados, tal cual lo confesaron los mismos funcionarios del gobierno derrocado, de que se repitiera el escenario de Rumania en 1989, que las masas entraran a la Casa Rosada repitiendo los sucesos a la caída de Ceausescu donde aquellas se hicieron justicia con sus propias manos con los funcionarios del antiguo régimen.

Asistimos así, al dislocamiento del régimen patronal, al comienzo de una crisis fenomenal en las alturas, en la que ninguna facción burguesa podía imponer una solución. En un primer momento, aterrorizada, la burguesía aceptó el encaramamiento de un gobierno debilísimo, el de Rodríguez Saá, de frente popular, de colaboración de clases entre la burguesía mercado-internista y las direcciones oficiales del movimiento obrero, con un solo fin: el de ganar tiempo, el de sacar a las masas de las calles apelando al engaño y a las palabras dulzonas de las promesas demagógicas.

El ascenso de Rodríguez Saá fue posible por el vacío que abrió la crisis revolucionaria en las alturas, y expresión del aterrorizamiento y desbande que se produjo entre las filas de la burguesía ante la revolución que se inició (ver recuadro). Fue un gobierno de frente popular "sui" generis, que aunque prematuro, logró el triunfo de confundir y sacar a los trabajadores momentáneamente de las calles,



Trabajadores palestinos arrojan piedras al ejército sionista. La revolución palestina es hermana de la revolución que se ha iniciado en la Argentina

permitiendo el golpe palaciego que lo derrocó.

Organizado este putch por los gobernadores peronistas, se impuso con la designación de Duhalde, un gobierno apoyado en el PJ y la UCR, es decir, el último intento de un gobierno del Pacto de Olivos, apoyado en la gran burguesía exportadora nacional y extranjera y el Imperialismo, la misma base de clases que organizó el golpe militar genocida del 76. Pero es un gobierno débil, sin base social, que enfrenta masas insubordinadas y que se sienten triunfantes.

Tras más de diez días de acciones independientes que conmovieron al país, el régimen burgués está dislocado: vimos sucederse cinco presidentes en 10 días durante una descomunal crisis revolucionaria. No ha quedado una sola institución del régimen prestigiada, que no sea profundamente odiada por los trabajadores y el pueblo: los jueces de la Corte Suprema deben escapar por los sótanos del palacio de los Tribunales; la Asamblea Legislativa pudo usurpar el triunfo obrero y popular y votar las leyes antiobreras de Duhalde, solo porque sesiona rodeada por miles de policías armados hasta los dientes, y apelando a grupos de matones organizados por la policía y los barones del PJ. No solo De La Rúa y Cavallo temen por su seguridad: igual que sucedía con los militares luego de su caída en el 82, ni uno solo de los políticos de la UCR y el PJ que se arrogaron la representación del pueblo para expropiar su triunfo y designar dos presidentes en una semana, puede caminar libremente por las calles del país por el temor a la reacción obrera y popular. Las personalidades más en-

cumbradas del antiguo gobierno, empezando por De la Rúa y Cavallo, viven en la clandestinidad protegidos por sus socios del PJ y la UCR.

Pero de todos estos logros, el más extraordinario es que los trabajadores rompieron el corsé de la burocracia sindical pero esta vez de forma generalizada y a nivel nacional, cuando en los períodos previos fue sectorial y/o local como en Mosconi y Tartagal, los obreros del pescado en Mar del Plata, los chóferes de la UTA de Córdoba. Es la primera vez desde 1975 que los trabajadores pasan de manera generalizada por arriba del dique de contención de la burocracia sindical y de los sindicatos estatizados. Cuando lo hicieron en aquella oportunidad, la patronal y el imperialismo organizaron el golpe militar, que preservó a esos burocratas. Por esta sola razón, las acciones independientes que hoy dieron

inicio a esta revolución son continuación, con otras formas y otras características de otras grandes gestas del movimiento obrero, como las de los 70. La espontaneidad de las masas pasando por encima de las direcciones traidoras, fue un millón de veces superior a las luchas controladas por la burocracia sindical.

Como veremos más adelante, el gobierno de Duhalde, no es más que un intento, el último y desesperado, por salvar la ropa del viejo régimen del Pacto de Olivos sostenido por los partidos patronales odiados por las masas. Es la respuesta de la gran patronal exportadora nacional y extranjera, la misma que creó el inmenso negociado de la deuda externa, la que auspició y sostuvo a la dictadura militar, por lograr una nueva ubicación en el mercado mundial, en desmedro de las facciones burguesas que más ganaron y del imperialismo europeo, de abrir sobre la base de un aumento de la plusvalía arrancada al movimiento obrero y de una devaluación, un nuevo ciclo que asegure el pago de la deuda externa al imperialismo yanqui.

Pero la situación del movimiento obrero y de masas es de rebelión e insubordinación. La burguesía cerró momentáneamente la crisis por arriba, pero por abajo la revolución sigue viva. Las jornadas que dieron inicio a la revolución, aun hoy siguen abiertas. Todo sector que se siente atacado, sale a luchar. El estado de las masas es preinsurreccional. La confianza de los trabajadores en sí mismos no ha hecho más que fortalecerse. La revolución que empezó, vive en esta conciencia que se conquistó. Con razón, la patronal y el imperialismo están temerosos. Saben que deben lanzar un furibundo ataque contra estas masas que se sienten triunfantes. Esta es la nueva relación de fuerzas conquistada.

Al momento de escribir estas líneas, hay multitud de luchas por el cobro de salarios y contra los despidos, como la de los trabajadores del Hospital Italiano, la de los obreros de Emfer tomando las boleterías de la estación de trenes, el levantamiento del pueblo de Pilar contra su intendente, las acciones que en las distintas ciudades del país, como en Mendoza y en La Plata, se producen a veces separadas por cuerdas y minutos de diferencia entre ellas, los cortes de calle al menor conflicto, los actos de protesta espontáneos por parte de los pequeños ahorristas estafados, la indignación y la guerra callejera contra la policía por el asesinato de los tres pibes en Floresta. **Demuestran que la chispa puede saltar en cualquier momento.**

Este es el segundo más grande logro de la revolución que se inició: **los trabajadores han adquirido la conciencia de que a los gobiernos se los tira con las luchas en las calles.** El otro es la debilidad en que dejó a los poderosos, a la patronal esclavista, a los banqueros, a los monopolios imperialistas, a los dueños de las empresas privatizadas, que se pelean entre ellos. Los príncipes que expropiaron el triunfo del pueblo una vez que éste tiró al rey, solo pueden apelar al blindaje de su ré-

sigue en página 4



viene de página 3

gimen, como lo muestra el parlamento rodeado permanentemente de cientos de policías. Solo la traición de la burocracia sindical impide que nuevas acciones unificadas de la clase obrera y sus aliados tiren a este gobierno ilegítimo y terminen de hacer saltar por el aire al régimen patronal y profundice la revolución. ¡Esta es la tarea pendiente!

La revolución argentina se haya ante una encrucijada de la misma naturaleza que la que planteaba Trotsky en los 30: "Después de la guerra, se produjeron una serie de revoluciones, que significaron brillantes victorias: en Rusia, en Alemania, en Austria-Hungría, más tarde, en España. Pero fue solo en Rusia donde el proletariado tomó plenamente el poder en sus manos, expropió a sus explotadores y, gracias a ellos, supo como crear y mantener un Estado Obrero. En todos los otros casos, el proletariado a pesar de la victoria se detuvo por causa de su dirección, a mitad de camino. El resultado de esto fue que el poder escapó de sus manos y, desplazándose de izquierda a derecha, terminó siendo el botín del fascismo." (León Trotsky, "¿Adónde va Francia?").

Por delante de la revolución que se ha iniciado quedan nuevas jornadas revolucionarias o nuevos golpes de la contrarrevolución. ¿Podrán estos últimos detener las enormes fuerzas desatadas por la revolución? Todo depende de la dirección que logre madurar al calor de los combates nacionales e internacionales.

La clase obrera, las masas explotadas, la clase media pauperizada, sin organismos que las centralizaran, con una gran espontaneidad y sin una dirección revolucionaria, en el medio de un crack económico, abrieron la crisis, pero no tomaron el poder como estaba planteado. Se inicia una etapa revolucionaria que solo podrá ser cerrada con acciones contrarrevolucionarias del mismo tenor que las que la abrieron, o profundizada por un nuevo embate revolucionario de las masas.

LAS MASAS OBRERAS Y POPULARES INICIAN LA REVOLUCIÓN Y PONEN A LA ARGENTINA POR EL CAMINO DE PALESTINA HOY, Y AYER EL DE ECUADOR

Los trabajadores argentinos deben sentir el orgullo internacionalista de que mientras el Imperialismo y sus aliados festejaban el triunfo de sus bombas asesinas en Afganistán, en Argentina les asestamos un golpe de sentido inverso: les tiramos el gobierno de sus agentes De La Rúa-Cavallo con el que pensaban tener tranquilo su patio trasero mientras bombardean a las masas árabes. Estas extraordinarias acciones independientes, que han dejado exhausto y dislocado al régimen patronal y a todas sus instituciones, fueron posibles porque la crisis mundial ha terminado de quebrar a la Argentina semicolonial. Argentina ha demostrado ser el eslabón más débil de la cadena de dominación imperialista en la región. Las rocas submarinas de la crisis mundial, tras la cual la burguesía argentina se quedó sin ubicación en el mercado mundial (el país está "quebrado" dice Duhalde), abrieron desde hace cuatro años gruesas grietas bajo la línea de flotación del régimen patronal.

Argentina es otra de las revoluciones paridas por la crisis mundial. En particular, es hija de su tercera ronda, que golpeó a Turquía, y a los mismos EEUU abriendo la recesión a su interior. Por esta razón, por que la crisis salió de la periferia para golpear en el corazón mismo del imperialismo, nada será igual que antes. El Imperialismo yanqui se encuentra en una lucha por su supremacía llevada adelante a bombazos limpios contra las masas como en Afganistán. Por esa razón, lejos del socorro que EEUU prestó a México o a Rusia en rondas anteriores de la crisis, esta vez se limita a ayudar a Turquía porque es un país llave en su plan de dominación del este. Para los demás países que son arrastrados en la vorágine de la crisis, su política es obligar a la quiebra lisa y llana para imponer un nuevo salto en su dominación,

someterlos a simples protectorados como el Kosovo, o gobiernos títeres como en Afganistán. ¡Pero para imponer el gobierno directo de los sindicatos del FMI, tienen que aún derrotar a las masas! Argentina es expresión avanzada de este choque entre revolución y contrarrevolución a nivel mundial, de esta etapa convulsiva de la situación mundial cruzada por cracs, crisis y guerras. Como en todo país semicolonial, las dos grandes fuerzas que se enfrentan son, en una barricada, la clase obrera acaudillando al resto de los explotados y a las clases medias pobres, y en la otra el imperialismo y sus socios nativos.

Al igual que en Palestina —la otra gran revolución de este período— la clase obrera y los explotados de Argentina también tuvieron varios años previos de "Intifada", de feroz resistencia, donde hablaban el lenguaje de las piedras y del fuego en revueltas como el Santiagueño. Años de enfrentamiento contra la gendarmería y la policía como en Cutral-Có, Jujuy y en Salta, antes de po-

der irrumpir a la ofensiva en diciembre del 2000, cuando se dio el levantamiento de Mosconi, en una lucha golpe a golpe contra la patronal y su gobierno hasta diciembre del 2001, abriendo la revolución tras ocho paros generales, jornadas revolucionarias, derrota de la policía en las calles, generalizando el método de los piquetes, conquistando nuevos organismos que la burocracia sindical y el stalinismo se encargaron de disolver.

Al igual que en Palestina, donde las masas con su intervención hicieron saltar por los aires los acuerdos de Oslo y descalabraron el dispositivo contrarrevolucionario acordado por su dirección nacionalista burguesa, el imperialismo y su gendarme el Estado de Israel, los trabajadores y el pueblo en Argentina con sus acciones han sobrepasado y debilitado al extremo los diques de contención del régimen patronal, cipayo y proimperialista. Así como los trabajadores y el pueblo palestinos pasaron por arriba de su dirección, la OLP, en Argentina, el dispositivo contrarrevolucionario de la burocracia sindical sobre el

LA CORTA VIDA DE UN FRENTE POPULAR BAJO LA FORMA DE PARTIDO

¿Qué fue y por qué cayó el gobierno de Rodríguez Saá?



Confundir y sacar a los trabajadores momentáneamente de las calles. Ese fue el rol, y el único triunfo, del efímero gobierno de Rodríguez Saá. Fue un gobierno debilísimo, kerenskista, de conciliación de clases o de frente popular bajo la forma de partido (el PJ), con un plan con rasgos nacionalistas burgueses, expresión directa de las burguesías regionales del interior y de la burguesía mercado-internista, que buscó, rápidamente, el apoyo de las direcciones oficiales del movimiento obrero.

A este sector patronal que vio caer el poder en sus manos inesperadamente, no le importaba el mantenimiento o no de la "Convertibilidad" mientras se emitieran 10 mil o 15 mil millones de "argentinos" que reanimaran el mercado interno. Por eso gozaba de la neutralidad de los monopolios dueños de las empresas públicas privatizadas a quienes no les importa más que el mantenimiento de la paridad del peso con el dólar para girar sus remesas a sus países de origen. Buscó rápidamente el apoyo del ala de las Fuerzas Armadas encabezada por su Comandante en Jefe Brinzoni, a quienes buscaba involucrar en el reparto de comida en los barrios al estilo de un ejército "nacionalista".

El gobierno de Rodríguez Saá le decía a todo el mundo lo que quería escuchar pero no conformaba a nadie: ni al imperialismo y al FMI, porque no atacaba a la clase obrera sino que tenía que coquetear con ella y generarle ilusiones; ni a

la burguesía exportadora devaluacionista, porque mantenía la convertibilidad; ni a las clases medias expropiadas ya que, a pesar de que prometía una reactivación del mercado interno que podía beneficiar a los sectores hundidos de la burguesía mercadointernista y de los pequeños comerciantes, lo hacía sobre la base de emisión de una moneda devaluada, y sin devolver los depósitos. Sólo lograba generar cierta expectativa en la clase obrera con sus promesas demagógicas y su retórica nacionalista, pero con el límite de que iba a pagar el supuesto aumento del salario mínimo y el mentiroso plan millón de falsos "puestos de trabajo" con verdaderos papeles pintados, el "argentino".

El gobierno de Rodríguez Saá —incluso más allá de la propia voluntad del ex gobernador puntano y de sus veleidades— con burócratas sindicales como ministros, como Britos, y apoyado por las dos CGT, el CTA, la dirección del movimiento piquetero —e incluso con el aval, lamentablemente, de las Madres de Plaza de Mayo— cumplió en una semana, sin embargo, el objetivo fundamental de todo gobierno de frente popular: el de coquetear con la clase obrera y enganarla con frases dulzonas y cantos de sirena, para congelarla y sacarla de las calles, y darle tiempo al imperialismo y a la burguesía de preparar un contragolpe.

¿Cómo lograron este objetivo? En primer lugar, desorga-

nizando las filas de la clase obrera: al movimiento obrero industrial lo paralizaron haciendo correr la voz de que venían "hordas de saqueadores" que iban a robar sus casas y sus pocas pertenencias, y los pusieron día y noche a vigilar sus barrios. A los millones de trabajadores hambrientos que se habían levantado por el pan, les dieron primero un escarmiento con 30 muertos y después los contuvieron con promesas de más "planes trabajar" y con bolsones de comida repartidos por la dirección piquetera, por la iglesia y por el ejército. Y en segundo lugar, lo paralizaron momentáneamente con el acto en la CGT donde Rodríguez Saá prometió el oro y el moro, abriendo ilusiones de que a ese gobierno apoyado en las organizaciones obreras se lo podía presionar para mejorar su situación.

Así, impidieron rápidamente —porque una vez iniciada la revolución las horas son días, y los días son semanas— que la clase obrera le diera una respuesta en las calles a las clases medias expropiadas. Así comenzaron a dividir la alianza obrera y popular que se había dado en las calles para tirar a De la Rúa. Por esa razón, el cacerolazo del viernes 28 de diciembre por la noche, fue ya una acción únicamente de las clases medias, que fue aprovechada por la burguesía para preparar el putch de los gobernadores y Alfonsín, retirarle el apoyo a Rodríguez Saá, liquidar el peligroso plan de las elecciones del 3 de marzo, y hacerlo caer, pues éste ya había cumplido el objetivo central para el que había sido puesto: sacar a la clase obrera de la calle.

movimiento obrero y del stalinismo sobre el movimiento de desocupados, fue pasado por arriba por las masas en una acción independiente de alcances históricos. Nuestra revolución para nada es un fenómeno nacional, aislado. La revolución argentina es continuadora no solo de la palestina, sino también de esa otra gran revolución inconclusa que los trabajadores y campesinos empezaron hace dos años en Ecuador y que fue derrotada a causa de la dirección stalinista al frente de sus sindicatos y de la dirección campesina. Es hermana del gran levantamiento del agua en Cochabamba, Bolivia. El imperialismo yanqui y las burguesías cipayas de la región ven con temor que la llama se expanda.

DUHALDE: ÚLTIMO INTENTO SENIL DE UN GOBIERNO DEL PACTO DE OLIVOS DE SU MANO VUELVEN LA PATRONAL EXPORTADORA Y LA UNIÓN INDUSTRIAL, LA MISMA ALIANZA QUE JUNTO AL IMPERIALISMO YANQUI ORGANIZÓ EL GOLPE GENOCIDA DEL 76.

Con la entronización de Duhalde, lo que se consumó en la Asamblea Legislativa es una nueva usurpación a cargo de los expropiadores, estafadores y saqueadores del pueblo. Con la diferencia de que en lugar de un gobierno que coqueteaba con la clase obrera y fue a pedir el apoyo de la CGT, como fue el de Rodríguez Saá una semana antes, en el mismo parlamento que le dio los superpoderes a Cavallo se impuso un gobierno que es el último intento por mantener el régimen del pacto de Olivos de los partidos patronales contra los que se levantaron los trabajadores y el pueblo, de los Menem, los Duhalde, los Alfonsín. La asunción de Duhalde fue producto de un acuerdo bonapartista a espaldas del pueblo - pactado en reuniones secretas

iguales a las que le dieron la re-elección a Menem. El de Duhalde es el último intento del régimen de partidos que sostuvieron a la dictadura militar, que salvaron a los genocidas y descargaron la hiperinflación bajo Alfonsín, que sostuvieron a Menem-Cavallo y la entrega del país, y después a De La Rúa-Cavallo. Asumió como todo gobierno antiobrero con la "santificación" de la Iglesia, la misma que bendijo los sables de la dictadura genocida, confesaba a los torturadores y vino a predicar la rendición ante los ingleses en Malvinas, y que en cada lucha manda sus curas y monjas a apagar con agua bendita el fuego que encienden los explotados.

Por ahora, gracias a la traición de la dirigencia sindical y piquetera, se ha beneficiado con el poder el sector de la patronal exportadora nacional e imperialista, hoy devaluacionista -es decir la misma patronal encabezada por Acindar, los Fortabat, Techint, etc. la misma que organizó y dio sus principales hombres como Martínez de Hoz a la dictadura genocida en el 76- en un plan perfectamente adecuado a los intereses del imperialismo yanqui y en detrimento del imperialismo europeo. Este gobierno, detrás de frases como la "defensa del trabajo" y la "defensa de lo nacional", viene a tratar de imponer el plan mandado por el imperialismo yanqui,

por Bush y el secretario del Tesoro yanqui, O' Neil. En primer lugar, devaluando el peso en un 40-50% para robarle de un saque casi la mitad del salario a los trabajadores, imponiendo de hecho un salario medio de 200 dólares que le permita a la burguesía recomponer la tasa de ganancia. Sus modelos son Chile o Brasil, con un dólar "flotante" y salarios de miseria.

"Si alguien me asegura que la inflación no pasa del 10%, lo firmo ya", declaró nada menos que el segundo del nuevo ministro de economía, Lamberto. "Si no, va a ser el infierno", completó dando una idea de la poca confianza en sí mismos que recorre a los funcionarios del nuevo gobierno. El propio Duhalde opina: "si esto sale mal, elecciones a 90 días". Lo que impera no es la confianza sino el cinismo. ¿Control de precios?: la remarcación es imparable a pesar de las frases de este gobierno, porque los productos que componen la canasta familiar son a la vez los bienes exportables -o sus derivados- cuyos precios se fijan internacionalmente, o sea en dólares, por los grandes consorcios de los granos como Cargill, Monsanto, Molinos, etc. Para la clase media expropiada solo existe la indefinida "promesa" de que se "estudiará" devolverle sus ahorros recién luego de un año o dos. Por el contrario, según Clarín (6/1/02), "en lo

jados internacionalmente- al nuevo valor del dólar aún antes de que éste se anunciara oficialmente.

En tercer lugar, con una nueva tajada de plusvalía extraída a los trabajadores, más el aumento de las exportaciones producto de la devaluación, que apuesta a que ingresen al país los dólares, se garantiza pagar la deuda externa. Al FMI, que se cobra la deuda en dólares, la devaluación no lo afecta en lo más mínimo, sino que es la única alternativa de cobrar, y a cambio habla de "ayudar" con 15 o 18 mil millones de préstamos que nunca llegarán al país y que actuarían como una "garantía" para sostener el nuevo plan. Además, con la devaluación y la reprogramación de los pagos de la deuda que impulsa el mismo O' Neill, revalorizarán los bonos de la deuda argentina y de esa manera benefician a los pequeños tenedores norteamericanos que habían quedado por fuera de los megacanjios anteriores con los que Cavallo entregó gran parte de las reservas. Esa es la razón del aumento de la bolsa y de la caída abrupta del "riesgo país".

Para la clase obrera, la verdadera protagonista de la revolución que se ha iniciado, la que puso el cuerpo y los muertos para tirar abajo a De la Rúa, este gobierno antiobrero sólo tiene como plan un brutal robo al salario con la devaluación y la inflación. Y si se le ocurre a los

trabajadores salir a pelear, le preparan leña. Como las fuerzas de represión como la policía y la Gendarmería no hacen más que azuzar el odio obrero y popular, mientras hacen el aguante a que se prepare la casta de oficiales, están dispuestos a lanzar a la calle a las bandas paraestatales de matones a sueldo que han comenzado a poner en pie Duhalde y Alfonsín.

El gobierno y el régimen apelan a una guardia pretoriana de matones armados de cachiporras a sueldo de los miles de funcionarios de los partidos patronales, espías policiales y matones sindicales, la misma combinación de la que surgió la "triple A" en el 74.

El brutal ataque y provocación a la izquierda en las afueras del Congreso, y el ataque a los desocupados en Lomas de Zamora, las bravuconadas de los matones en la Plaza de Mayo cuando la asunción de Duhalde, son sólo un pequeño botón de muestra de lo que

preparan contra la clase obrera. Estas bandas paraestatales serán las bases de las futuras bandas fascistas. Por eso no puede demorarse ni un minuto el levantar los piquetes de autodefensa en cada lucha obrera y popular. Contra los charlatanes que no ven la revolución cuando sucede delante de sus ojos, la medida de ésta es la magnitud de la respuesta contrarrevolucionaria que prepara la burguesía y el imperialismo.

Pero ¡cuidado!, le dice a Duhalde con perspicacia el diario La Nación: "El caudillo bonaerense que tomó el poder está en condiciones de movilizar a su gente en actos de simpatía hacia él. Pero ese eventual diálogo popular entre multitudes enfrentadas sería un remedio peor que la enfermedad". Al viejo diario gorila, que desde sus páginas clamaba, como una vieja gorda de Barrio Norte, porque se lo echara a Rodríguez Saá, espantado por su visita a la CGT en mangas de camisa, no se le escapa que la leña está más que seca: está que arde, y que este gobierno tendrá muchos votos en el Parlamento defendido por la policía, y el aval de Washington, pero base social todavía ninguna.

El débil gobierno de Duhalde, aparentó la solidez que le daba el hecho de que los trabajadores fueran sacados momentáneamente de la escena. Pero no bien anuncia-



inmediato las empresas en convocatoria de acreedores licuarían sus deudas".

Como explicamos en recuadro aparte, el plan yanqui es de quiebra de países como Argentina, para manejarlos a discreción, aún más que hasta ahora. Pero eso significa también que nuestro país es territorio de las disputas interimperialistas. La devaluación, afecta, como en toda lucha entre distintas fracciones burguesas, a los monopolios europeos, especialmente españoles, que se quedaron con las empresas públicas. Pero el gobierno anuncia sentarse a "negociar" con ellas, lo que quiere decir que las tarifas aumentarán.

El plan de Duhalde beneficia, en primer lugar, a los bancos -en su mayoría extranjeros- a los que se les asegura su estabilidad y rentabilidad por medio del robo de los depósitos para cubrir los 150 mil millones de dólares que fugaron al exterior, y con una retención aplicada a las exportaciones de petróleo y con nuevo endeudamiento, por lo que el resultado de todo será un aumento descomunal de la deuda externa.

En segundo lugar, a la burguesía exportadora nacional e imperialista-productora mayormente de granos y oleaginosas, y de bienes intermedios como el acero y derivados- la que se adelantó a adecuar los precios -fi-

viene de página 5

da la ley "de emergencia", los trabajadores están otra vez en la escena, insubordinados, aunque descordinadamente, con centenares de luchas, aún antes de que el ataque abierto comience. Por eso, Duhalde cada vez más tiende a parecerse a su antecesor Rodríguez Saá, a lo que verdaderamente es: un gobierno débil, montado sobre una revolución, deformada, inconclusa, pero revolución al fin.

Pero la burguesía y la patronal no ponen todas sus cartas en la mesa. La burguesía es una clase de una gran perspicacia, que le viene de que defiende su propiedad desde hace cientos de años. A pesar que dicen que "quemar las naves", se refieren solo al Pacto de Olivos. Le quedan otras cartas, como desembarazarse del viejo régimen, si este intento fracasa por la intervención de las masas obreras y populares: volver al coqueteo con el movimiento obrero y de masas con la subida de un nuevo gobierno de frente popular como el de Rodríguez Saá que desorganice sus fuerzas, acompañado de un operativo "Mani Pulite", o sea una lavada de cara de las instituciones —el plan de Elisa Carrió para salvar al régimen patronal— intentando apoyarse en las clases medias. Mientras tiran agua, esperarán el momento de que el Consejo en Defensa de la Democracia abra la llave para la intervención de la casta de oficiales, para dar los golpes contrarrevolucionarios que derroten de una vez a la revolución que empezó. Por eso es de vida o muerte que la clase obrera se ponga de pie, que levante un verdadero programa independiente para ganar en la calle a sus aliados de las clases medias, y eso solo puede hacerlo levantando sus propios organismos de lucha: decenas de miles de comités de lucha, sus piquetes y comités de autodefensa, en cada fábrica, en cada localidad, en cada barrio, y un gran congreso nacional de trabajadores ocupados y desocupados.

UNA REVOLUCIÓN A MEDIO HACER

Podemos decir, sin temor, que la revolución argentina ha empezado. Pero quedó inconclusa por la traición de sus jefes, por su dirección. Estamos, por esa única razón, ante una revolución que quedó a medio hacer. Es decir, una semi-revolución a la que le resta, por la conciencia lograda por las masas, desplegar aún mayores fuerzas que las vistas hasta hoy para terminar de barrer al régimen y abrir el camino a la insurrección triunfante de la clase obrera dirigida por un partido revolucionario. Esta revolución que se ha iniciado debe atacar la propiedad de los capitalistas mil veces más de lo que la atacó, levantar miles de barricadas más que las que levantó, quemar y destruir mil veces más que lo que se quemó y destruyó.

Es que los trabajadores y el pueblo no tiramos a De la Rúa-Cavallo y pusimos 30 muertos para que ahora en el gobierno sigan los mismos políticos y representantes de la patronal responsable de la entrega del país y de la miseria y el hambre que nos obligó a salir a la calle. No nos enfrentamos a la policía asesina durante dos días, para que ahora venga la patronal especuladora a desatar una furibunda escalada de precios, para que provoquen el desabastecimiento de medicamentos y productos de primera necesidad. No le pusimos el pecho a las balas, mientras los dirigentes sindicales y piqueteros se escondían, para que ahora nos roben el salario con la devaluación para que la patronal exportadora y el imperialismo sigan ganando a nuestra costa.

Es necesario que esta revolución híbrida, medio ciega, medio sorda y medio muda, la que intentarán desviar

y aplastar, no se detenga, hay que profundizarla y completarla. El gran triunfo logrado tirando abajo al gobierno de De la Rúa no puede conformar a los trabajadores y el pueblo: todavía tenemos que conquistar el pan, el trabajo para todos, recuperar los ahorros del pueblo, romper con el imperialismo y terminar con el dominio de un puñado de banqueros y monopolios que esquilman a los trabajadores y a los pequeños productores y saquean a la nación. Tenemos pendiente barrer con la lucha en las calles —hasta hacer realidad el grito de que "se vayan todos, que no quede ni uno solo"— con todas las instituciones de este régimen infame, con el gobierno de Duhalde y el pacto de Olivos y su nuevo plan de hambre y miseria. Tenemos pendiente terminar con ese parlamento de los estafadores del pueblo y sus partidos gorilas y antiobreros, con la Corte suprema y toda la casta vitalicia de jueces videlistas-peronistas-radicales que salvaron a los genocidas. Tenemos que disolver la policía, los servicios de inteligencia, desbaratar a las bandas paraestatales que hoy se forman al calor del apa-



rato del PJ, disolver la casta de oficiales de las FFAA, meter presos y castigar a los miles de genocidas que radicales y peronistas dejaron sueltos para que ahora maten a los trabajadores y al pueblo, como a los pibes de Floresta, a Aníbal Verón, a Víctor Choque, Teresa Rodríguez y los 30 mártires de las gloriosas jornadas del 19 y 20 de diciembre.

Hay que sacarse de encima a la burocracia sindical traidora, carneros y guardiacárceles de la clase obrera, que mientras la juventud obrera se enfrentaba con la policía en la calle, estaban sentados con la patronal de la UIA para salvar a De la Rúa (Daer y Moyano y la CGT), o que mientras resolvíamos el problema del hambre por nuestras propias manos estaba juntando firmas "contra la pobreza" (De Gennaro y CTA). Hay que derrotar a la dirección piquetera de D'Elía y Alderete que luego de liquidar la organización que fueron las asambleas piqueteras, cuando más necesarias eran, le fueron a hacer el besamanos a Rodríguez Saá a cambio de que los elija para repartir la miseria de los "planes trabajar", y que ahora se arrastran ante Duhalde porque esperan lo mismo. El grito debe ser: ¡Asamblea piquetera ya!, no el 10 de febrero dándole tiempo al gobierno.

Tenemos que retomar el camino que empezamos

con los piquetes de Mosconi y Tartagal, de Aerolíneas Argentinas, con las dos Asambleas piqueteras, **pero en un nivel superior, porque ahora millones entraron en la lucha, por el salario, contra los despidos, por recuperar sus ahorros, contra los impuestos, por las guarderías para sus hijos. Quienes las protagonizan, empiezan a conocerse, a establecer lazos. La consigna de impulsar comités que coordinen a todos los que están luchando, por barrio, por localidad, por ciudad, está a la orden del día.** La disposición a la lucha de los trabajadores es enorme, pero se despliega en multitud de luchas descordinadas. Los desocupados por acá, los que quieren cobrar por allá, los que quieren recuperar sus pequeños ahorros por otro lado. ¡Unidos es más fácil vencer! Hay que poner en pie organismos para la lucha política de masas por barrio, localidad, por ciudad y provincia.

Hay que convocar ya a un gran congreso nacional de todo el movimiento obrero, con delegados uno cada 100 trabajadores ocupados y desocupados, para unir nuestras filas, que sea visto por todos los explotados como una institución capaz de tomar en sus manos la resolución de los problemas de todos los explotados y tomar la resolución de los problemas en nuestras propias manos. De la misma manera que la burguesía tiene sus instituciones, sus parlamentos, sus foros, sus congresos, sus cámaras empresarias, algunos públicos y otros secretos, para conspirar contra el pueblo, discutir cómo mejor nos explotan y cómo frenar la revolución que hemos iniciado, los trabajadores tenemos que poner en pie un gran Congreso obrero, un verdadero parlamento obrero, con un delegado cada 100 trabajadores ocupados y desocupados. La revolución ha empezado. Hay que completarla por el único camino posible: el de una insurrección triunfante que imponga un gobierno obrero y popular basado en los organismos de autodeterminación de los trabajadores y el pueblo y en su armamento generalizado, el del triunfo de la revolución obrera y socialista.

MILLONES ENTRAN A LA LUCHA PONGAMOS EN PIE ORGANISMOS PARA LA LUCHA POLÍTICA DE MASAS COORDINANDO POR BARRIO, LOCALIDAD, PROVINCIA Y A NIVEL NACIONAL, PARA TIRAR ABAJO AL GOBIERNO DE DUHALDE Y EL RÉGIMEN INFAME ¡POR UN CONGRESO NACIONAL DE DELEGADOS DE TODO EL MOVIMIENTO OBRERO YA!

Todos los que se sienten atacados salen a la lucha. La tarea del momento es levantar congresos o coordinadoras regionales que unifiquen los reclamos y fortalezcan la lucha política de masas que se ha establecido. Durante las jornadas del 20, para evitar que los trabajadores se dirigieran a Plaza de Mayo, la patronal creó el fantasma de los saqueos a las casas. Miles de trabajadores se organizaron y se armaron para defenderse. Esos comités no pueden disolverse, son instituciones claves —incorporando a las amas de casa— para ejercer tareas como el control de precios contra los verdaderos saqueadores que es la gran patronal. Estas comisiones deben ser la base del surgimiento de una nueva organización de autodefensa de los trabajadores y el pueblo. De la misma manera hay que poner en pie miles de comités de desocupados en todo el país, porque son millones y no los escasos miles que organizaron D'Elía y Alderete.

Una enorme palanca para impulsar estos organismos centralizadores locales y un congreso nacional obrero deben ser las asambleas de fábrica para elegir delegados que coordinen a todas las fábricas de cada zona, a los desocupados y a los comités barriales que surjan.

¿Quiénes pueden convocar a un Congreso nacional?

En primer lugar los heroicos piqueteros que fueron traicionados por la dirección de D'elía y Alderete, los que en las asambleas piqueteras gritaban "se va a acabar la burocracia sindical", y que desoyendo a su dirección, encabezaron la revuelta por el pan. Junto a ellos, las decenas de miles que ya están luchando sin esperar la orden de ningún burócrata sindical ni de ningún sindicato, los que están a la vanguardia en la calle; los ferroviarios, los municipales de Córdoba, los de Santiago que derribaron al intendente, los obreros de Zanón que hace meses luchan contra los despidos y el cierre, los de Emfer, los estatales de La Plata, los docentes de todo el país, los municipales de Lanús y Lomas de Zamora que enfrentan a los intendentes peronistas, los trabajadores de la salud de Tierra del Fuego que se enfrentaron en Río Grande a la feroz represión de la policía, las organizaciones de desocupados que existen a lo largo de todo el país.

Hay que reunir ya ese Congreso en una cancha de fútbol —como fue tradición de la clase obrera cuando conquistó sus sindicatos— con un delegado cada 100 trabajadores de cada fábrica, repartición estatal, establecimiento, empresa y organización de desocupados del país. A este Congreso hay que invitar a mandar sus delegados también a los pequeños comerciantes y pequeños productores de la ciudad y el campo arruinados y expropiados en sus ahorros, a los estudiantes y todos los sectores populares en lucha. Su objetivo: levantar un plan obrero y popular, centralizar las luchas, organizar comités de autodefensa, tirar abajo al gobierno Duhalde y terminar de derrocar al régimen infame e imponer, con una insurrección triunfante, un gobierno obrero y popular que imponga una salida obrera y popular a la crisis, basado en esos organismos de lucha.

ANTE LA NUEVA CATÁSTROFE QUE DESCARGAN SOBRE LOS TRABAJADORES Y EL PUEBLO, SOLO LA CLASE OBRERA CON SUS ORGANIZACIONES PUEDE SOLDAR LA UNIDAD OBRERA Y POPULAR, IMPONER UNA SALIDA FAVORABLE A LAS CLASES MEDIAS ARRUINADAS Y SALVAR A LA NACIÓN OPRIMIDA

Las clases que, en su enfrentamiento, deciden el destino del combate, son las clases fundamentales de la sociedad: la burguesía, es decir, los propietarios de los medios de producción y de cambio; y la clase obrera, la clase desposeída que vende su fuerza de trabajo y produce toda la riqueza de la sociedad.

La clase obrera desplegó una enorme espontaneidad y energía en la lucha, terminó desbordando y pasando por encima de las direcciones oficiales y abrió la revolución. Pero sus distintos sectores han entrado de manera desincronizada. Por eso en la revolución que se inició no han pesado los organismos claros de la clase obrera, debido a esta nueva traición de la burocracia sindical en todas sus alas y de la dirección del movimiento piquetero, que en todos los períodos y combates previos se encargaron de desarmar y desmontar una y otra vez todo lo que las masas conquistaban en el combate y de poner los paros generales a los pies de la patronal.

Así, la lucha de las clases medias arruinadas por "que se vayan todos, que no quede ni uno solo", por terminar con la corrupción, su reclamo de un gobierno honesto y barato, termina siendo una lucha utópica e ilusoria por "echar a los corruptos y a los chorros" en general, que se limita a atacar a los políticos patronales, pero no a los verdaderos "chorros", a los expropiadores y saqueadores del pueblo y la nación, es decir, a los banqueros, los privatizadores, la gran patronal esclavista y el imperialismo. ¡Solo la clase obrera puede ajustar cuentas con ellos!

Es que las clases medias no pueden imponer ni un gobierno, ni un régimen, ni un estado a su imagen y semejanza, porque son clases intermedias, no fundamentales de la sociedad capitalista. No se encuentran, como la burguesía y el imperialismo por un lado y la clase obrera por otro, en los lugares claves de la producción. Además



es heterogénea, y sus capas más altas y ricas se inclinan siempre hacia la patronal. Ni siquiera puede resolver su demanda más inmediata y más sentida que hoy es que le devuelvan sus ahorros. La clase obrera, en cambio, mueve las fábricas, controla los medios de transporte y los bancos. Es la única que puede devolverle sus ahorros.

Es a causa de su dirección traidora que la clase obrera no ha podido dar todavía una respuesta independiente a las clases medias arruinadas. Por eso hay un peligro: que las acciones de ésta última, sus cacerolazos y movilizaciones, si bien son progresivas porque van dirigidas contra este régimen infame y sus instituciones a las que le quitan sustento y base social, y contra los banqueros que los esquilman, terminen en la impotencia, e intentarán ser utilizadas a cada paso por la burguesía a su favor.

Por ello, la salida la impone o bien el imperialismo y la burguesía, contra la clase obrera, con un gobierno burgués como el que acaban de imponer, ganándose a la clase media como ayer lo hizo con la "convertibilidad"; o bien la impone la clase obrera ganando el apoyo de las clases medias arruinadas con su lucha en las calles, levantando un programa obrero y popular de salida a la crisis, derrocando el poder burgués e instaurando un gobierno obrero y popular.

SOLO LA CLASE OBRERA CON SUS ORGANIZACIONES, MARCHANDO A IMPONER UNA SALIDA OBRERA Y POPULAR A LA CRISIS, PUEDE TERMINAR DE DEMOLER ESTE RÉGIMEN INFAME, CIPAYO Y ANTI OBRERO

o hay que dejar piedra sobre piedra de este régimen cipayo y antiobrero. Lo que necesitamos no es —como dice la Carrió— una "nueva" república que no es más que el engaño de la vieja república con la cara lavada y que encubre la más feroz dictadura del capital. Lo que necesitamos es una república obrera, que es un millón de veces más democrática que cualquier república patronal con sus parlamentos y justicia dominados en las sombras por las camarillas capitalistas, una verdadera dictadura donde todo se decide en Washington, en las oficinas de los truts. Las camarillas capitalistas y los "mercados" votan todos los días a espaldas del pueblo al que solo lo convocan cada dos años para elegir entre distintos políticos patronales. Por supuesto que "hay que votar mucho" como dice Zamora, pero el pueblo tiene que votar todos los días, a la luz del día y en organismos de democracia directa dirigidos, y defendidos por sus milicias armadas, por los únicos que no tienen ningún privilegio que defender: los trabajadores.

La clase media tiene la esperanza —en realidad una ilusión— de que bajo una férrea dictadura como la de los capitalistas, puede llegar a imponer la fuerza de su número. Pero el dominio de los monopolios solo significa un ataque permanente a las conquistas democráticas. Los trabajadores revolucionarios deben ayudar a agotar la experiencia del pueblo en la democracia de los patronos y proclamar que están dispuestos a luchar por una Asamblea Constituyente impuesta con la lucha en las calles sobre los escombros de las instituciones de este régimen de oprobio. Que rompa y desconozca todos los pactos económicos, políticos y militares de sumisión de la nación al Imperialismo, que disuelva la institución presidencial y el parlamento y lo reemplace por una cámara única ejecutiva y legislativa a la vez, formada por funcionarios que ganen el salario de un obrero y revocables en cualquier momento, que desarme y disuelva todos los servicios de inteligencia y la policía, que reemplace a este poder judicial por tribunales obreros y populares, que son los únicos que podrán juzgar y castigar a los genocidas hoy libres y a los asesinos del pueblo como los de Anibal Verón, de Teresa Rodríguez, de Víctor Choque, de los 30 trabajadores mártires de las jornadas del 19 y del 20 de diciembre, como los policías de gatillo fácil que provocan todos los días masacres como la de Floresta. Solo la clase obrera, organizada en sus organismos de democracia directa y apoyada en sus milicias, podrá garantizar esta asamblea constituyente. Así, la consigna de asamblea constituyente puede jugar un gran rol para que los trabajadores y el pueblo identifiquen cada vez más a esa asamblea con la república obrera.

Por el contrario, la consigna de Asamblea Constituyente jamás debe ser usada, como lo plantea toda la izquierda centrista (PO, MAS, MST, PTS), como consigna de poder. De esa manera lo que están proponiendo es una salida reformista, o sea el aborto de la revolución.

ANTE LA NUEVA CATÁSTROFE QUE DESATAN SOBRE LOS TRABAJADORES Y EL PUEBLO, EL ÚNICO PROGRAMA POSIBLE ES UNO QUE ATAQUE LA PROPIEDAD DE LA PATRONAL Y EL IMPERIALISMO

Un Congreso nacional de delegados de trabajadores y desocupados, encabezado por los que tiramos a De la Rúa, por los que abrimos la revolución y pusimos el cuerpo y los muertos en el combate, tendría toda la autoridad —un millón de veces más que la Asamblea Le-

viene de página 7

gislative de los patrones, ilegítima y odiada- para sacar ya una resolución que garantice inmediatamente pan, trabajo, salario a los trabajadores y la devolución de sus ahorros a las clases medias.

No hay medias tintas: la única manera de lograrlo es atacando la propiedad de los capitalistas, porque si no es así, si ayer con la convertibilidad nos bajaron el salario y dejaron a 4 millones de trabajadores desocupados, hoy con la devaluación, con la inflación, con la nueva catástrofe económica que desatan, la crisis la vamos a seguir pagando los trabajadores. ¡La convertibilidad y la devaluación son las puntas de una misma soga para estrangular a los trabajadores y al pueblo y seguir saqueando a la nación! ¡Sólo expropiando a los expropiadores podremos parar la catástrofe!

En primer lugar hay que resolver el problema del hambre que empeorará con el aumento de los precios: hay que expropiar y poner bajo control de los trabajadores a todas las empresas productoras de alimentos, que comités de obreros y consumidores controlen y aseguren la distribución directa entre todos los trabajadores y el pueblo. Contra la miseria de los bolsones de comida que son pan para hoy y hambre para mañana, y que son entregados por los curas y los políticos patronales que tratan como mendigos a la clase obrera que derrocó a De la Rúa, hay que expropiar y poner a funcionar todas las fábricas cerradas de alimentos bajo control obrero, lo que permitiría darle trabajo inmediato a centenares de miles de trabajadores.

Hay que eliminar el IVA e imponer en su lugar un impuesto progresivo a las grandes fortunas, y que los productos alimenticios, sin ninguna intermediación, lleguen a los trabajadores y el pueblo a cambio de los centavos que cuesta producirlos (cinco centavos el kilo de tomates, 13 centavos el kilo de pollo, por ejemplo) y no a los precios astronómicos fijados por los grandes monopolios que los producen y los distribuyen.

Los causantes del aumento de los precios no son los

pequeños comerciantes sino los grandes monopolios de la alimentación y de la comercialización de cereales, de medicamentos y productos de primera necesidad, como los grandes productores de pollos que prefieren para defender sus ganancias que estos se maten entre ellos en los grandes depósitos mientras falta el pan en los hogares obreros.

Mientras que la lucha del gobierno contra los aumentos de precios es un engaño, el aumento de precios es usado como una cuña por la burguesía entre los trabajadores y el pueblo para separarlos. Los aliados del proletariado no son Cornide y la Cámara de Comerciantes. La clase obrera le propone una alianza *"no a las clases medias en general, sino a las capas explotadas de la pequeña burguesía urbana y rural, contra todos los explotadores"* (Programa de transición). El proletariado debe unirse con las capas pobres de la clase media en **comités de vigilancia de los precios**, incorporando a las amas de casa. La patronal argumentará que está obligada a aumentar los precios por el aumento de sus costos. Contra esta mentira, debe imponerse la eliminación del secreto comercial y la apertura de los libros de la gran patronal para demostrar que la escalada de los precios no se debe sino al aumento desmedido de sus ganancias.

Hay que garantizar trabajo para todos ya, reduciendo la jornada laboral y distribuyendo el trabajo existente entre todas las manos disponible, imponiendo un salario mínimo que cubra el costo de la canasta familiar, y que, contra el aumento de precios ante la inminente devaluación, sea indexado según el aumento del costo de vida automáticamente, y expropiar sin pago y bajo control de los trabajadores toda empresa que cierre o despida.

Los trabajadores son los principales interesados en que haya una moneda sana y que se defiendan los ahorros populares como quieren los pequeños productores y pequeños comerciantes. Y hay una medida sencilla para que esa moneda tenga respaldo y los ahorros estén garantizados: decretar que, o bien los banqueros y

los capitalistas que fugaron del país 150.000 millones de dólares los traen en 24 horas al país, o bien se les incautarán todos sus bienes y propiedades. ¡La Telefónica, la Repsol-YPF, Acindar, los grandes bancos, expropiados bajo control de los trabajadores: esa es la garantía de una moneda sana y de los ahorros de las clases medias expropiadas! Esa enorme masa de riqueza es el trabajo acumulado de generaciones de trabajadores y la única garantía de una moneda fuerte.

Este Congreso tendría que resolver **la incautación de los depósitos de la gran patronal en el banco central, expropiar a los banqueros chupasangre y nacionalizar la banca, creando un banco estatal único bajo control de los trabajadores que le devuelva de inmediato sus ahorros a las clases medias, que dé por pagadas todas las deudas de los préstamos usureros a las clases medias y los trabajadores, y que les de crédito barato a los pequeños productores de la ciudad y el campo.** Tendría que decretar la expropiación de las AFJP y que la plata de las jubilaciones vuelva al estado, en una Caja nacional única de jubilaciones bajo control de los jubilados y los trabajadores activos. Tendría que decretar **la nacionalización del comercio exterior** para impedir que los parásitos chupasangre sigan fugando el dinero robado al pueblo del país.

Este Congreso de trabajadores debe decirle al imperialismo y al FMI que no vamos a pagar ni un peso más de la deuda externa, porque ya la pagamos como 20 veces en las últimas dos décadas, a costa del hambre del pueblo y del hundimiento de la nación oprimida. **Que, a partir de ahora, nos declaramos sus acreedores, y que para recuperar lo que nos robaron, vamos a renacionalizar sin pago y bajo control de los trabajadores todas las empresas privatizadas, la Telefónica, la Repsol-YPF, Aerolíneas, el gas, el agua, la luz.** La Asamblea Legislativa declaró una "suspensión" de los pagos trucha, que no es más que legalizar el default después del saqueo al que sometieron a la nación. Solo un congreso de trabajadores puede luchar por romper realmente con el imperialismo, llamando a todas las



organizaciones obreras de Latinoamérica a que rompan con los regímenes cipayos y a unirnos para llevar adelante una lucha continental contra el Imperialismo. Ese fuego es el que el imperialismo ya está temiendo que se expanda.

Como ayer De la Rúa mandando a sus perros de presa a asesinar en la Plaza de Mayo y a los millones de hambrientos que se levantaban por el pan; como el mismo Rodríguez Saá mandando a la policía a reprimir en Plaza de Mayo y Congreso, y con la policía fascista asesinando a mansalva a los hijos de los trabajadores y el pueblo como en Floresta, este gobierno reaccionario del PJ y la UCR ya militarizó la ciudad de Buenos Aires y el conurbano con decenas de miles de policías. Ya antes de asumir Duhalde, Alfonsín y este gobierno infame del pacto de Olivos han puesto en pie a las bandas de matones pagas del PJ de la provincia de Buenos Aires para romperle la cabeza a la izquierda y a los desocupados como en Lomas de Zamora.

Frente a la represión del estado patronal y sus bandas armadas, los trabajadores tenemos el legítimo derecho a la autodefensa: **¡Disolvamos y desbandemos a las bandas de matones de Duhalde, Menem y Alfonsín, la base de la futura triple A! ¡Hay que disolver inmediatamente la policía y todos los organismos de inteligencia! ¡Tenemos que poner en pie comités y piquetes de autodefensa, en las fábricas, empresas, en cada lucha y movilización, en cada barrio.**

Para levantar este programa hay que organizar todo el país desde abajo, en cada fábrica, en cada barrio y localidad con coordinadoras, comités de lucha, piquetes, comités de autodefensa, para que la clase obrera con sus organizaciones de lucha y sus organismos de democracia directa, uniendo sus filas y levantando estas medidas esenciales de un plan económico obrero y popular, le demuestre a las clases medias pobres que, lejos de lo que les dicen los políticos patronales de que es “muy difícil”, que “nadie tiene la receta”, hay una solución sencilla para resolver los problemas de la clase obrera y el pueblo: **atacar las ganancias y la propiedad de los expropiadores y saqueadores del pueblo y la nación y que sólo la clase obrera la puede imponer.** Es de vida o muerte convocar ya este Congreso para que la clase obrera pueda acaudillar efectivamente la alianza obrera y popular, porque si no será la burguesía la que termine por ganarse a las clases medias desesperadas para volverlas en contra de los trabajadores.

Todas estas medidas solo las podrá imponer un gobierno obrero y popular basado en los organismos de autodeterminación y en las milicias obreras.

LA IZQUIERDA QUE SE DICE OBRERA Y REVOLUCIONARIA DEBE ROMPER CON SU POLÍTICA DE SUMISIÓN AL RÉGIMEN Y A LA BUROCRACIA SINDICAL Y PONERSE A LA CABEZA DEL LLAMADO AL CONGRESO DE TRABAJADORES

La utopía de las clases medias, esta ilusión de una salida intermedia a la crisis, ni burguesa ni obrera impuesta con “cacerolazos” pacíficos, ha imbuido a las corrientes de izquierda —en particular a las que hablan en nombre del trotskismo. Así se vio con claridad en la intervención de las mismas, desde Luis Zamora, pasando por el MST-IU, hasta el PO, Convergencia Socialista, el FOS, ante la Asamblea Legislativa. Del stalinismo, ni hablar: se la pasan siempre buscando el burgués progresista al que los obreros deben subordinarse.

Todas estas corrientes marcharon a presionar a esa Asamblea legislativa de los banqueros, los patrones y los expropiadores del pueblo, ya sea para que voten a Zamora y Walsh como presidentes (¡!!) —lo que significa un gobierno “obrero”, no de ruptura con la patronal, sino basado ...¡en la Constitución del 53! Ya sea para presionar, como el PO para que se convocara a una Asamblea Constituyente libre y soberana que asuma el poder (es decir, otro gobierno patronal, el mismo planteo que el PTS).



En esa Asamblea, Zamora y Walsh hicieron intervenciones muy dignas, antiimperialistas y de denuncia a los patrones, al régimen y a sus instituciones, pero para nada revolucionarias. Por el contrario, fueron la expresión más extrema de la utopía pequeñoburguesa pacifista. Es tan utópica toda la intervención de la izquierda del régimen, que se dice obrera y revolucionaria, que se “olvidaron” de hablar... ¡de la clase obrera!, a la que diluyeron en el “pueblo” en general. No existieron en ninguna de sus intervenciones parlamentarias, ni la huelga general, ni los piquetes, ni la denuncia a la burocracia sindical y a la dirección traidora del movimiento piquetero, y menos que menos alusión alguna a la necesidad de convocar en forma urgente a un Congreso nacional de todo el movimiento obrero, con un delegado cada 100 trabajadores ocupados y desocupados, para oponerle a las instituciones burguesas.

El PO, por su parte, propuso la convocatoria a una nueva Asamblea Piquetera... ¡recién para febrero! Es que deben querer ganar tiempo para repartir los “planes trabajar” que el ex-presidente Rodríguez Saá les debe haber prometido en la entrevista a la que asistió uno de sus principales dirigentes, sin abrir la boca a la salida cuando la situación era tal que cualquiera que pasaba por ahí, hablaba si quería —acompañando silencioso a D’Elía y Alderete que llamaron a tener confianza en el gobierno.

Aunque Zamora, dignamente, denunció la estafa política de la Asamblea Legislativa y su legitimidad, y criticó correctamente la propuesta de IU, nadie planteó la necesidad de enfrentar esa expropiación del triunfo obrero y popular con la huelga general y la lucha en las calles. Ninguno dijo que la única clase que puede dar una salida favorable a los explotados es la clase obrera, derrocando al régimen burgués, expropiando a los expropiadores e imponiendo un gobierno obrero y popular basado en sus organismos de democracia directa y en el armamento general del proletariado.

Es decir, que en medio de una descomunal crisis revolucionaria que no se terminaba de cerrar, le negaron a la clase obrera papel alguno ¿Cómo piensan Zamora, o Altamira, lograr la “disolución” de la Asamblea legislati-

va y la convocatoria a una Asamblea Constituyente, si no es con la clase obrera barriendo con la huelga general, con sus piquetes, con nuevas jornadas como la de plaza de Mayo, atacando la propiedad privada de la patronal y el Imperialismo, con esa Asamblea y con todas las instituciones de este régimen infame? ¿Quizás con “cacerolazos” pacíficos y movilizaciones de presión al parlamento, gritando hasta el cansancio “que se vayan todos, que no quede ni uno solo”? ¡Vaya utopía e ilusión pequeñoburguesa y pacifista! Es más, ¿piensan quizá Zamora, Altamira, Walsh, que los trabajadores y el pueblo le van a imponer a la burguesía pacíficamente esa Asamblea Constituyente que ellos piden, sin derrotar a las fuerzas de represión? Es lamentable que ambos diputados ni siquiera denunciaran en sus intervenciones en el Parlamento la agresión de la que habían sido objeto los militantes de izquierda en la Plaza.

Si no es de la democracia directa de la clase obrera y de los explotados autoorganizados, como se comenzó a hacer en Mosconi con los piquetes, si no es con los comités de huelga, con las Asambleas piqueteras, es decir, si no es de la democracia obrera, ¿de qué “democracia directa” nos habla Zamora? De una “democracia directa” aséptica y sin contenido de clase, de los ciudadanos, del pueblo en general, permitida pacíficamente por la burguesía. Pero, ¡qué utopía ilusoria!

La izquierda actuó en esta crisis no como enterradores del capitalismo semicolonial argentino y de su régimen infame, sino como lo que son, sus enfermeros. Su silencio escandaloso sobre la clase obrera y la burocracia sindical, su negativa a denunciarla y a llamar a los trabajadores a barrer con esa lacra del movimiento obrero y de sus organizaciones, no es más que la confirmación de su papel de grupos de presión sobre la burocracia sindical y el régimen.

¡Rompan con esa política! Desde sus bancas parlamentarias, desde los centenares y centenares de puestos sindicales que ocupan, adonde los trabajadores los llevaron no para pactar sino para pelear: ¡Pónganse a la cabeza de impulsar ya un congreso nacional de trabajadores!

MADUREZ E INMADUREZ DE LA REVOLUCIÓN QUE SE HA INICIADO

La revolución argentina comenzó con una enorme espontaneidad desatada por la clase obrera y los explotados, desbordando a la odiada burocracia sindical de las dos CGT, del CTA, y también a la dirección stalinista del movimiento de desocupados. Quedó demostrado así que la lucha espontánea de las masas que tiró al gobierno y abrió el camino al descabro del régimen burgués en Argentina, logró en sólo algunos días mucho más que todas las luchas dirigidas por esa vieja dirección, que siempre utilizó la gran fuerza de los explotados para terminar concertando y pactando con los explotadores.

Todo aquel que quiera negar la importancia decisiva de esta espontaneidad, que intente identificar esa espontaneidad con una supuesta "inmadurez de las masas para la revolución proletaria" niega la fuerza motora fundamental de la revolución, que no es otra que la energía enorme de esas fuerzas ciegas de las masas, es decir niega la posibilidad de la revolución misma.

Por el contrario, la burguesía y las direcciones traidoras valoran correctamente la potencialidad enorme de esa espontaneidad desatada. Es por ello que el objetivo fundamental de los gobiernos debilísimos, como el de Rodríguez Saá ayer y hoy Duhalde que intentan expropiar la lucha de masas, (y de los nuevos engaños, trampas y golpes que preparan tras bambalinas con el concurso de la burocracia sindical), es el de impedir que ésta se desarrolle y su profundice en un nuevo embate de masas que termine por barrer con todas las instituciones de este régimen infame, cuestión que abriría la fase de la guerra civil de la revolución argentina, con frente popular, korniloveadas, bandas fascistas y enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución en las calles.

Por ello, para los revolucionarios, es clave que esa espontaneidad, esas fuerzas ciegas no se paren, no se detengan, porque si se desarrollan hasta el final, en ese camino la clase obrera y las masas podrán avanzar en conquistar sus organismos de democracia directa y doble poder, y al calor de esos combates está más cerca la posibilidad de derrotar a las direcciones traidoras y poner en pie un partido revolucionario que pueda preparar la insurrección y llevar a las masas al triunfo, a la toma del poder: "La revolución proletaria es

una revolución de masas formidables desorganizadas en su conjunto. La ciega presión de las masas desempeña en el movimiento un papel considerable. La victoria sólo se puede obtener por medio de un partido comunista que tenga como objetivo preciso la toma del poder y que, con un cuidado minucioso, medite, forje, reúna los medios para alcanzar el objetivo que se persigue y que, al apoyarse en la insurrección de las masas, realice sus designios" (Los problemas de la insurrección y de la guerra civil, León Trotsky, negritas nuestras).

Hoy, no hay sector de los trabajadores y el pueblo - recolectores de basura, municipales de Mar del Plata, choferes de La Lujanera, pequeños ahorristas de Gral. Pico que rodean el banco, municipales de Mendoza y decenas más- que quiera comer, cobrar su salario, mantener su fuente de trabajo, recuperar sus ahorros, que no salga inmediatamente a la lucha y a la calle. ¡Esa "ciega presión de las masas", "desorganizadas en su conjunto", es la fuerza de la revolución misma! La revolución ha comenzado: ¡viva la revolución! Sólo apoyándose sobre esa fuerza ciega de millones de explotados -y no contra ella- "un partido comunista que tenga como objetivo preciso la toma del poder..." podrá conducir a las clase obrera y los explotados a la victoria.

Jalones de conciencia avanzada de los explotados en la revolución argentina

Las corrientes centristas y revisionistas nos dicen que lo decisivo es el atraso de la conciencia de las masas, y así nos hablan de "crisis de subjetividad", de una supeusta inmadurez de las masas, cuestión que incluso lleva a algunos a negar que se haya iniciado la revolución. Algunas, como el PO, llegan a decir brutalidades canallescas como que "la clase obrera no tiene vocación de poder". Pero en el inicio de la revolución argentina, en la enorme espontaneidad desatada por los explotados, se ha demostrado un nivel de conciencia avanzada, forjado en los combates previos dados. Como decía Lenin, "en lo espontáneo está lo embrionario de lo consciente".

¿Qué significa esto? Que la clase obrera no entró a la revolución con "conciencia cero": desde el Santiagueñazo en adelante, son casi diez años de lucha de la clase obrera y los explotados, primero en la resistencia -en su fase de Intifada, como definimos en el Editorial-, y luego ya en su fase ofensiva, que significaron un enorme salto en la conciencia. En sus combates, la clase obrera y los explotados pusieron como moción en las calles verdaderos jalones de conciencia y programa revolu-

cionarios, como el grito de "¡Patrones asesinos!" de los obreros de la construcción, de "¡Trabajo para todos" de los levantamientos de desocupados como en Cutral-Có y Jujuy, continuado y profundizado luego por el programa obrero de los 21 puntos de los heroicos piqueteros del Norte de Salta que marcaron el camino del ataque a la propiedad privada y la ganancia de los capitalistas. Pusieron jalones de organización y democracia directa, como las Asambleas populares del Cutralcazo, los piquetes, las dos Asambleas piqueteras con las que el movimiento de desocupados conquistó su coordinación y centralización nacional. Pusieron jalones y embriones de poder obrero y de milicias obreras, como en Gral. Mosconi y en Tartagal.

Estas luchas precedentes marcaron un salto en la conciencia antiburocrática, que se expresó en los centenares de comisiones internas, cuerpos de delgados y seccionales sindicales arrancadas a la burocracia sindical. Marcaron también una recuperación de la conciencia antiimperialista de las masas, que había sido prácticamente aniquilada por la derrota en la guerra de Malvinas a manos del imperialismo angloyanqui, como se viera en la lucha de Aerolíneas, de los petroleros neuquinos y de los piqueteros del norte de Salta.

En el período previo al inicio de la revolución, los elementos de concien-





cia estuvieron dados también por un salto político de amplias franjas de la clase obrera y las masas que se expresó distorsionadamente en las elecciones del 14 de octubre en el masivo “voto bronca” y en la altísima votación a las corrientes de izquierda.

Estos saltos en la conciencia conquistados en la lucha previa fueron los que permitieron que los trabajadores y el pueblo, en su arrolladora espontaneidad, entraran a la revolución identificando claramente al enemigo. Millones de trabajadores desocupados hambrientos atacaron certeramente los grandes supermercados propiedad de los monopolios imperialistas o de la gran burguesía comercial argentina, al grito de “Abajo el gobierno hambreador de De la Rúa y Cavallo”!, a diferencia de los levantamientos de 1989 donde se habían enfrentado en guerra de pobres contra pobres. En la batalla de Buenos Aires, las piedras y el fuego fueron certeramente dirigidos contra los bancos, los Mc Donald’s, las oficinas de las empresas privatizadas, y los edificios de las instituciones del régimen odiado, y contra las fuerzas de represión del estado patronal. En las calles, el 20 de diciembre, resonaba el grito de “A dónde está, que no se ve, esa famosa CGT”!, continuidad del “Se va a acabar la burocracia sindical” con el que miles de trabajadores habían sacado a patadas a Moyano de la primer Asamblea piquetera.

En los combates previos y en las jornadas que abrieron la revolución, participaron de forma anónima miles y decenas de miles de obreros avanzados, educados en años de luchas anteriores y también por su paso por las corrientes centristas que hablan en nombre del trotskismo —como el MAS en los ’80 y los ’90—, en las que no confiaban en absoluto puesto que tienen claro que fueron estas corrientes las que, con sus capitulaciones y agachadas, llevaron a miles de obreros y jóvenes de vanguardia a la desmoralización. Muchos de estos obreros avanzados —que saben leer entre líneas lo que dice la burguesía, que fueron y son capaces de sacar conclusiones, aunque más no sea parciales, por su propia cuenta y de volcar esa experiencia y perspicacia en la lucha—, son parte activa del activismo en las fábricas y en los movimientos de

desocupados, en cuerpos de delgados y comisiones internas combativas, en procesos de autoconvocados, y estuvieron en la primera fila, junto a la nueva generación de jóvenes trabajadores superexplotados, en los combates decisivos del 20 de diciembre.

El factor decisivo de la inmadurez de la revolución que se ha iniciado está dada por la crisis de dirección revolucionaria del proletariado

La madurez de la revolución que se ha iniciado está dada no solamente por los jalones de conciencia avanzada que expresa la espontaneidad enorme de las masas, sino también por la madurez de la situación mundial —cosa que jamás podrán ver los centristas nacional trotskistas—, por la madurez de la revolución palestina que es su hermana, por la gran resistencia de sus hermanos de la clase obrera y los explotados de América Latina, y por la onda expansiva de la revolución argentina que comienza a golpear en el continente.

Contra los que niegan el inicio de la revolución por la supuesta “inmadurez de las masas”; contra aquellos que ya se preparan para endilgarle a esa “inmadurez” la responsabilidad por las futuras derrotas que éstas puedan sufrir, todo lo de inmadurez que tiene esta revolución que se inició, está dado esencialmente por la crisis de dirección revolucionaria del proletariado y las masas, que en absoluto tienen a su frente la dirección que se merecen. Detrás del razonamiento de los centristas sobre el atraso en la conciencia, se esconde, por el contrario, la única idea de que la clase obrera tiene la dirección que se merece. Pero la realidad es que la acción de la clase obrera, en todos los momentos álgidos, formó siempre un ángulo de 180 grados con la política de estas direcciones.

La inmadurez de la revolución que ha comenzado está dada entonces porque las direcciones traidoras, la burocracia sindical en todas sus alas y el stalinismo que dirige el movimiento de desocupados, deshicieron, en todos los períodos previos, todo lo que la clase obrera y los explotados habían puesto

en pie y conquistado con su lucha. Es esta la razón por la cual la clase obrera entra a la revolución sin sus organizaciones de combate —puesto que los sindicatos, las viejas organizaciones para la lucha económica, completamente estatizados y en manos de la burocracia sindical traidora, se mostraron completamente inservibles—, sin haber logrado poner en pie organismos de democracia directa de los trabajadores y los explotados, sin lograr acaudillar con claridad, con sus organizaciones y bajo su dirección, a las clases medias arruinadas y a los millones de explotados que entraron a la lucha.

Decía León Trotsky: “*La revolución rusa de 1917 fue precedida de la revolución de 1905, calificada de ensayo general por Lenin. Todos los elementos de la segunda y de la tercera revolución fueron preparados de antemano, de manera que las fuerzas que participaban en la lucha avanzaban por un camino conocido. Esto aceleró extraordinariamente el período de ascensión de la revolución hacia su punto culminante*” (LT, “La revolución española y sus peligros”).

Por el contrario, en Argentina, la acción traidora de las direcciones contrarrevolucionarias impidió, pese a los mil y un intentos que hicieron la clase obrera y las masas en los períodos previos, que éstas “prepararan de antemano todos los elementos de la revolución”, es decir, que pusieran en pie organismos de democracia directa de frente único para la lucha política de los explotados. A esta acción de las direcciones traidoras se suma el hecho de que la gran experiencia de las coordinadoras de la década del ’70 no logró ser transmitida como continuidad a las nuevas generaciones de la clase obrera argentina que hoy entran al combate, porque el genocidio desatado por el imperialismo y la burguesía con la dictadura videlista masacró a lo mejor de la vanguardia obrera revolucionaria. Y las corrientes que hablan en nombre del trotskismo, en cuyas manos estaba la posibilidad de mantener esa continuidad, lejos de ello, se adaptaron al régimen y a la burocracia sindical en los ’80 y los ’90, y se negaron, en todos los períodos previos al inicio de la revolución, a luchar por que la clase obrera retomara esa experiencia y pusiera en pie sus coordinadoras y sus organismos de democracia directa, cada vez que los explotados los pusieron como moción en las calles.

Es por ello que la relativa inmadurez hoy de la revolución que ha comenzado, está dada esencialmente por la crisis de dirección del proletariado y por la inmadurez de sus organizaciones que es su consecuencia. Esta se expresó en que la clase obrera entró a la revolución con sus distintas capas desincronizadas: mientras el levantamiento por el pan de millones de hambrientos quedaba sin direccionalidad, la heroica vanguardia de la juventud trabajadora que el 20 de diciembre combatía en las calles, quedaba desincronizada de los trabajadores industriales del gran Buenos Aires que fueron paralizados cuando la policía hizo correr la voz de que

venían “hordas de saqueadores” a atacar sus casas y sus barrios (a pesar de que, contradictoriamente, eso significó que miles de obreros estén organizados en comités de autodefensa y sacando conclusiones sobre esta maniobra de la burguesía, como reflejamos en estas páginas).

Esta desincronización de las distintas capas de la clase obrera y la ausencia de organismos de democracia directa es lo que impidió que ésta pudiera acaudillar y dirigir claramente a las clases medias arruinadas en el combate, y lo que explica que hoy sean las ilusiones, prejuicios e ideología de esas clases medias las que haya imbuido los primeros pasos de la revolución que se ha iniciado.

Es por esta inmadurez de la revolución que la clase obrera no pudo aprovechar hasta ahora a su favor la descomunal crisis revolucionaria abierta en las alturas —donde se sucedieron cinco presidentes en una semana—, para hacerse del poder. Es esto lo que permitió a la burguesía, por el momento, montar gobiernos como el de Rodríguez Saá primero y el de Duhalde ahora, gobiernos debilísimos, kerenskistas, casi sin base social, que intentan dominar el potro brioso de esas fuerzas “formidables desorganizadas en su conjunto” que han puesto en movimiento las masas revolucionarias, para impedir que éstas, con un nuevo embate, terminen por barrer con el conjunto del régimen infame.

La crisis de dirección revolucionaria del proletariado y la bancarrota del centrismo usurpador de las banderas del trotskismo en Argentina

Pero sin lugar a dudas, el elemento decisivo de la inmadurez de esta revolución que empezó ha sido el crimen histórico del centrismo y el oportunismo usurpadores de la IV Internacional que han llevado las fuerzas del trotskismo —que en Argentina combatió durante 40 años para ponerse de pie, poniendo bajo sus filas a tres o cuatro generaciones de obreros y jóvenes revolucionarios—, a frustraciones, catástrofes y a las peores capitulaciones, como fuera la experiencia del MAS en los ’80, continuada por las corrientes centristas post-89 —MST, PO, MAS; PTS— que han repetido todas sus infamias y ninguna de sus pequeñas virtudes.

La inmadurez de la revolución que ha iniciado la clase obrera argentina son las mil y una oportunidades perdidas que la clase obrera internacional y de nuestro país le dieran al trotskismo argentino para que hubiera hoy un partido revolucionario de vanguardia obrero e internacionalista. Un antiguo militante del MAS resumió certeramente esas mil y una oportunidades perdidas, cuando dijo: “*En cada marcha, éramos 15.000 en las calles. Cuando pasaba nuestra columna, la policía agachaba la cabeza y bajaba la vista. Pero el 20 de*

MADUREZ E INMADUREZ DE LA REVOLUCIÓN QUE SE HA INICIADO

viene de página 11

diciembre, cuando combatíamos en las calles con la juventud trabajadora, cuando ese partido revolucionario era decisivo, no estaba ahí. Esas columnas nunca llegaron". Y esas fuerzas, ese partido no estaba allí no porque una contrarrevolución las haya aplastado, sino a causa de la sumisión de los estados mayores del centrismo al régimen y a la burocracia sindical, y fundamentalmente por su adaptación al stalinismo que lo llevara a realizar un frente estratégico con el mismo en 1989, en el mismo momento que las masas en el Este europeo derribaban el Muro de Berlín.

Las enormes fuerzas del movimiento trotskista en Argentina han sido puestas por los estados mayores centristas en todos los períodos previos, al servicio de ponerle el hombro para que surgiera y resurgiera el stalinismo, sobre cuyos hombros se montó la CTA que a su vez sostuvo a Daer y a Moyano, para que a su vez el estado burgués mantuviera oprimida a la clase obrera argentina a través de los sindicatos estatizados.

La revolución que ha empezado ha enterrado y aniquilado las pseudo teorías traidoras de "crisis de subjetividad del proletariado", de "nuevos sujetos sociales", de largos períodos evolutivos de "recomposición reformista de la clase obrera para organizar a los no organizados", de no menos largos períodos de "encuentros y congresos obreros para que surjan nuevas direcciones para derrotar a la burocracia sindical", de poner en pie "un nuevo internacio-

nalismo de juventudes anticapitalistas globalifóbicas", y demás estupideces de centristas acostumbrados a las épocas de paz, no aptos para los tiempos de guerra que han comenzado.

¡Y hoy son estos mismos estados mayores centristas los que pretenden y pretenderán culpar de la inmadurez de la revolución actual o de sus futuros fracasos, a la heroica clase obrera argentina que jamás faltó a la cita!

**Raros revolucionarios
que no reconocen a la revolución
cuando llega**

**No menos raros revolucionarios
que anuncian su triunfo
cuándo ésta recién se ha iniciado
y tiene enormes tareas que cumplir
Las dos caras de la misma moneda
de una visión etapista
de la revolución**

Como ya hemos dicho, para el PO, el problema central es que a la clase obrera "le falta vocación de poder". Es claro que el legislador Altamira está ofuscado con la clase obrera porque en las últimas elecciones recibió menos votos de los que él esperaba. Y tiene la caradurez de querer endilgarle a los trabajadores, que derrocaron a De la Rúa, una supuesta "ausencia de vocación de poder", mientras que los supuestos revolucionarios de la autoproclamada "sección argentina de la IV Internacio-

nal refundada"... corrieron presurosos, en la figura de uno de los máximos dirigentes del PO, a besarle la mano a Rodríguez Saá junto a D' Elía y a los stalinistas Alderete y Ardura de la CCC.

Para el señor Albamira —perdón, Albamonte, del PTS—, la clase obrera y los explotados en Argentina no han protagonizado más que unas simples "jornadas revolucionarias" que no le llegan ni a los tobillos a las normas clásicas del Cordobazo de 1969 —ni menos que menos a la revolución de Febrero de 1917 en Rusia—, puesto que la conciencia de las masas es atrasada e inmadura y por lo tanto no hay obreros revolucionarios como lo eran los de la barriada de Viborg educados por el partido de Lenin. Es que los seudointelectuales y los estudiantes de la universidad burguesa de Buenos Aires, sólo son capaces de reconocer "jornadas revolucionarias" cuando irrumpen las clases medias —es decir, su propia clase— con cacerolazos masivos, y niegan que hayan existido, en los períodos previos, grandes jornadas revolucionarias, protagonizadas por la clase obrera, como en Mosconi y Tartagal, como las de los petroleros de Neuquén quemando las refinerías, como las de los obreros del pescado de Mar del Plata atacando la propiedad de los capitalistas y echando a patadas a la burocracia sindical, por nombrar tan sólo algunas.

Albamonte y el PTS, con su posición normativista, cierran los ojos con fuerza y se niegan a reconocer la revolución que se ha iniciado, porque están esperando la utopía de una revolución

que comience con una clase obrera que ya no existe —como fuera la que protagonizó el Cordobazo, al fin de un ciclo de crecimiento, y que entraba al mismo fortalecida y sin desocupación—, una clase obrera que no tenga un 40% de sus filas desorganizadas por la desocupación y la subocupación.

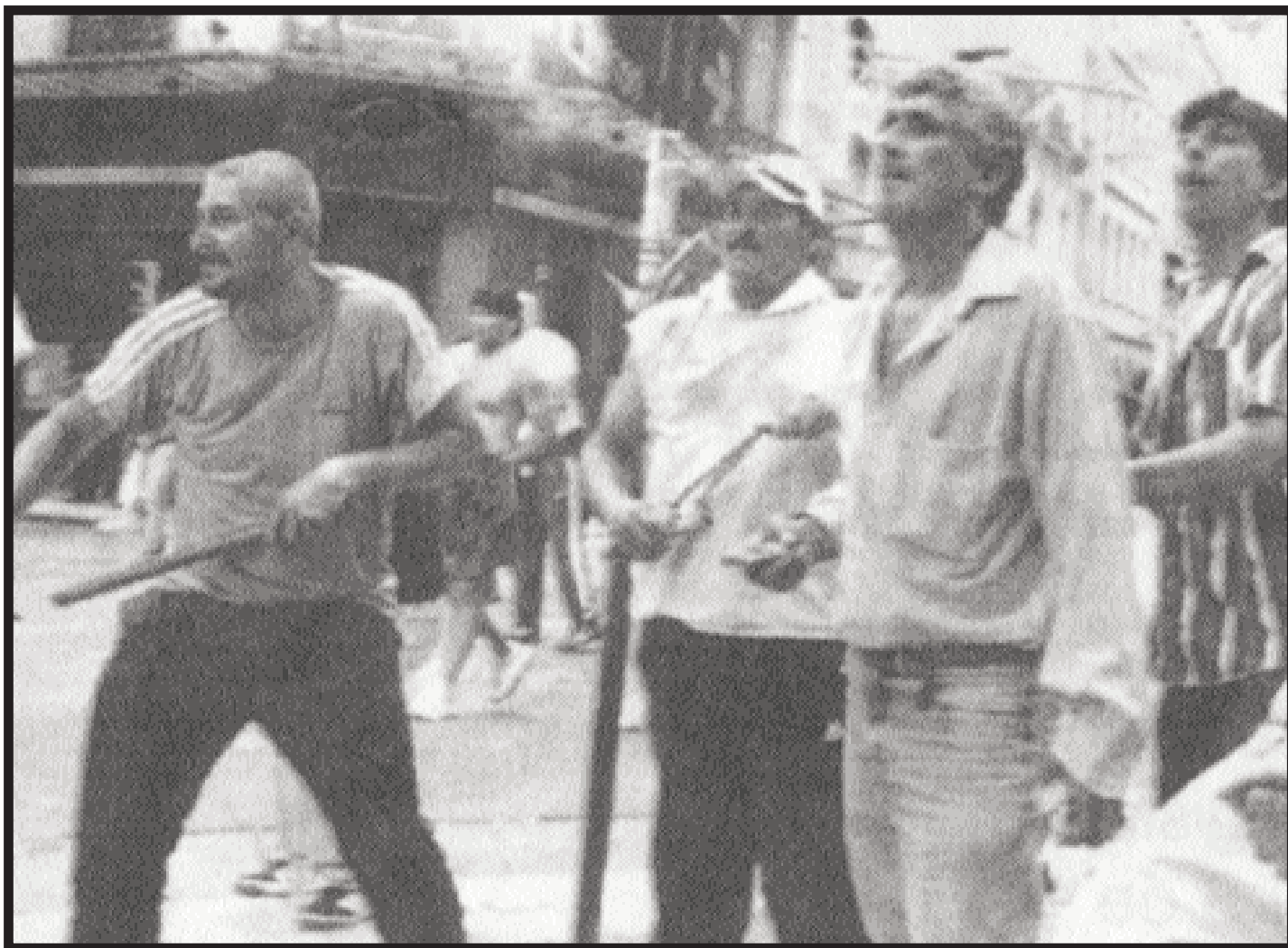
Nos están diciendo que la clase obrera sólo es capaz de iniciar revoluciones después de un ciclo de crecimiento del capitalismo, donde haya tenido posibilidad de templar sus fuerzas primero en la lucha económica, conseguir conquistas y fortalecer sus sindicatos, como fueran por ejemplo la revolución de 1905 en Rusia, o el Mayo Francés en 1968, o el Cordobazo en la Argentina (que, por otra parte, les recordamos a los señores del PTS, no alcanzó para abrir una crisis revolucionaria que tirara a Onganía, que renunció, de forma controlada, recién un año después).

Cabe entonces recordarle al normativista pequeñoburgués la frase del más grande teórico revolucionario, Carlos Marx: "Gris es la teoría, y verde es el árbol de la vida", señor Albamonte!

Son incapaces de reconocer las revoluciones que, como ayer en Ecuador, o en Indonesia, y hoy en Argentina —o como en Febrero de 1917 en Rusia— se inician en medio del crac y de la catástrofe, porque al estudiante pequeñoburgués de la universidad de Buenos Aires, la catástrofe, la hambruna, los padecimientos inauditos que éstas provocan, que son el motor de que las masas explotadas irrumpen rompiendo todos los diques de contención y abriendo la revolución, no le toca en lo más mínimo.

No hay peor ciego que el que no quiere ver, porque, ¿cómo, si no es el inicio de la revolución, llamar esas fuerzas ciegas de las masas "desorganizadas en su conjunto", que tiraron al gobierno y dejaron dislocado al régimen burgués, que devoraron cinco presidentes en siete días, en una descomunal crisis en las alturas, y que asedian hoy al debilísimo gobierno de Duhalde amenazando con derrumbar con un nuevo embate toda la ciudadela del poder? Negar que empezó la revolución es negar que son las masas las que hoy se sienten fuertes y dueñas de la situación, mientras que las clases dominantes se dividen y pierden confianza en sus fuerzas. Desconocer esto no es casual: es la excusa para negarse a levantar un programa a la altura de las acciones revolucionarias que ya realizaron las masas, como veremos más adelante.

El MST, por su parte, pareciera estar en las antípodas: nos dice que estamos ante una "revolución triunfante", cuando ésta recién se ha iniciado y, a causa de la crisis de dirección revolucionaria del proletariado, todavía no ha logrado desplegar todas sus fuerzas ni barrer con el conjunto de este régimen infame. Decir que esta revolución que se ha iniciado, "híbrida, confusa, medio ciega y medio sorda", una "semirrevolución, mancillada y desfigurada", sin organismos de democracia directa de las masas, sin doble poder, sin armamento de las masas—como decía Trotsky de la re-



volución española de la década del '30-, ha triunfado, es llamar a las masas a que se detengan justamente cuando lo que necesitan es completarla, realizar sus tareas pendientes, barrer, con un nuevo embate revolucionario, con las instituciones del régimen, poner en pie sus organismos de democracia directa y sus comités de autodefensa, es decir, los organismos preparatorios de la insurrección y de la toma del poder, el único triunfo estratégico posible de los explotados.

Cuando los trotskistas argentinos levantábamos, a partir de esa semiinsurrección que fue el Cordobazo, la consigna de "Argentinazo", era una forma de popularizar la necesidad de la insurrección triunfante y la imposición de un gobierno obrero y popular basado en la autoorganización y el armamento de las masas. De allí que su utilización, desligada de ello, fuera siempre peligrosa. Tan es así, que fue tomada como consigna por el stalinismo, como el PTP, para el cual "Argentinazo" significa un gobierno de "unidad popular" con la burguesía.

Hoy el MST titula en su periódico "Argentinazo triunfante", cuyo resultado es... este gobierno hambreador del pueblo y saqueador de la nación. A confesión de parte, relevo de pruebas: los ex-trotskyistas del MST terminan de adoptar así plenamente el programa de revolución por etapas del stalinismo argentino.

El PO y PTS por un lado, y MST por el otro, no son más que las dos caras de la misma moneda de una visión etapista, menchevique, de la revolución: porque, por distintas vías, todos les dicen a las masas que lo máximo a lo que pueden aspirar en lo que ellos ven como una etapa en sí misma es, o a una Asamblea Constituyente —es decir, una institución burguesa— que gobierne; o a un gobierno obrero-burgués de Zamora y Walsh apoyado en las instituciones de este régimen infame. La primera, porque ve masas "sin vocación de poder" o atrasadas que no pueden abrir la revolución, y le dicen a la clase obrera que primero tiene que educarse y lograr una conciencia más avanzada en una Asamblea Constituyente, mientras esperan la utopía de un ciclo de crecimiento vigoroso del capitalismo que de pleno empleo, fortalezca a la clase obrera, la concentre en grandes fábricas y en fuertes sindicatos, le de tiempo de templar sus músculos en luchas económicas para que después ésta pueda hacer la "revolución clásica" con la que sueña Albamonte. En síntesis, una verdadera seudoteoría-programa menchevique que define a la clase obrera por su número, y no por su lugar en la producción, por sus métodos y por el carácter de la revolución misma.

Y el MST, porque su cháchara sobre la "revolución triunfante" no es más que una seudoteoría justificatoria que no alcanza a ocultar que lo que quieren desesperadamente es que las masas se detengan, se frenen, no demuevan este régimen infame... en el que el MST-IU espera poder sacar millones de votos en las elecciones y conseguir más cargos parlamentarios.



**La tarea del momento:
al calor del combate revolucionario
de las masas, luchar por que la clase
obrero conquiste sus organismos de
democracia directa y doble poder,
para que madure y se forje el partido
revolucionario que ésta se merece**

Esta discusión sobre madurez e inmadurez de la revolución que se ha iniciado, la búsqueda de una definición precisa de la misma no es un ejercicio escolástico de eruditos: es de vida o muerte para definir las tareas que ésta tiene por delante y el programa de los revolucionarios. Porque que se haya iniciado la revolución significa que está planteado, para toda una etapa, el problema del poder, y que, para que ésta no sea abortada o aplastada por el imperialismo y la burguesía, la tarea más urgente es poner en pie un partido revolucionario, obrero e internacionalista, que pueda preparar y organizar conscientemente la insurrección como arte y dirigir a la heroica

clase obrera argentina a la toma del poder, derrocando al poder burgués e instaurando un gobierno obrero y popular apoyado en los organismos de lucha de las masas insurrectas y en su armamento generalizado.

Ese partido revolucionario que la clase obrera se merece, hoy no existe, y allí se concentra lo esencial de la inmadurez de esta revolución. ¿Cómo cerrar esa brecha que se ha establecido entre el combate de las masas que no se detiene, entre los intentos de la burguesía y de su régimen de frenarlo, y la inmadurez del factor subjetivo —es decir, la inexistencia de un partido revolucionario—, antes de que la burguesía logre rearmar sus fuerzas y pasar a la contraofensiva para aplastar la revolución que se ha iniciado? ¿Cómo lograr tiempo para que madure y se forje ese partido revolucionario?

La clave para ello es que la ciega y formidable fuerza de las masas que se ha desatado no se detenga, que persista en su embate magnífico contra el régimen infame y contra los poderosos, y que en ese combate la clase obrera y los explotados pongan en pie, extiendan y centralicen sus propios organis-

mos de democracia directa, sus coordinadoras, piquetes, comités de huelga y de fábrica, sus comités de autodefensa, preparatorios de la insurrección y de la toma del poder.

Es en esos organismos donde los trabajadores y los explotados pueden unir sus filas, multiplicar sus energías, y desembarazarse rápidamente de las direcciones traidoras de todo pelaje, porque en ellos, bajo los ojos vigilantes de las masas insurrectas, se prueban rápidamente los programas y las posiciones, quedan al desnudo las traiciones de las direcciones tradicionales y la cobardía de los centristas que les cubren el flanco izquierdo. Por eso, allí, aún un pequeño grupo de revolucionarios puede pelear abiertamente por ganar a las masas para sus posiciones, permitiendo que éstas se convenzan de la justeza de las mismas por su propia experiencia, a condición de luchar irremediablemente contra las direcciones traidoras, y de marcarle a cada paso a la clase obrera y los explotados quiénes son sus aliados y quiénes sus enemigos en la revolución que han iniciado.

Esta tarea, la de luchar incansablemente por que los explotados constituyan sus organismos de democracia directa, que facilitarían que se forje y madure el partido revolucionario y acercaría la posibilidad de la insurrección, sí podemos y debemos llevarla adelante con todas nuestras fuerzas aún pequeños grupos de revolucionarios. Sólo así, a condición de luchar incansablemente por esta tarea urgente, la enorme energía de las masas en la revolución que han iniciado nos dará tiempo y mil y una oportunidades para poner en pie el partido revolucionario que necesita la clase obrera para llevar la revolución al triunfo.

Silvia Novak, Pico y Pablo Cortina



PARA QUE LA REVOLUCIÓN OBRERA Y POPULAR QUE HA COMENZADO TRIUNFE

HAY QUE PONER EN PIE UN PARTIDO OBRERO Y REVOLUCIONARIO DE LA IV INTERNACIONAL EN ARGENTINA

El estado mayor revolucionario que necesita la clase obrera argentina no existe al inicio de esta revolución, por responsabilidad de los centristas y pablistas que usurparon la IV Internacional

La clase obrera argentina necesita un estado mayor revolucionario, porque necesita una estrategia para triunfar, para unir las filas obreras que la burocracia sindical, con su política de colaboración de clases, divide a cada paso, y para sincronizar el combate de todas las capas de la clase obrera. Esta unidad no vendrá en absoluto de las direcciones actuales, sino de la espontaneidad y de la lucha de las masas y de un programa revolucionario que las unifique en el combate.

Es necesario un estado mayor revolucionario para que el proletariado rompa toda sumisión a la política de la patronal y sus distintas fracciones, y pueda ganarse así, en las calles, a las capas arruinadas de las clases medias, poniendo en pie organismos de democracia directa, de doble poder, y sus comités de autodefensa, que preparen el triunfo de la revolución argentina.

Es necesario un estado mayor revolucionario de la clase obrera para organizar y preparar una insurrección revolucionaria triunfante de los explotados y sus organismos de doble poder.

Este estado mayor revolucionario se vuelve imprescindible en lo inmediato para preparar las distintas fases de la revolución que ha comenzado, y enfrentar las diferentes políticas de la reacción y de la contrarrevolución, porque es de vida o muerte que la revolución no se detenga y despliegue toda su espontaneidad y sus energías, preparando nuevos saltos en la conciencia y en la organización de los explotados, barriendo con todas las instituciones de este régimen infame hasta que se vayan todos y no quede ni uno solo.

Pero este estado mayor revolucionario del proletariado no existe en Argentina al inicio de esta grandiosa revolución. Como explicamos en estas páginas, los responsables de que esto sea así, son el centrismo, el revisionismo y el pablismo usurpadores de la IV Internacional, que pusieron de rodillas al trotskismo argentino al que durante cuarenta años, varias generaciones de obreros y jóvenes revolucionarios dedicaron sus vidas y su esfuerzo para poner en pie. Los centristas y pablistas, dejaron pasar, en cuatro décadas, mil y una oportunidades, y terminaron capitulando a las direcciones traidoras de todo pelaje



y cubriéndole el flanco izquierdo a este régimen infame luchando por una salida “democrática”, es decir, burguesa, a la revolución que ha comenzado.

Las fuerzas para sentar las bases de un estado mayor revolucionario de la clase obrera argentina están afuera, en las energías de los explotados que entran al combate y en las fuerzas sanas del trotskismo a nivel internacional y nacional

Pequeños núcleos trotskistas y revolucionarios internacionalistas buscamos un camino revolucionario, sacando lecciones de la lucha de la clase obrera internacional, y en feroz combate de tendencias y fracciones al interior de nuestro movimiento, forjando las herramientas para intentar poner en pie una estrategia y un programa a la altura de la revolución que han empezado los trabajadores y los explotados.

Pero los trotskistas cuartainternacionalistas sabemos que bajo las condiciones internacionales y nacionales de enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución como en Palestina, en Afganistán y en Argentina y del feroz ataque que ha golpeado también a la clase obrera norteamericana; bajo las condiciones del crac y de la guerra, hoy son los usurpadores de la IV Internacional los que boquean como peces sacados fuera del agua. Es que lo que escriben, lo que dicen lo que hacen todos los días, no tiene nada que ver ni con las aspiraciones, ni con las necesidades, ni

con el combate ni con la conciencia más avanzada que han puesto la clase obrera y los explotados en las calles. Desde Democracia Obrera, afirmamos que las fuerzas para poner en pie el partido obrero revolucionario e internacionalista que la clase obrera argentina se merece están, en primer lugar, a nivel internacional.

Sabemos que la revolución no deja ni dejará vivir en paz a los centristas usurpadores de las banderas del trotskismo, provocándoles crisis, fraccionamientos, rupturas y estallidos. De allí surgirán decenas y centenares de cuadros revolucionarios capaces de poner en pie un Kienthal y Zimmerwald, un reagrupamiento internacional de las fuerzas sanas del trotskismo que luche por recuperar la IV Internacional, contra los centristas y liquidacionistas de todo pelaje que llaman a construir “internacionales” en general apoyadas en el movimiento “globalifóbico”, conviviendo alegremente con las direcciones burguesas, pequeñoburguesas y stalinistas de ese movimiento, y negándose a enfrentar, en Europa y en Estados Unidos, a sus propias burguesías imperialistas y a sus regímenes y gobiernos.

De allí surgirán las fuerzas entonces para un Kienthal y Zimmerwald, es decir, para constituir un embrión de dirección internacional capaz de dirigir y centralizar una lucha sin cuartel contra los usurpadores de la IV Internacional y

por recuperarla, y como parte de esa pelea, de garantizar que el trotskismo principista argentino no degenera ni sucumba frente a las enormes presiones y peligros que acechan a la revolución que ha comenzado.

La revolución argentina no se definirá en un acto, sino en toda una etapa y en un proceso convulsivo. No faltarán, entonces, ni tiempo ni oportunidades para, en base a las lecciones y al programa revolucionario para Palestina, frente a la guerra de Afganistán y para la revolución argentina, sentar las bases de una dirección internacional revolucionaria que reagrupe las fuerzas sanas del trotskismo bajo las banderas sin mácula de la IV Internacional.

En nuestro país, las fuerzas para constituir este poderoso estado mayor revolucionario ya están presentes, por fuera de los pequeños grupos: están en cada lucha, cada huelga, cada piquete, corte de ruta y levantamiento donde los explotados dicen ¡Basta! y toman en sus propias manos la resolución de la crisis y la catástrofe.

Esas fuerzas están afuera, en los centenares y miles de compañeros que se reivindicaban del trotskismo y que el estallido del centrismo en los '80 y los '90 dejó dispersos, y que hoy, al calor de los nuevos combates revolucionarios hierven de impaciencia por salir de la pasividad, por encontrar un camino revolucionario y volver a la lucha por la causa del proletariado.

Esas fuerzas están también en centenares de cuadros y militantes que hoy están organizados en las corrientes centristas que usurpan las banderas del trotskismo, y a los que sus estados mayores arrastran todos los días a nuevas capitulaciones al régimen infame y a las direcciones traidoras. Esta brecha enorme entre el dicho y el hecho, que no es sino la línea divisoria entre centrismo, oportunismo, y revolución, puesta al rojo vivo cotidianamente al calor del enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución, destacarán inevitablemente revolucionarios conscientes que rápidamente comprenderán la necesidad de imponer grandes cambios en sus organizaciones o de buscar nuevos canales que les permitan estar a la altura de la revolución que los trabajadores y el pueblo han iniciado.

En la lucha de tendencias y fracciones al interior del movimiento trotskista internacional y nacional vive la potencialidad para poner en pie el partido revolucionario que la clase obrera argentina se merece

Desde Democracia Obrera nos consideramos tan sólo una de esas vertientes que luchan por confluír en un gran torrente revolucionario con decenas de grupos, corrientes, cuadros y militantes que queremos estar a la altura de los acontecimientos históricos que vivimos a nivel internacional y nacional, y no repetir la tragedia de las capitulaciones del centrismo y el pablismo que tan caras le costaron a la vanguardia obrera en nuestro país y en el mundo, y a nuestra propia IV Internacional.

Muchos de nuestros rencores y rencillas del pasado, así como también de las justas peleas dadas, son en su gran mayoría desconocidas e incomprensibles por los millones de trabajadores y explotados que entran al combate. Toda política de montar pequeños tinglados sectarios y autoproclamatorios, es tan peligrosa y capituladora como la política oportunista de los grandes aparatos de las corrientes centristas que

se arrodillan ante el régimen infame y las direcciones traidoras.

Para dar pasos hacia delante en este reagrupamiento internacionalista y revolucionario en Argentina, debemos seguir los consejos de León Trotsky: primero el programa revolucionario, segundo el programa revolucionario, y tercero el programa revolucionario. Por ello, el programa revolucionario para Argentina, las lecciones revolucionarias y la estrategia frente a la guerra de coloniaje imperialista contra Afganistán y el programa para la grandiosa revolución de la clase obrera y el pueblo palestino, son las bases fundamentales que proponemos desde Democracia Obrera y desde el Comité Organizador del Trotskismo Principista (Cuarta Internacional) para impulsar este reagrupamiento revolucionario de la vanguardia que esté a la altura de la revolución que ha comenzado.

Como hemos visto, durante los últimos cuarenta años la lucha de la clase obrera internacional y nacional, le dio mil y una oportunidades al trotskismo para construir un partido obrero revolucionario en Argentina. El centrismo y el pablismo y sus capitulaciones fueron los que lo impidieron, y son por ello responsables de que la revolución que ha comenzado no sea menos híbrida, menos ciega y menos sorda, y de que no exista un partido revolucionario que pueda pelear por dirigirla y llevarla al triunfo.

En el combate por regenerar y refundar la IV Internacional están las bases subjetivas para aprovechar, en forma revolucionaria, las mil y una oportunidades que nos dará a los trotskistas principistas la lucha de clases internacional y nacional para poner en pie el partido obrero revolucionario de la IV Internacional que la heroica clase obrera argentina se merece.

¿Lograrán el calendario de la revolución argentina y las condiciones internacionales dar tiempo a la vanguardia obrera y popular y a los grupos que se orienten en un sentido revolucionario, dar tiempo para poner en pie este partido revo-



León Trotsky, fundador de la IV Internacional

lucionario? Un reagrupamiento internacional del trotskismo principista ante los grandes acontecimientos del enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución, que enfrente al centrismo usurpador de la IV Internacional, sería un acelerador enorme de este proceso. León Trotsky, fundador de la IV Internacional, se formulaba la pregunta de qué habría sucedido si Lenin no hubiera llegado —por una u otra razón— a Rusia en 1917, a los inicios de la revolución. Y se respondía que muy posiblemente el partido bolchevique, en forma tortuosa, por medio de luchas de tendencias y fracciones desgarradoras, podría haber llegado a plantear la política justa en el momento justo y no dejar pasar el momento ni la oportunidad de tomar el poder.

Un escenario similar es el que enfrenta la revolución argentina. No podemos descartar en absoluto que ante acontecimientos convulsivos de la lucha de clases mundial, se reagrupen internacionalmente las fuerzas sanas del trots-

kismo, y puedan poner a estas fuerzas a la altura, con el programa y las tareas justas que permitan sincronizarse con la vanguardia obrera revolucionaria y con las amplias masas que han entrado al combate en la revolución argentina y llegar a tiempo para conducirlos al triunfo, a la toma del poder.

Es que en nuestro país, el factor subjetivo no parte de cero: décadas de lucha, de aprendizaje, de terribles errores, de catástrofes y capitulaciones, de lucha de tendencias y de fracciones, han conquistado el material humano expresado en valiosos cuadros y militantes que son la base del núcleo fundamental del partido revolucionario que la clase obrera argentina necesita y se merece. A ello apostamos todo nuestro esfuerzo los trotskistas principistas del COTP-CI y de Democracia Obrera.

Silvia Novak, Pico y Pablo Cortina



Milicianos internacionalistas masacrados por el imperialismo en Mazar i Sharif (izquierda). Milicianos palestinos en Ramallah.

El programa revolucionario para Argentina, las lecciones revolucionarias y la estrategia frente a la guerra de coloniaje imperialista contra Afganistán y el programa para la grandiosa revolución de la clase obrera y el pueblo palestino: bases fundamentales para impulsar un reagrupamiento revolucionario de la vanguardia que esté a la altura de la revolución que ha comenzado.



Llamamiento al movimiento trotskista internacional frente al inicio de la revolución argentina

La revolución que han iniciado la clase obrera y los explotados de Argentina es seguida con enorme atención por la amplia mayoría de las corrientes que hablan en nombre del trotskismo y de la IV Internacional en Estados Unidos, en Europa, América Latina y en todo el mundo. Los periódicos de estas corrientes le han dedicado extensos artículos a los acontecimientos de Argentina, y muchas de ellas anuncian el envío de corresponsales a Buenos Aires para informar a sus militantes y lectores desde el mismo lugar de los hechos.

Así, por ejemplo, el semanario "Rouge" de la Liga Comunista Revolucionaria de Francia, titula su nota "Insurrección en Argentina", describe con precisión los hechos y plantea que las "responsabilidades de los marxistas revolucionarios son evidentemente considerables" puesto que está planteado "abrir la vía a una transformación socialista".

El Partido Socialista (la corriente Militant) de Gran Bretaña, plantea por su parte, con claridad que, "ante el vacío de poder abierto, si existiese un partido con un programa y una estrategia claramente revolucionarios, la clase obrera argentina, arrastrando a las clases medias, podría estar ahora en el poder". (The Socialist, 4/01/02). El SWP norteamericano (Partido Socialista de los Trabajadores, en su traducción al castellano), publicó en su periódico Militant y en su revista Perspectiva Mundial una extensa nota relatando detalladamente todos los hechos que dieron inicio a la revolución, y anuncia que ha enviado un corresponsal a Buenos Aires para darle a sus lectores una "cobertura de primera mano" de los acontecimientos en Argentina.

Desde Democracia Obrera y el COPT-CI saludamos el interés que ha despertado en todo el movimiento trotskista internacional la revolución Argentina que, junto a la gloriosa Revolución Palestina y a la guerra de colonización imperialista lanzada contra Afganistán, se ha puesto en el centro de la escena como uno de los puntos álgidos del enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución a nivel mundial, pasando a ser también uno de los centros en los que se dirimen las disputas entre las distintas potencias imperialistas por las zonas de influencia a nivel mundial.

Pero también decimos con claridad que esto no basta: el primer deber de todo aquel que se considere revolucionario y que hable en nombre de la IV Internacional en un país imperialista —en Francia, en Inglaterra, en los Estados Unidos—, para apoyar efectivamente la lucha revolucionaria de la clase obrera argentina, es enfrentar a sus propias burguesías imperialistas que son las responsables del saqueo de la nación semicolonial argentina y de la catástrofe descargada sobre los trabajadores y el pueblo. Es enfrentar a los monopolios y bancos de sus respectivos países que obtienen enormes superganancias de la superexplotación de los trabajadores argentinos —y de América Latina—, como Telecom, como Telefónica de España, Repsol, ELF-Totafina, como Shell, Exxon, la Ford, la FIAT, la Banca Morgan, el Citibank, el Banco Bilbao-Vizcaya, Carrefour, Wall Mart, por citar tan solo algunos ejemplos. Es enfrentar a los regímenes y gobiernos imperialistas carniceros y masacradores de los pueblos oprimidos del mundo: a la monarquía española que oprime y masacra al pueblo vasco; a la V República francesa y al gobierno de Jospin que sostienen dictaduras feroces como la de Bouteflika en Argelia y superexplotan y tratan como parias a millones de trabajadores inmigrantes; a la monarquía británica con su Royal Navy que masacraron a los jóvenes argentinos en Malvinas y han instalado una base de la OTAN en las islas que amenaza a la revolución argentina, mientras el gobierno del carnicero Blair manda sus tropas a Afganistán. Es enfrentar al régimen imperialista yanqui y al gobierno de Bush que han lanzado un feroz ataque sobre la clase obrera norteamericana, que trata como a basura a los trabajadores negros y latinos,



y que ha impuesto un giro bonapartista persiguiendo y encarcelando a miles de trabajadores de origen árabe con el pretexto de la "lucha contra el terrorismo".

Los partidos que hablan en nombre del trotskismo en Europa y en Estados Unidos —como la LCR y Lutte Ouvrière en Francia, como el SWP norteamericano, como el Partido Socialista, el SWP en Gran Bretaña, o como sus partidos y grupos hermanos en España, en Italia, en Bélgica—, tienen un enorme peso e influencia en los sindicatos, en la vanguardia obrera y juvenil. Y en algunos casos, sacan millones de votos y puestos parlamentarios. Por eso, si efectivamente estas corrientes se solidarizan con la revolución argentina tienen que llamar en forma urgente a la clase obrera de esos países imperialistas a tomar como propia la revolución argentina, y a organizarse, para impulsar todo tipo de acciones que ataquen la propiedad y las ganancias de esos monopolios en los países imperialistas: huelgas de solidaridad, movilizaciones en las calles, piquetes, levantando bien alto el grito de "¡Viva la revolución Argentina! ¡Fuera las manos de todas las potencias imperialistas de Argentina y de América Latina! El petróleo, el gas, los teléfonos, la energía, los bancos de Argentina son de los trabajadores y el pueblo de ese país, no de los chupasangres imperialistas: ¡renacionalización sin pago y bajo control obrero de todas las empresas privatizadas entregadas a los carniceros imperialistas yanquis, franceses, ingleses, italianos, japoneses, etc.! ¡Expropiación de todas las empresas y bancos imperialistas! ¡No al pago de la fraudulenta deuda externa!

Sólo así, encabezando la lucha sin cuartel contra la burguesía imperialista de sus propios países y contra las direcciones traidoras de la burocracia sindical y el stalinismo que ponen al movimiento obrero de los países imperialistas —norteamericano, europeos y japoneses— a los pies de su propia burguesía imperialista, podrán hacer efectiva su solidaridad internacionalista con la clase obrera y el pueblo argentino y con la gloriosa revolución de los trabajadores y el pueblo palestino.

La existencia de partidos trotskistas que tienen fuerte influencia y peso en vanguardia obrera y juvenil, que impulsan esta política en los países imperialistas, serían un hecho decisivo para contribuir a poner rápidamente en pie un partido revolucionario de masas que pueda dirigir y llevar al triunfo a la revolución argentina. La ausencia hoy de dicho partido revolucionario es la consecuencia de las traiciones y capitulaciones de los centristas, oportunistas y revisionistas que usurparon las banderas del trotskismo y la llevaron a la degeneración. Por ello, cuánto más rápidamente avancemos en regenerar y refundar la IV Internacional, más cerca estaremos y más rápidamente podremos poner en pie

ese partido revolucionario en Argentina. La lucha hoy por conquistar una dirección internacional del trotskismo principista que encabece esta pelea, se vuelve hoy indispensable entonces para que los pequeños grupos que luchamos por ello no seamos arrastrados también a la degeneración bajo la presión del aislamiento y de la acción de las direcciones traidoras, para que no sucumbamos a los cantos de sirena del frente popular ni al terror del fascismo.

Este combate se vuelve imprescindible, porque no se puede proclamar la "solidaridad internacionalista" en general con las revoluciones argentina y palestina y con la lucha de los explotados de las semicolonias por derrotar al imperialismo, y después repetir las capitulaciones escandalosas de Alain Krivine de la LCR francesa viajando a Palestina como enviado del Parlamento europeo a decirle a la heroica clase obrera y el pueblo palestino que tienen que aceptar el plan imperialista de "dos estados", es decir, la condena a vivir como parias en su propia tierra encerrados en campos de concentración bajo el ataque genocida del Estado sionista de Israel y su ejército fascista gendarmes del imperialismo. No se puede hablar en nombre de la IV Internacional y proclamar la solidaridad con los pueblos oprimidos y luego marchar por las calles de París del brazo del stalinismo pidiendo que la ONU intervenga en Afganistán, que capture a los "terroristas" y los juzgue, como hicieron la LCR y Lutte Ouvrière; o negarse a defender a Afganistán poniendo al mismo nivel al imperialismo carnicero que a esa nación oprimida con el argumento de que el talibán es "reaccionario y despótico", como ha hecho la corriente Militant en Europa, así como también el Partido Laborista de Pakistán que de ella proviene. No se puede proclamar la solidaridad internacionalista con la revolución argentina, y estar a los pies del movimiento globalifóbico y de sus direcciones burguesas y pequeñoburguesas como Le Monde o ATTAC, mendigando la clemencia del FMI con "los pobres del tercer Mundo" y discutiendo el futuro de las ballenas en Qatar mientras los carniceros imperialistas masacraban a bombazos limpios en Afganistán.

No se puede decir que se apoya la revolución argentina, y estar a los pies de Fidel Castro y la burocracia restauracionista cubana —como hace el SWP norteamericano—, cuando éste acaba, no sólo de aceptar que los prisioneros de las heroicas milicias internacionales que fueron a combatir a Afganistán se pudran en la cárcel de Guantánamo a manos de los carniceros yanquis, sino también de saludar fervorosamente al gobierno de Rodríguez Saá primero, y ahora al de Duhalde, que tan bien denuncia el SWP y su corresponsal en sus periódicos.

**EN AMÉRICA LATINA: ¡POR UNA GRAN CAMPAÑA ANTIIMPERIALISTA
Y DE APOYO A LA REVOLUCIÓN ARGENTINA!**

En América Latina, las corrientes que se reclaman del trotskismo y de la IV Internacional son también una corriente viva y potente de la vanguardia obrera, juvenil y popular en muchos países. Así, por ejemplo en Brasil, el PST-U, partido hermano del FOS y de la Convergencia Socialista simpatizantes de la LIT-CI, tiene un enorme peso en los sindicatos y en la propia directiva de la CUT. Por su parte, el POR Boliviano dirige toda una fracción de la COB y de la clase obrera de ese país, como a los maestros de La Paz y los fabriles, entre otros. Lo mismo sucede en Perú con el PST –simpatizante de la LIT-CI-, o en Costa Rica y en toda Centroamérica con el PRT, simpatizante del CITO (Centro Internacional del Trotskismo Ortodoxo), por poner tan sólo algunos ejemplos.

Como sucediera ayer con la revolución ecuatoriana, hoy la revolución que ha comenzado en Argentina puede ser la chispa que vuelva a encender la mecha del ascenso obrero y campesino en América Latina. ¡Esto es lo que temen el imperialismo y los gobiernos cipayos del continente!

Las enormes fuerzas de las corrientes que se reclaman del trotskismo en América Latina, deben ser puestas ya al servicio de luchar por esta perspectiva.

A todas ellas, les hacemos un llamamiento urgente a impulsar ya en toda América Latina una campaña de solidaridad con la revolución argentina, y por coordinar y centralizar la lucha antiimperialista de la clase obrera y los explotados de América Latina, enfrentando en cada país a las direcciones traidoras que impiden esta unidad y a los regímenes y gobiernos cipayos. Los llamamos a llevar esta campaña como moción concreta a las organizaciones obreras, campesinas y estudiantiles esta campaña, impulsando todo tipo de acciones antiimperialistas contra el enemigo común, contra los intereses del imperialismo yanqui, contra sus empresas, embajadas y bancos, y también contra los carniceros imperialistas europeos, rompiendo con la política puesta en pie en el Foro de Porto Alegre como base para dirimir las disputas entre las distintas potencias imperialistas.

Pero esta campaña y esta lucha por la coordinación de la clase obrera y los explotados del continente no se puede llevar adelante sin romper con las direcciones traidoras y con los regímenes cipayos. No se puede realizar si se está subordinado y a los pies de la burocracia sindical pelega de la CUT que con sus pactos sociales sostiene al gobierno de Cardoso; si se está a los pies del Foro de Porto Alegre y del jefe de los traidores stalinistas Fidel Castro; no se puede realizar si se convive pacíficamente con la burocracia sindical de la COB boliviana, o con ese monstruo contrarrevolucionario que es el Partido Comunista chileno sostenedor del régimen pinochetista-concertacionista y su Constitución de 1980 en Chile.

En la década del '70, el trotskismo tuvo un enorme rol y fue una fuerza viva en la lucha de la clase obrera y los explotados del Cono Sur que, con la revolución chilena de los Cordones industriales, con la revolución peruana, boliviana, uruguaya, las coordinadoras en Argentina, estaba a la vanguardia de la revolución mundial.

Hoy, los golpes de la revolución y la contrarrevolución no van a dejar vivir en paz a los centristas que usurpan las banderas del trotskismo y que están adaptados a las direcciones traidoras y a los regímenes burgueses. De allí, de esas convulsiones, surgirán indudablemente las fuerzas sanas que pondrán de pie al trotskismo latinoamericano.

¡No hay nada que impida -a condición de romper toda subordinación a las direcciones traidoras y a los regímenes burgueses- que el movimiento trotskista latinoamericano se ponga de pie junto a la revolución argentina, coordinando una movimiento continental revolucionario que haga vibrar a toda América Latina como un sólo nervio –como decían León Trotsky y la IV Internacional- que llegue hasta las entrañas del imperialismo norteamericano, enfrentando a los carniceros imperialistas yanquis y franceses, los mismos que hoy con su gendarme el Estado sionista de Israel intentan aplastar a sangre y fuego la grandiosa revolución palestina, los mismos que han mandado a Afganistán a

AL DIPUTADO ZAMORA, AL MST-IU, AL PO, MAS, PTS, Y A TODAS LAS CORRIENTES DE IZQUIERDA QUE SE REIVINDICAN DEL TROTSKISMO

Desde la LOI (CI)-Democracia Obrera, hemos venido planteando con claridad las profundas diferencias que nos separan de otras corrientes de izquierda, tanto del diputado Luis Zamora, como de aquellas que se dicen del movimiento trotskista, como el MST-IU, el PO, el MAS, el PTS, el FOS, Convergencia Socialista, etc., en el sentido de que ante las heroicas luchas del movimiento obrero desde Río Turbio hasta Tartagal y Mosconi, que para nosotros desde hace dos años venían siendo preparatorias de la irrupción revolucionaria de masas que terminó de tirar al gobierno de De la Rúa y Cavallo y pusieron en crisis al régimen, no tuvieron una política para el desarrollo de organismos de autodeterminación del movimiento obrero; o la participación de todas estas corrientes en las últimas elecciones en las que la burguesía legitimó el régimen de democracia para ricos. Y aún hoy, después de las jornadas de diciembre, que marcaron el inicio de la revolución argentina, cuando proponen una salida de gobierno obrero-burgués o el gobierno de una Asamblea Constituyente, lo que para nosotros es una clara visión etapista de la revolución.

Sin embargo, cuando se ha iniciado la revolución en Argentina, consideramos que hay dos tareas urgentes que ninguna diferencia puede impedir que llevemos adelante en común los partidos y grupos que nos reclamamos obreros y revolucionarios: la defensa de las organizaciones obreras y de izquierda ante los ataques del estado burgués y sus bandas armadas; y la lucha por la organización y centralización de las fuerzas de la clase obrera en lucha, en un Congreso Nacional de delegados de todo el movimiento obrero.

Impulsemos en común comités de autodefensa obrera frente al ataque de las "guardias pretorianas" del gobierno de Duhalde y el pacto de Olivos y de las fuerzas de represión del estado burgués

El gobierno de Duhalde ha puesto en pie, con policías de civil y con las bandas pagas del PJ de la provincia de Buenos Aires junto a los matones de la burocracia sindical (combinación que en los 70 dio origen a la Triple A), verdaderas guardias pretorianas para quebrar las luchas obreras y populares en las calles. Fueron estas las que atacaron a las columnas y los militantes de la izquierda el 1 de enero frente al Congreso, y las que se pusieron en pie para atacar a los trabajadores y a los sectores populares –como lo vimos en Lomas de Zamora, o en Pilar- tratando de disciplinar a palazos a la vanguardia obrera y popular y a las corrientes de izquierda, y así quebrar las luchas contra el brutal ataque antiobrero al salario y al trabajo.

Por ello, más allá de todas las diferencias políticas que nos separan, hacemos un llamado urgente a impulsar ya en común, la formación de Comités de autodefensa en cada lucha, en cada conflicto, en cada movilización, para impedir que éstas sean atacadas y quebradas por estas bandas de matones a sueldo de la patronal y su estado, por la policía, o por los matones de la burocracia sindical. Los llamamos a constituir ya estos Comités, para defender también en común nuestros locales y a nuestros militantes en actos y movilizaciones.

La defensa de toda organización o lucha obrera y de los partidos obreros y de izquierda frente al ataque del estado burgués o de los matones de la burocracia sindical, es un principio de clase elemental que está por encima de toda diferencia política. Esta es una convicción de nuestra organización, que lo demostró interviniendo físicamente en defensa de los dirigentes y militantes del PTS, cuando su columna fuera atacada por los matones de Moyano durante el acto del 12 de diciembre en Plaza Congreso.

No hay tiempo que perder: los trabajadores ya hemos perdido sólo en diez días a más de 30 mártires a manos del estado patronal y sus bandas de hombres armados.

Hoy, cuando la clase obrera ha dado inicio a la revolución y se aproximan nuevos combates decisivos, es más urgente que nunca poner en pie esos Comités de autodefensa coordinándolos por barrio, región y nacionalmente en un Congreso nacional de Trabajadores ocupados y desocupados.

Cuando el estado burgués apresta sus perros de presa para atacar, toda dilación se paga con vidas de la clase obrera, los explotados y los abnegados militantes de la izquierda.

Impulsemos y convoquemos ya a un Congreso nacional de delegados de todo el movimiento obrero

Ahora que clase obrera y los explotados, en las heroicas jornadas de diciembre, han irrumpido abriendo el inicio de la revolución, estas corrientes plantean en sus periódicos que, ahora sí, están las condiciones dadas para llamar a este Congreso o Asamblea de trabajadores ocupados y desocupados, aunque en el caso del PO, se sumó a la CCC de Alderete y el MTR de Martino convocando a una III Asamblea Piquetera recién para el 9 y 10 de Febrero.

Pero si verdaderamente estos planteos no son un mera declaración, hay que pasar de las palabras a los hechos. Desde Democracia Obrera los llamamos a no perder un minuto más, pues ya se ha perdido mucho y la clase obrera ya lo está pagando con la desincronización de sus filas y la falta de centralidad en la revolución que ha iniciado.

Ante el ataque feroz que ha lanzado el gobierno de Duhalde, la patronal y el imperialismo contra la clase obrera ocupada -mientras intenta contener a los desocupados con planes trabajar y bolsones de comidas necesario pasar de las palabras a los hechos. Por eso, llamamos al diputado Zamora, al MST-IU, el PO, el PTS, el MAS, el FOS, Convergencia Socialista, a que pongan todas sus fuerzas, sus puestos parlamentarios y sindicales, al servicio de impulsar ya en común un Congreso nacional de trabajadores que coordine a todos los sectores en lucha -los ferroviarios de TBA, los obreros de Zanón, los estatales y docentes de Buenos Aires, los municipales y EPEC de Córdoba, la ENFER, FOETRA-Capital, los trabajadores de la salud-, con día, hora y lugar.

Los llamamos a impulsar desde este momento en cada fábrica, empresa, establecimiento, repartición pública, organización de desocupados, la elección de delegados con mandato, uno cada cien trabajadores ocupados y desocupados, para poner en pie el Congreso, donde la clase obrera pueda discutir y votar democráticamente, coordinando nacionalmente los comités de autodefensa y sacándose de encima a la burocracia sindical y a las direcciones traidoras, un programa para unir sus filas y ganarse a las clases medias arruinadas y las medidas de lucha para enfrentar al gobierno y su plan, para imponer una salida obrera a la crisis y para completar las tareas de la revolución que ha iniciado.

No hay nada que impida que las organizaciones que nos reivindicamos obreras, de izquierda y del movimiento trotskista, a pesar de las profundas diferencias que nos separan, podamos ponernos rápidamente de acuerdo para impulsar en común estas dos tareas urgentes: lo que está en juego es ni más ni menos que el destino de la clase obrera y el de la grandiosa revolución que ésta ha iniciado. Ustedes tienen la palabra.

La irrupción volcánica de las masas a lo largo y ancho del país tuvo en la juventud obrera a su vanguardia revolucionaria, a la cabeza de los enfrentamientos con las tropas de la contrarrevolución, en las calles del centro porteño y ante la mirada desesperada de decenas de patrones que desde las ventanas de sus lujosas oficinas en la "City" asistían perplejos a los combates del jueves 20, en tanto millones de explotados y oprimidos desbordaban de simpatía hacia los jóvenes obreros insurrectos. Las barricadas ardiendo improvisadas aumentaban el calor del día sofocante, y los palos y piedras eran las armas con que este heroico destacamento enfrentaría en las calles a la "yuta" asesina hasta derribar al gobierno.

Desde entonces la burguesía se empeña en demostrar que la manifestación del miércoles 19 por la noche, una "pacífica 'pueblada' de cacerolas y bocinas" (Clarín 22/12) ha sido – según ellos – el factor decisivo en el derrocamiento del gobierno de De La Rúa.

Pero tienen razón los periodistas de la burguesía, que preocupados, observaban como la multitud de familias de clase media pacíficas que desfilaban el miércoles 19 por la noche en las calles de Buenos Aires, no eran la misma composición social que la del jueves al mediodía que – como remarca el mismo diario Clarín – "con clara actitud coordinada y militante, combatieron durante horas con la policía en la Plaza de Mayo". Al igual que cientos de miles de trabajadores hambrientos que en todo el país se vieron obligados a arrojar sobre los supermercados en busca del pan, lo hacían conscientes de que los responsables de la situación eran los sirvientes del imperialismo y el FMI, De La Rúa – Cavallo, de los cuales pedían que rodaran sus cabezas. Su programa simple y claro se gritaba ante las cámaras de televisión: ¡Abajo este gobierno que nos mata de hambre! La impronta de su energía que atacaba espontáneamente la propiedad privada dejó una huella ahí por donde pasaba.

LA PATRONAL Y LA BUROCRACIA SINDICAL CONSPIRARON CONTRA LA MOVILIZACIÓN DE LAS MASAS PARA AISLAR A SU VANGUARDIA REVOLUCIONARIA QUE COMBATÍA EN LAS CALLES DEL CENTRO DE BUENOS AIRES, SEPARÁNDOLA DE LOS DESTACAMENTOS DE OBREROS FABRILES DEL GRAN BUENOS AIRES, DE LOS DESOCUPADOS Y DE LAS CLASES MEDIAS

La fuerza que llevaba a la vanguardia obrera revolucionaria a ocupar el espacio que las clases medias dejaban en las calles, eran los millones que apoyaban la lucha pero no podían llegar al centro de Buenos Aires, víctimas de la campaña de terror que largaba la burguesía con sus servicios de inteligencia, la policía Bonaerense y los punteros del PJ para sembrar el pánico en los barrios obreros de la periferia, intentando enfrentar pobres contra pobres, agitando el fantasma del saqueo a los hogares de un supuesto "barrio vecino", al tiempo que se "quemaban trenes". Así la burguesía impidió que las movilizaciones fueran muy superiores en número y en composición obrera, de quienes habían roto las ligaduras de la burocracia sindical.

Por la acción de estas direcciones traidoras del movimiento obrero – Daer, Moyano, De Gennaro – la clase obrera actuó diluida en el conjunto de las manifestaciones y la vanguardia obrera juvenil quedó aislada comba-



20 DE DICIEMBRE:

LA BATALLA

de Buenos Aires

Por Walter Montoya,
por Democracia Obrera
en el combate de Buenos Aires



tiendo heroicamente. Ocho fueron las vidas que entregó en la batalla, decenas de heridos y centenares los presos. El culpable es De La Rúa y el aparato represivo que él comandaba. Pero el conjunto de la burguesía y de la burocracia sindical en todas sus alas fueron los cómplices, partícipes necesarios, de los asesinatos, ya que estos no impidieron en ningún momento el accionar represivo de la policía asesina y sus bandas de parapoliciales que disparaban desde los edificios y camionetas particulares. A pesar de esto, jóvenes obreros ocupados y desocupados, junto a otros estudiantes dijeron ¡¡presente!! Mientras De La Rúa mandaba la represión, otros sectores de la burguesía y sus cómplices de la burocracia sindical en todas sus alas, incluyendo a D'Elía y Alderete, pedían paz en medio del fragor del combate. Rodríguez Saa y la burocracia sindical hablaron de "rendir homenajes a nuestros mártires". Pero cuando el fuego ardía ningún patrón o burócrata estuvo a la cabeza de los enfrentamientos en la primera línea. Pero lejos de bajar los brazos las barricadas se multiplicaban, los compañeros que combatían también, el fuego lentamente iba devorando comercios, bancos, marquesinas y se escuchaban en todos lados los gritos de guerra "que se vayan todos, que no quede ni uno solo!!"; "¿a dónde está, que no se ve, esa famosa CGT?" y "Oh juremos con gloria morir".

Los múltiples y constantes choques al calor de los combates callejeros demostró que la energía revolucionaria de las masas y su heroicidad – liberadas de las ataduras que les impone el gran capital – daban cuenta de la conciencia de los combatientes de que el gobierno no

caería con cacerolazos y bocinazos, había que empujarlo, había que tirarlo en las calles. Las granadas de gas envenenado, las balas de goma de las itakas que dispersaban a los manifestantes, y también las de plomo de los francotiradores, el accionar de las motocicletas de la federal que perseguían a los combatientes y les disparaban a quemarropa no mellaban en los batallones de avanzada. Las barricadas, los piquetes con piedras y palos, colectivos y vehículos volcados e incendiados, el heroico accionar de los *motoqueros* – que ubicaban a la policía, informaban de los movimientos del enemigo, llamaban a las ambulancias, y se ganaban el odio y la persecución con saña de la policía asesina que se convirtió en una carcería después de la batalla – sacudían al centro porteño de la "Reina del Plata". Reagruparse y volver a la carga contra la policía asesina, la dispersión y nuevamente el reagrupamiento, y una vez más jugarse la vida para que, lo que se coreaba a viva voz se hiciera realidad, defendido por el cuerpo y la sangre de la vanguardia obrera. Solo el certificado de defunción del gobierno que fuera exhibido a todo el país y el mundo en directo por TV pudo descomprimir la tensión. Había caído el gobierno hambreador, entregador y represor, cipayo del imperialismo yanqui. El ex-presidente huyó en helicóptero, mientras los criminales de la federal le cubrían la espalda. Enceguecidos de sangre las bandas parapoliciales recorrían el centro humeante de la ciudad atacando a lo que quedaba de los combatientes, mientras tanto las CGTs y la CTA iban levantando el paro que horas antes habían anunciado y que jamás se atrevieron a garantizar.

**LA JUVENTUD OBRERA QUEDÓ SOLA COMBATIENDO
HASTA DERROCAR A DE LA RÚA**

Hoy no hay organización alguna que pueda decir que organizó o dirigió los combates en las calles, pero si hubo miles de jóvenes obreros, que sin dirección centralizada, sin contar con un estado mayor, marcó el camino al conjunto de su clase y supo soportar, en carne propia y con su sangre, el embate de la contrarrevolución para sellar la suerte del gobierno hambreador y asesino. En tanto las direcciones de izquierda esperaban en Congreso que apareciera la CTA, la juventud obrera daba la vida en las calles. Las banderas de la izquierda aparecieron en la 9 de julio y ante el primer embate de la represión se retiraron. No fue así con cientos de sus cuadros y militantes que abriendo un ángulo de 180° con sus direcciones se quedaron a su bautismo de fuego en las revolucionarias calles de Buenos Aires.

Y en este combate desigual de la heroica vanguardia obrera contra la "yuta" armada hasta los dientes, quedó demostrado ante los ojos de todo el mundo que no es predisposición al combate lo que le falta a nuestra clase, y no fue su "atraso de conciencia" lo que jugó en contra. Esta mostró en horas de combate apenas la punta del iceberg del estado de ánimo revolucionario de las masas y su profundo odio de clase, antiburocrático y antimperialista.

Esa postal del centro de Buenos Aires con su atmósfera irrespirable, destruido y ardiendo sobre una interminable alfombra de piedras que recorrió el mundo, mostrando el escenario de los combates callejeros, se había transformado en la sepultura del gobierno. Y fue así, violentamente, porque no podía ser de otra forma, hacía su entrada al combate uno de los batallones más explotados de la clase obrera argentina, que había quedado aislada masticando bronca por fuera de un trabajo y un salario digno para vivir. Fue así como la juventud obrera combatiendo hasta el final puso al rojo vivo, en La Batalla de Buenos Aires, la evidente falta de dirección revolucionaria para afrontar los próximos combates decisivos que sellarán el destino de nuestra clase en las calles.



ENTREVISTA A F. OBRERO TEXTIL DE LA MATANZA

"La jugada a la policía le salió al revés: la gente salió a la calle, y se armaron, hicieron piquetes por todos lados"

DO: ¿Qué conclusiones sacás de los piquetes de los barrios obreros del día 20 y 21 de diciembre último?

F: La jugada que quiso hacer la policía fue parar un poco a la gente para que se quede en la casa, en el molde y no siga saqueando y rompiendo todo. Hicieron correr esa bola, que iban saqueando casa por casa, que venían de otros barrios, pero jugando con que la gente se iba a quedar adentro de la casa. Pero les salió al revés: salieron a la calle y se armaron, hicieron piquetes por todos lados y estuvieron toda la madrugada en la calle. La yuta habrá querido que la gente esté en la casa, no en la calle y la gente le salió a la calle en todos lados y no hubo ningún quilombo, porque que yo sepa no saquearon en ningún lado, al menos por acá no saquearon en ningún lado. Estuvo todo tranquilo, yo estuve desde la diez de la noche hasta las cinco de la mañana y no pasó nada. Después decíamos: chamuyo de la yuta para que nos quedemos

en el molde. En ese sentido les salió bien, pero por el otro sentido en vez de quedarse en la casa la gente salió a la calle y les salió para el orto, eso es lo que pienso yo, todo el barrio salió, se puso las pilas y salió a defender el barrio.

DO: ¿Si la policía no hubiera generado esto, la gente hubiera ido a la Plaza de Mayo?

F: Si estábamos mas cerca de la capital, yo te digo que sí, íbamos a ir una banda, pero al estar tan alejados hay gente que no tienen ni para el pan ¿cómo va a llegar hasta ahí?. No estamos en una zona que todos tengamos autos, camionetas y juntamos gente y nos vayamos, acá para moverse tenés que tomar el colectivo. Ganas sobran, ¡más vale!, porque vos veías que la gente estaba haciendo el aguante y los estaban cagando a gomazos, pero si vos estás en tu casa sin un mango no podés, si no tenés uno que venga en un camión y diga "vamos todos allá a hacer el aguante". Tenés que tener plata y no es joda. ¡Si apenas tenes la guita para comer! Acá en una hora rompieron toda la rotonda, y se iba a armar un despelote. Entonces, para frenar a la gente y que no siga rompiendo todo, dijeron que estaban saqueando casa por casa, entonces toda la gente, en vez de salir a hacer quilombo, se quedó en sus casas, en el barrio a

cuidar. Fue por miedo a que la gente rompiera todo, además de que se fuera a Plaza de Mayo, fue para apaciguar a la gente.

De parte de ellos fue una buena jugada. Pero no se esperaban que salga toda la gente a la calle y se organice así, esa sí que no la esperaban. Habrán pensado que cada uno se quedaba en su casa esperando que vengan, dentro de la casa y no todos en la calle. Yo la veo así.

DO: ¿Qué discutían con los vecinos en los piquetes?

F: Se hablaba: "qué loco, cómo se llegó hasta esto, al menos acá en el barrio nunca pasó"; "qué loco como bajaron al gobierno en dos días, fue todo muy loco como un toque y se pudo todo" y "ya fue el gobierno y la gente aguantó demasiado, no es que ahora el último mes se puso todo mal, hace rato que está todo mal, se aguantó demasiado y la gente se cansó, ya no daba para más, te están matando de hambre y lo poco que ganás también te lo quieren sacar, y no ya fue, la gente no es mas boluda".

DO: ¿Cómo pensás que siguen las cosas?

F: Lo que pasa es que la clase obrera no ganó, ganó el Justicialismo, porque el Justicialismo está gobernando. La clase obrera fue a po-

ner el pecho para bajar al gobierno, pero no subió la clase obrera o sea que fue en vano, porque si murieron 28 personas para que suban otros forros no sirve, tendrían que haber muerto para que suba alguien del pueblo, no un forro que hace dieciocho años es gobernador y tiene toda la mafia. Para mí no sirvió, sirve para que la gente se de cuenta que se puede, para eso sirvió, hasta ahora nunca pasó, al menos acá, eso de derrocar al gobierno y que suba otro yo no lo vi, nada más que no era la forma, sino tendría que haber subido alguien del pueblo, un obrero. Pero subió otro forro.

Los justicialistas no hicieron nada para subir, no se comieron los gases ni las balas de goma, después aparecieron de traje ahí y "yo soy el presidente". Ellos estaban en la casa mirando por la tele.

DO: ¿Qué necesitaría la clase obrera para ganar?

F: Que esté organizada la cosa, porque si no van a voltear a diez mil presidentes y van a subir diez mil más y va a seguir y va a ser una rueda. Que suba al gobierno, un obrero del pueblo, que no sea de esos que vienen arrasando el país hace años. Y los locos que pusieron el pecho ahí ¿dónde están? ¿hay alguno ahí en el congreso, hay alguno en el poder? No hay nadie.

Corresponsal

ARGENTINA EL ESLABÓN MÁS DÉBIL DE LA CADENA DE DOMINIO IMPERIALISTA EN AMÉRICA LATINA

La revolución que se ha iniciado muestra que Argentina se ha transformado en el eslabón más débil de la cadena de dominio imperialista en América Latina. Es que este país fue duramente golpeado por la tercera ronda de la crisis económica y financiera mundial - que se iniciara en 1997, y que en sus primera y segunda ronda golpeará al Japón y al sudeste asiático, y luego a Rusia y a Brasil- que impactó al corazón mismo de los Estados Unidos abriendo una profunda recesión, y que arrastró también a Turquía.

El golpe de la crisis económica mundial les ha impuesto a cada uno de estos países la ley de que ninguno pueda seguir siendo ya lo que era. En primer lugar, al imperialismo yanqui, que para poder salir de la crisis y para mantenerse como potencia imperialista dominante debe defender sus zonas de influencia y disputar los nuevos mercados de Rusia, China y los ex estados obreros en liquidación contra la competencia de las potencias europeas y de Japón, a los bombazos limpios, como viéramos en la guerra de coloniaje contra Afganistán.

Para Turquía, un país imperialista decadente, el golpe de la crisis mundial le ha significado su transformación en un verdadero portaaviones norteamericano al servicio de su ofensiva colonizadora del Asia, el precio que tuvo que pagar a cambio del salvataje provisorio que le dio el imperialismo yanqui con un paquete de "ayuda" del FMI.

Para Argentina, por su parte, un país semicolonial, significó transformarse en el eslabón más débil de la cadena del dominio imperialista en América Latina: quedó a la deriva y completamente dislocada de la división mundial del trabajo, se agotó un modo de acumulación basado en el endeudamiento y el saqueo de la nación por parte de las potencias imperialistas, se abrió una monumental crisis del régimen infame de partidos patronales basado en la Constitución de 1853-94, e irrumpieron la clase obrera y los explotados en acciones históricas independientes abriendo el inicio de la revolución.

Así, mientras los carniceros imperialistas masacraban a las heroicas milicias internacionales en Kunduz y Mazar i Sharif en su guerra de coloniaje contra Afganistán, mientras sus marines ocupaban las ciudades de ese país arrasado, en la otra punta del planeta recibía un golpe en sentido contrario: las calles de Buenos Aires, de Córdoba, y de toda la Argentina se le llenaban de nuevos combatientes antiimperialistas que daban inicio a la revolución. ¡En las calles de Argentina y en las barricadas de los campamentos palestinos se gesta la venganza de los mártires antiimperialistas de Mazar i Sharif!

Un nuevo plan del imperialismo yanqui de llevar a la quiebra a las naciones semicoloniales como Argentina para transformarlas en nuevos protectorados y virreynatos

Para salir de la crisis y de la recesión, el imperialismo yanqui necesita lanzar una ofensiva mil veces superior sobre los trabajadores y los pueblos oprimidos del mundo, como lo vimos con la guerra de Afganistán; necesita quedarse con el petróleo, el gas, las riquezas y la mano de obra barata de Rusia, de las ex - repúblicas soviéticas del Asia central, de China y de los demás ex - estados obreros en liquidación, arrodillando y postrando la competencia de Francia, Alemania, y las demás potencias imperialistas europeas. Necesita propinarle duros golpes a su propia clase obrera, como ha comenzado a hacerlo con millones de despidos y aprovechando



la "unidad nacional" impuesta bajo la excusa de la "guerra contra el terrorismo".

Pero para mantenerse como potencia dominante, necesita hacer retroceder al status de colonias y protectorados a las naciones semicoloniales de América Latina, el Africa y Asia, como ya lo hizo con Afganistán. Es que si hasta el inicio de la recesión, para sostener el ciclo de crecimiento de su economía, los Estados Unidos necesitaban extraer 1000 millones de dólares diarios de la superexplotación y el saqueo de las semicoloniales, hoy, para salir de la crisis, necesita una ofensiva superior, arrodillando a la competencia de las demás potencias imperialistas, defendiendo su supremacía a los bombazos como vimos en Afganistán, provocarle una derrota a su propia clase obrera, y lanzar una ofensiva colonizadora sobre sus zonas de influencia. Necesita liquidar las viejas fronteras de la segunda posguerra, imponiendo nuevos protectorados como en Kosovo, gobiernos títeres como en Afganistán o, como en Timor Oriental en Indonesia, masacrando a decenas de miles de trabajadores y campesinos con bandas fascistas pagadas por las grandes compañías petroleras; organizando guerras fratricidas para postrar a naciones como India y Paquistán; llevando países enteros a la quiebra, como es el caso de Argentina. Para que la clase obrera de esas naciones viva, el imperialismo debe morir, puesto que si no, ésta perderá todas sus conquistas, inclusive sus conquistas nacionales.

Es por esta razón que, a diferencia de lo que hiciera el imperialismo yanqui con México o con Rusia, no hubo para la Argentina "plan de salvataje", y permitió que ésta entrara en default.

En los 80, el imperialismo se garantizó el cobro de la deuda externa argentina y de América Latina mediante el llamado "plan Baker", sobre la base de provocar sucesivas devaluaciones de la moneda que mejoraban las exportaciones y permitían que por esa vía el país tuviera los dólares necesarios para pagarles, desangrando a las naciones oprimidas, saqueando el bolsillo de los trabajadores con devaluaciones e inflación y atacando sus conquistas. En los 90, cuando este plan se agotó y las naciones latinoamericanas estuvieron nuevamente al borde de la cesación de pagos -amenazando con llevar a la quiebra a los bancos imperialistas que eran los acreedores- impusieron el llamado "plan Brady": Transformaron esa deuda externa en bonos que cotizan en las bolsas, y con ellos los monopolios y los banqueros imperialistas se compraron por monedas las empresas del estado en Argentina y en América Latina. La garantía del pago de la deuda pasaron a ser así el re-

mate de las empresas públicas y el saqueo total de las naciones vía la apertura económica.

Hoy, agotado también el plan Brady -de lo que el default argentino es la confirmación- el nuevo plan del imperialismo yanqui es decretar una "ley de quiebras de países", que significa que la economía de los países que entren en cesación de pagos pasará a estar manejada directamente por un directorio de los banqueros y los organismos imperialistas, es decir, la transformación directa de los mismos en verdaderos virreynatos o protectorados. Cuando hoy Duhalde dice que la Argentina está "en quiebra", es este el plan que está detrás. Significa que para el imperialismo yanqui, Argentina tiene que ser un protectorado, un virreynato como Afganistán, como el Kosovo, un país como Chile, totalmente subordinado al imperialismo yanqui,

con la salud y la educación totalmente privatizadas, con una clase obrera atomizada y superexplotada que trabaje 2500 horas por año por salarios de 150 dólares, sin aguinaldo, sin jubilación, sin vacaciones, con cinco o seis sindicatos amarillos por fábrica, con ejército permanente de desocupados del 30% de sus filas que presione los salarios a la baja.

Significa que los Estados Unidos quieren que Argentina y toda América Latina sean su exclusivo patio trasero -eso y no otra cosa es el ALCA-, arrodillando y haciéndoles perder sus negocios y sus superganancias a las potencias imperialistas europeas que, como Francia, España, Italia y Alemania, tienen fuertes inversiones en el continente, y en Argentina en particular.

Pero para lograr este plan, primero tienen que propinarle una derrota contrarrevolucionaria feroz a la clase obrera argentina que ha comenzado una revolución; antes tienen que lograr aplastar a la indomable revolución de los trabajadores y el pueblo palestino; antes tienen que impedir que los trabajadores y el pueblo peruano entren abiertamente por el camino de la revolución, siguiendo los pasos de la clase obrera argentina.

El imperialismo yanqui tiene pánico que, así como ayer la onda expansiva de la revolución ecuatoriana que se iniciara en 1997 pegó sobre Bolivia, sobre Paraguay, sobre Argentina y Perú abriendo a partir del año 2000 una situación pre-revolucionaria en el continente marcada por la irrupción de la clase obrera y los campesinos en lucha política de masas, la revolución argentina impacte sobre el continente reabriendo ese ascenso que fuera frenado por las direcciones traidoras.

Sobre todo, tiene pánico a que impacte sobre Perú -el segundo eslabón más débil de América Latina-, donde la clase obrera y los campesinos a pesar de la dirección traidora stalinista de la CGT que salió a apoyar a Toledo, logró derribar a Fujimori y hoy retoma la lucha revolucionaria con un enorme ascenso obrero y popular que está poniendo en jaque al debilísimo gobierno del "Indio" Toledo. ¡Tiene terror a que se ponga en el centro de la escena el combativo proletariado peruano, que protagonizó una grandiosa revolución a fines de los 70, traicionada por el stalinismo, con la ayuda de las corrientes centristas que usurpan las banderas del trotskismo, encabezadas por Hugo Blanco!

Así, dice Clarín del 7 de enero: "... hay funcionarios en Washington que temen que la Argentina regrese a la década del 70. Y si eso es así la situación se podría complicar aún más. Lo que pasa es que si a Duhalde se le autoriza a romper todos los contratos firmados, el día de mañana vendrá Lula y pedirá lo mismo y después

vendrá la izquierda que está esperando detrás de Toledo y de repente tendremos una situación de gran desorden institucional en todo el continente". ¡El imperialismo yanqui tiembla de sólo pensar que se ponga en pie, como en la década del '70, la clase obrera del Cono Sur, de Perú, de Brasil, de Bolivia, que con su enorme combatividad y su lucha revolucionaria aterrorizó a la burguesía y a los yanquis! Esta es la posibilidad que puso sobre el tapete de la lucha de clases en América Latina el inicio de la revolución argentina.

Para unir la revolución argentina a la lucha de sus hermanos de la clase obrera y los campesinos de América Latina, hay que derrotar a las direcciones traidoras

Frente al inicio de la revolución argentina, el Financial Times escribía azorado que "normalmente el crac económico provoca que los obreros tengan miedo de luchar". Los usureros imperialistas esperaban que la catástrofe paralizara a la clase obrera como lo hizo en Corea del Sur, Rusia y Brasil, a partir del estallido de la crisis económica mundial en 1997 y sus sucesivas rondas, países en los que actuó desarticulando a la clase obrera, desorganizando sus fuerzas y cerrando situaciones de ascenso de masas como en el caso de Corea.

Es que el crac no golpea igual sobre la clase obrera de los distintos países, dependiendo de múltiples factores, entre los que son de gran peso la situación en la que llegan el proletariado y las masas explotadas al estallido de la crisis, si vienen de lograr triunfos importantes o de sufrir derrotas, de su tradición y experiencia previas, de si las direcciones logran maniatarlas, o no y éstas logran irrumpir.

En Argentina, donde la clase obrera ha aprendido a pelear durante cuatro años de recesión y con un enorme ejército de desocupados, con 8 paros generales, con jornadas revolucionarias, con levantamientos como en Mosconi y Tartagal, poniendo en pie un poderoso movimiento de desocupados, el crac, lejos de desorganizar las filas obreras, actuó como un dinamizador de la lucha política de masas, afianzando la unidad obrera y popular, y debilitando las filas de los de arriba.

Si hoy la clase obrera argentina entra a esta revolu-

ción no sólo con sus filas desincronizadas por la acción de la burocracia sindical en todas sus alas y del stalinismo, sino también de sus hermanos de clase de América Latina, es por el rol contrarrevolucionario de las direcciones de las organizaciones obreras y campesinas del continente. Es decir, de la burocracia sindical de las centrales obreras de América Latina, y del stalinismo —encabezado por Fidel Castro y la burocracia restauracionista cubana que está comprando su derecho a reciclarse en burguesía y consumir la restauración capitalista en Cuba arrodillándose ante Bush, y ante los carniceros imperialistas europeos y su Foro de traidores de Porto Alegre—, que son las que llevaron una y otra vez a la clase obrera con pactos sociales a los pies de distintas fracciones de las burguesías nativas, que son las que rompieron la alianza obrera y popular que las masas conquistaban en las calles, que son las que impidieron una lucha continental unificada y centralizada por sobre las fronteras para derrotar al imperialismo y a los gobiernos y regímenes cipayos, e hicieron retroceder la situación pre-revolucionaria que las masas habían abierto bajo el impulso de la gran revolución ecuatoriana.

Así, fue la dirección stalinista del movimiento campesino y de la clase obrera ecuatoriana los que congelaron la revolución ecuatoriana, tendiéndoles, junto a la burguesía cipaya, una verdadera trampa. Fortalecidas después de haber volteado dos presidentes en menos de tres años, las masas campesinas —separadas de la clase obrera a la que la dirección stalinista maniató— salieron a protagonizar a mediados de 2000 nuevas jornadas revolucionarias, pensando que podrían volver fácilmente a voltear ahora a Novoa. Pero la burguesía las estaba esperando: había ganado ya como base social un sector de la clase media urbana, sacó el ejército a las calles, y le dio un duro golpe a las masas, congelando la revolución e imponiendo la dolarización.

El mismo rol jugaron la dirección de la COB y la dirección stalinista del movimiento campesino en Bolivia, donde al calor de la revolución ecuatoriana la clase obrera y los campesinos habían protagonizado tres grandes levantamientos en un año, que pusieron al borde de la caída al gobierno del genocida Banzer. Estas direcciones rompieron la alianza obrera y campesina, con la dirección de la COB alinéandose con las burguesías regiona-

les y condenando los bloqueos campesinos con el argumento de que no permitían trabajar a los obreros en las ciudades, y dejaron a los campesinos luchando solos en una guerra civil larvada en el campo, atacados por el ejército, por las bandas blancas de los terratenientes y por las tropas de la DEA.

También en Venezuela dividieron a la clase obrera del proletariado agrícola, llevando a los primeros a los pies de la burguesía proimperialista y su "paro cívico" en las ciudades, mientras subordinaron a los campesinos desposeídos al Chavismo y su promesa demagógica de "reforma agraria".

El ejemplo más trágico de este accionar contrarrevolucionario de las burocracias sindicales y del stalinismo es Colombia, donde las FARC controlan en el campo la guerra civil campesina para que no se una con la clase obrera en las ciudades, y ésta, maniatada por la dirección stalinista de los sindicatos, después de haber protagonizado grandes paros generales y duras luchas, está a merced de las bandas paramilitares que masacran cotidianamente a la vanguardia obrera luchadora.

La revolución argentina puede ser la chispa que vuelva a encender la pradera del ascenso revolucionario obrero y campesino en América Latina

El pánico del imperialismo es que Argentina sea la chispa que pueda volver a encender la pradera del ascenso revolucionario obrero y campesino en América Latina. Pero lo que más lo aterroriza es que las direcciones contrarrevolucionarias que se encargó de montar y de pagar para que enchalequen y controlen a las masas, sean superadas y dejen de controlar, como sucedió en Argentina, y también en Perú.

Para avanzar en ese camino, para poder unir sus filas y su lucha por sobre las fronteras en un combate común y unificado por derrotar al imperialismo y las burguesías cipayas, la clase obrera y los explotados de América Latina necesitan derrotar a las direcciones contrarrevolucionarias que tienen al frente: a las burocracias sindicales traidoras y al stalinismo, que con Fidel Castro a la cabeza, salió en apoyo de Rodríguez Saá y de Duhalde en Argentina, que acepta que los milicianos de Mazar i Sharif tomados prisioneros se pudran en la cárcel imperialista de la base de Guantánamo; el mismo stalinismo que sostiene al régimen pinochetista de la Constitución del '80 y al gobierno de Lagos en Chile, el que sostiene a Toledo en Perú. El mismo stalinismo que entregó la revolución nicaragüense y salvadoreña con sus pactos contrarrevolucionarios de Esquipulas y Contadora, y que hoy se apresta a liquidar el primer estado obrero de América Latina consumando la restauración capitalista en Cuba.

Los trabajadores y campesinos latinoamericanos necesitan unirse con su batallón más poderoso, sus hermanos de clase de los Estados Unidos, cuestión que no podrá lograrse sin la derrota de la aristocracia obrera blanca y la burocracia sindical canalla de la AFL-CIO que los mantiene subordinados a su propia burguesía imperialista.

Bajo estas condiciones, se vuelve más vigente que nunca la afirmación de León trotsky y de la IV Internacional: "El proletariado de América Latina no ha podido, no puede, no podrá luchar eficazmente por sus intereses de clase, sin el concurso del proletariado de los países imperialistas. Así pues, para los bolcheviques-leninistas no hay ninguna tarea más importante que la de establecer la conexión y más tarde la unificación entre las distintas partes de la organización proletaria del continente, creando un organismo tan bien construido que cualquier vibración revolucionaria de él acaecida en la Patagonia, repercuta inmediatamente, como transmitida por un sistema nervioso perfecto, en las organizaciones proletarias revolucionarias de los Estados Unidos. Mientras tal cosa no se realice, la tarea de los bocheviques-leninistas en el continente americano no se habrá llevado a cabo".

Silvia Novak



¿COMO SE PREPARÓ LA IZQUIERDA PARA LA REVOLUCIÓN QUE COMENZÓ EN LA ARGENTINA?

En las últimas décadas, el movimiento obrero argentino le dio a las corrientes de izquierda que se reivindican trotskistas mil y una oportunidades para poner en pie un partido revolucionario con influencia en la vanguardia y en sectores combativos de la clase obrera. Sin embargo, el inicio de la revolución argentina encuentra a la clase obrera sin tener a su frente una dirección revolucionaria. Y esto no es responsabilidad de los trabajadores y las masas que jamás faltaron a la cita cuando las convocaron a la lucha y han dado todo de sí en múltiples y heroicos combates a lo largo de todos estos años. Es de los estados mayores de las corrientes que se reivindican del trotskismo y que han capitulado sosteniendo sobre sus hombros al stalinismo y cubierto el flanco izquierdo de la burocracia sindical, que a su vez sostenía al régimen infame y los gobiernos de turno.

Las mismas direcciones de las corrientes de izquierda que hoy se quejan de la "falta de centralidad del proletariado" al inicio de la revolución, de la "inexistencia de organismos de doble poder del proletariado", son las que durante las últimas elecciones se negaron a convocar a la Tercera Asamblea Piquetera para ajustar cuentas con la burocracia sindical y llamar al boicot con la huelga general hasta derribar al gobierno e imponer un programa obrero de emergencia para que la crisis la paguen los capitalistas.

Hoy una vez más pretenden ocultar sus propias capitulaciones echándole la culpa a las masas, a las que acusan



de sufrir de "crisis de subjetividad" (PTS), de no tener "vocación de poder" (PO), son los que se negaron a poner todo el peso de las organizaciones obreras que dirigen y el enorme apoyo político que dieron los trabajadores al servicio de poner en pie un verdadero congreso nacional de trabajadores ocupados y desocupados, y en lugar de eso lo utilizaron para sostener al stalinismo y que la CCC junto a la burocracia de la CTA sacaran de las calles y las rutas al movimiento piquetero volviendo a dividir las filas del proletariado, evitando que en las jornadas revolucionarias del 19 y 20 de diciembre hubiera cientos de piquetes cortando las rutas y las calles de to-

do el país. Porque ¿Quién puede afirmar que Duhalde estaría en la Casa Rosada si, cuando la burguesía montaba la Asamblea Legislativa ilegítima e intentaba expropiar la lucha de los trabajadores y las masas que habían derribado al gobierno de la Alianza, los trabajadores hubieran tenido en pie su propio congreso nacional de trabajadores ocupados y desocupados, con un delegado cada veinte?.

Lamentablemente son las masas y no los estados mayores de esta izquierda reformista y electoralista las que pagan las consecuencias de no tener a su frente una dirección revolucionaria que las guíe a la victoria en esta revolución que ha comenzado. Es por eso que se torna impostergable ante la vanguardia obrera y juvenil que ha entrado al combate responder a la pregunta de cómo se prepararon las corrientes de izquierda que se reivindican del trotskismo para intervenir en la revolución argentina.

En estas páginas demostraremos cómo, mientras el stalinismo se mantuvo fiel a su estrategia contrarrevolucionaria, las direcciones de los partidos que se dicen trotskistas, luego de décadas de destruir al marxismo con su revisionismo, tratando de ocultar sus propias capitulaciones y adaptaciones al régimen y las direcciones traidoras echándole la culpa a las elaboraciones de Lenin y Trotsky, el inicio de la revolución los encontró a todos preparándose alegremente para intervenir en las elecciones y demostrando ser totalmente impotentes a la hora de construir una alternativa de dirección revolucionaria.

Las direcciones del MAS y el PO llevaron a la desmoralización a varias generaciones de obreros que en los 80 y los 90 ayudaron a poner en pie esos grandes partidos

En los años '80, los estados mayores del centrismo trotskista se prepararon construyendo un partido grande pero sindicalista y electoralista como el MAS, cuya dirección tuvo el triste mérito de levantar en andas al secretario general del PC, Patricio Echegaray, en el mismo momento en que las masas derribaban al muro de Berlín en 1989. La dirección del viejo MAS, después de demostrarse totalmente impotente durante los levantamientos del hambre, aún aplastada bajo los cascotes del muro de Berlín mantenía su frente con el stalinismo y convocaban junto al PC a la "Plaza del NO" en los '90, dejándole una silla vacía al traidor Ubaldini. La consecuencia de esta política impotente, que no pudo dar una respuesta revolucionaria a los acontecimientos nacionales e internacionales, fue el estallido del MAS que terminó llevando a la desmoralización a toda esa generación de trabajadores que había contribuido con su esfuerzo a poner en pie ese partido.

En los años '90, direcciones como la del MAS se prepararon destruyendo al marxismo revolucionario con su revisionismo, echándole la culpa de sus propias capitulaciones a las elaboraciones de Trotsky y de la IV Internacional. Otras, como la del PTS, negando el Programa de Transición que sostiene que la crisis de la humanidad es la crisis de su direc-

ción revolucionaria para afirmar que el problema es el "atraso en la conciencia de las masas", su "crisis de subjetividad"; sosteniendo que el imperialismo desarrollaba parcialmente las fuerzas productivas. Y Altamira y el PO siendo orgullosos fundadores del Foro de San Pablo junto a Fidel Castro, Lula y el Frente Grande. Este abandono del programa del trotskismo tuvo como resultado que estas corrientes cayeran en el más burdo nacional trotskismo, como el MAS que afirmaba que la Argentina sería el "faro del mundo", llegando a autoproclamar a sus pequeños agrupamientos internacionales como "la Internacional" con el único objetivo de ocultar sus capitulaciones nacionales.

Y en los últimos años, estas direcciones continuaron sosteniendo al stalinismo y cubriéndoles el flanco izquierdo a la burocracia sindical y las direcciones traidoras, negándose a luchar por extender y generalizar los organismos de autoorganización y de democracia directa que las masas pusieron en pie con su lucha como en Cutral C6, Jujuy, el norte de Salta. Negándose a poner todo el peso de las organizaciones obreras que dirigen y el enorme apoyo que millones de trabajadores les dieron en las últimas elecciones al servicio de convocar a un verdadero congreso nacional de trabajadores ocupados y desocupados, con un delegado cada veinte trabajadores, para terminar de ajustar cuentas con la burocracia sindical y llamar a la huelga general hasta "que se vayan todos y no quede ni uno solo".

El inicio de la revolución en la Argentina encontró así a los estados mayores

de las corrientes que se reivindican del trotskismo preparándose alegremente para las elecciones del 2003. Y cuando las masas con su lucha dislocaron las instituciones del régimen, estos estados mayores corrieron a sostenerlas, cediéndole en toda la línea a la ideología de las clases medias que han imbuido hasta ahora al proletariado -por la brutal crisis de dirección del proletariado- en la revolución que ha comenzado.

MST: junto al stalinismo luchando por un gobierno obrero burgués basado en una institución burguesa como la Asamblea Legislativa

Así, la dirección del MST -que hace años mantiene un frente estratégico con el PC convirtiéndose en la corriente del centrismo trotskista más filo-stalinista- planteó que la Asamblea Legislativa votara un gobierno obrero encabezado por Luis Zamora y Patricia Walsh, legitimando por izquierda a una asamblea legislativa totalmente ilegítima, que estaba usurpando la lucha de las masas. Su propuesta de que asumiera Luis Zamora no es más que la de poner en pie un gobierno obrero, pero no de ruptura con la burguesía, basado en los organismos de autoorganización de las masas en lucha, sino basado en una institución burguesa como la Asamblea Legislativa, es decir un gobierno obrero burgués como el de Felipe González en España o el de Mitterrand en Francia, sólo que en Argentina, una semicolonía arrasada por el imperialismo.

La política del MST no es más que la reedición de la política del stalinismo que "dio a la fórmula de 'gobierno obrero y campesino' un contenido completamente distinto, puramente 'democrático', es decir, burgués, **contraponiéndola** a la dictadura del proletariado" (Programa de Transición). Al revés que el MST, "los bolcheviques leninistas rechazan resueltamente la consigna de 'gobierno obrero y campesino' en su versión democrático burguesa" ya que "cuando el partido del proletariado se niega a ir más allá de los límites democrático-burgueses, su alianza con el campesinado se convierte simplemente en un apoyo del capital como sucedió con los mencheviques y los socialistas revolucionarios en 1917".

El Programa de Transición no deja lugar a dudas al respecto: "La principal acusación que lanza la Cuarta Internacional contra las organizaciones tradicionales del proletariado es la de no querer desvincularse del semicadáver político de la burguesía", "la consigna de 'gobierno obrero y campesino' solo es aceptable para nosotros en el mismo sentido que tenía para los bolcheviques en 1917, es decir, como consigna antiburguesa y anticapitalista, pero de ninguna manera con el sentido 'democrático' que después les han dado los epígonos, transformándola de un puente hacia la revolución socialista en el principal impedimento en su camino".

Y por si a la dirección del MST le queda alguna duda, el Programa de Transición insiste: "Cada una de las reivindicaciones transitorias debe conducir... a una sola y misma conclusión: los obreros tie-

ne que romper con todos los partidos tradicionales de la burguesía para establecer, junto a los campesinos, su propio poder". ¿Entienden señores de la dirección del MST que la exigencia de los bolcheviques, dirigida a los mencheviques y los socialistas revolucionarios de "¡Romped con la burguesía!" hoy perfectamente podría ser dirigida a ustedes?.

Si bien Zamora y Walsh tuvieron una intervención relativamente digna en la Asamblea Legislativa denunciando al imperialismo y a los partidos patronales, lo que no dijeron es que sólo la clase obrera en lucha acaudillando al resto de la nación oprimida es la que puede imponer una salida favorable a los trabajadores y el pueblo.

Zamora dijo que no reconocía a la Asamblea Legislativa por ilegítima. Pero ¿por qué no llamó a los trabajadores a ganar las calles para disolverla? ¿Acaso piensa el diputado Zamora que simple-

mente con los "cacerolazos" se puede disolver a la Asamblea Legislativa del PJ y la UCR, sostenida en las bandas armadas del estado patronal como la policía, la gendarmería, las FFAA? ¡Las cacerolas no son antibalas, diputado Zamora!

El diputado Zamora que reivindica la "democracia directa" de la clase media y sus "cacerolazos" vive en el "país de las maravillas" donde la clase media saca y pone presidentes, impone una Asamblea Constituyente haciendo cacerolazos sin que las bandas fascistas empiecen a romper cabezas, sin que el imperialismo ataque a los bombazos como en Afganistán o desate un genocidio antiobrero como en el 76. Ya vimos -y ni Zamora ni Walsh dijeron en el recinto una sola palabra al respecto- a la patota duhaldista agredir con piedras y palos a los militantes de la izquierda en las afueras del Congreso, actuando como verdaderas "centurias negras" con la

complicidad de la policía. La propuesta de Zamora de "democracia directa" sin piquetes y milicias obreras, sin organismos de autodeterminación de las masas en lucha es una utopía pacifista pequeñoburguesa.

La política del MST de que asuman Zamora y Walsh para convocar a elecciones a una Asamblea Constituyente no es más que reeditar la política de la "vía pacífica al socialismo" del stalinismo y el castrismo, que en Chile significó ahogar la gloriosa revolución de los cordones industriales en el baño de sangre de la dictadura pinochetista. Lamentablemente, los que sufren los golpes y los palos de la patota duhaldista y la policía, son los abnegados y honestos militantes de la izquierda a los que sus dirigentes envenenan de pacifismo llevándolos alegremente a presionar al Parlamento.

PO y PTS: enemigos de poner en pie los organismos de doble poder de la clase obrera en todo el período previo y luchando por darle todo el poder a una Asamblea Constituyente. ¡Luchan por una etapa democrática de la revolución que empezó!

En los períodos previos al inicio de la revolución en Argentina, fue el Polo Obrero de Altamira y la CGT San Lorenzo de Edgardo Quiroga el que se pasó diciendo que no había condiciones para llamar a un congreso nacional de delegados de base de todo el movimiento obrero y que había que "cocinar el guiso a fuego lento". Fue el legislador Altamira y la dirección del PO los que les dijeron a los piqueteros del norte de Salta que habían puesto en pie piquetes, que habían derrotado en las calles a la policía y la gendarmería quemando las instituciones de régimen, que levantaron un programa obrero de 21 puntos y pusieron en pie su Coordinadora y sus Congresos departamentales de trabajadores ocupados y desocupados, verdaderos embriones de poder obrero, que no los extendieran y desarrollaran, que no pusieran en pie una comuna obrera en el departamento de General San Martín, sino que la salida era votar una "Asamblea Constituyente". Y cuando la gendarmería reprimía a sangre y fuego a los heroicos piqueteros salteños, fue el legislador Altamira, junto al resto de las corrientes de izquierda los que estuvieron codo a codo con la burocracia sindical del CTA y la CCC, arrodillados en el salón de los Pasos Perdidos del Congreso dando muestras de su fe democrática.

Y ya en plena crisis revolucionaria, en el colmo del cinismo, la dirección del PO anuncia que el 22 de diciembre en el plenario del Bloque Piquetero conformado por el Polo Obrero, el MTR y otras organizaciones realizado el 22 de diciembre, un sector "llamó a ponerle lugar y hora a la Asamblea Nacional de Trabajadores Desocupados, comprometida en la II Asamblea Nacional Piquetera", aclarando que "la moción fue rechazada, a partir de intervenciones del Polo Obrero y el MTTR" y que "el miércoles 26 de diciembre a propuesta del Polo Obrero y del MTTR, la Mesa de Coordinación de la Asamblea Nacional dispuso la convocatoria a la III. Asamblea de Trabajadores Ocupados y desocupados, en Buenos Aires, para el 9 y 10 de febrero". Como dice el dicho: "a confesión de partes, relevo de pruebas".

Mientras la vanguardia de jóvenes obreros enfrentaban la represión policial en la batalla de Plaza de Mayo y daban su vida para tirar abajo al odiado gobierno de De la Rúa, el PO insistía en que "La consigna política de conjunto es, más que nunca: fuera los gobiernos nacional y provinciales, por el gobierno de una Asamblea Constituyente libre y soberana" (Editorial de PO nro. 734 del 20/12/01, negritas nuestras). Y ya renunciado De la Rúa y con la burguesía montando la trampa de la Asamblea Legislativa para expropiar la lucha de los trabajadores y el pueblo, el PO seguía con su letanía: "Exigimos que se convoque de inmediato a una Asamblea Constituyente que se haga cargo del gobierno de la nación, con la finalidad de cesar el pago de la deuda externa, nacionalizar los bancos y AFJP y proceder a la

sigue en página 20

EL PTP-PCR Y EL PARTIDO COMUNISTA

Siempre fieles a su larga tradición contrarrevolucionaria

penas asumido Rodríguez Saá, los stalinistas del PTP-PCR -dándose la mano con Fidel Castro, el mismo A que entrega el estado obrero cubano a la restauración capitalista, que publicó un artículo en el Granma apoyando al gobierno de Rodríguez Saá- corrieron a la Casa Rosada para, a cambio del manejo de algunos planes trabajar, terminar diciendo que iban a "colaborar con la nueva administración" que le daba el manejo de 10.000 planes trabajar... ¡a las FFAA genocidas!

El PTP-PCR, después de buscar afanosamente durante años, había encontrado al fin a su burgués progresista en la figura de Rodríguez Saá, demostrando que ése era su "gobierno de unidad popular" del que tanto hablan. Sin embargo esto no puede sorprendernos, el PTP-PCR no hizo más que ser fiel a su larga historia contrarrevolucionaria en nuestro país, siempre buscando burgueses "progresistas" y "militares democráticos". Porque en los 70 apoyaron a Isabelita y López Rega, y luego llamaron a votar a Herminio Iglesias en el 83 y a Menem en el 89. En los 90 pudimos ver al "Perro" Santillán recorriendo los piquetes del "Jujeñazo" para decirles que iba a levantar el paro del Frente de Gremios estatales, llevando de la mano al obispo de Jujuy a los piquetes colaborando con la Iglesia que montaba comisiones de desocupados en las parroquias para desarmar la coordinadora piquetera y que sea la iglesia la que manejara la distribución de lo que luego serían los "planes trabajar"; con la CCC colaborando con la burocracia sindical de Moyano y De Genaro en la "Mesa de Enlace" conteniendo la lucha de los trabajadores en el interior del país, organizando la "Marcha Federal" para que De Genaro terminara diciéndole "todo esto es tuyo" al Chacho Alvarez y la Alianza.

Y en el año que pasó, el PTP PCR se mantuvo fiel a su tradición contrarrevolucionaria colaborando con la burocracia de la CTA en la tarea de sacar al movimiento piquetero de las calles y las rutas, desconociendo las resoluciones de la 2da asamblea Nacional Piquetera, liquidando los organismos de autoorganización que las masas habían puesto en pie con su lucha y metiéndose en un pacto social con los intendentes peronistas y de la Alianza para obtener 200.000 planes trabajar cuando son millones los trabajadores desocupados que no tienen que darles de comer a sus familias y reclaman trabajo digno para todos.

Así, negándose a convocar a la 3ra Asamblea Nacional Piquetera, postergándola para el 9 y 10 de febrero, disolviendo los piquetes, dejaron solos a los trabajadores desocupados que son la base de la CCC, que aún sin dirección pero con un certero instinto de clase fueron a bus-

car los alimentos donde están guardados, en los hipermercados y las grandes cadenas de supermercados.

El PTP-PCR dejó solos a la heroica juventud obrera que fue la vanguardia en los enfrentamientos con la policía en la Batalla de Plaza de Mayo, escondiéndose como ratas al igual que la burocracia sindical de Daer, Moyano y De Gennaro, demostrando que la guardia de seguridad de la CCC es para impedir que la izquierda trotskista reparta sus volantes dentro de sus columnas y no para enfrentar la represión policial.

Mientras tanto sus primos stalinistas del PC actuaron en la crisis revolucionaria como solícitos enfermeros del régimen en crisis. Así, cuando la asamblea legislativa se reunía por primera vez para expropiar la lucha de los trabajadores y el pueblo que habían derrocado al gobierno de la Alianza, el PC repartía un volante en el que planteaba que "ante la gravedad de la Crisis y el hecho de que la Asamblea Legislativa es el ámbito de gobierno con capacidad de tomar medidas de emergencia proponemos: a) NO pagar la deuda externa, b) reestatizar los fondos de las AFJP y reimplantar los aportes patronales previsionales, c) nacionalizar la banca y el comercio exterior" etc. Es decir, engañan a los trabajadores y el pueblo que se movilizaron y dieron su vida para echar no solo a De la Rúa sino a todos los políticos patronales "hasta que no quede ni uno solo", diciéndoles que una institución burguesa como lo es la Asamblea Legislativa -formada por el mismo Parlamento antiobrero que le dio los superpoderes a Cavallo y De la Rúa y que votó cada una de las leyes contra los trabajadores y el pueblo- es capaz de romper con el imperialismo, expropiar la banca atacando los intereses de los capitalistas, y votar una salida favorable a los intereses de la clase obrera y el pueblo pobre.

Al igual que sus primos maoístas, los stalinistas del PC también se mantuvieron fieles a la dilatada tradición contrarrevolucionaria. Son los que con su "vía pacífica al socialismo" apoyada por Fidel Castro abrieron el camino a la derrota de la gloriosa revolución chilena del 73 en el baño de sangre de la dictadura del chacal Pinochet. Los que apoyaron a Videla en el 76; los que traicionaron la revolución centroamericana de la mano de Fidel Castro diciendo que Nicaragua no debía ser una nueva Cuba y entregando lo conquistado con la lucha en la mesa de negociación de Esquipulas y Contadora en los 80; entregaron la URSS y el resto de los ex estados obreros a la restauración capitalista en los 90.

Y los stalinistas continuaron con su política contrarrevolucionaria en el nuevo siglo poniendo en pie el Foro de Porto Alegre y, siempre siguiendo las órdenes de Fidel Castro, repudiaron el atentado a las Torres Gemelas y se negaron a luchar por la derrota militar del imperialismo en la guerra de Afganistán; levantando ante la Revolución Palestina la misma política de "paz" impulsada por esa cueva de bandidos que es la ONU negándose a luchar por la destrucción del estado fascista sionista y genocida de Israel y el triunfo de la heroica revolución de los trabajadores y el pueblo palestino.

viene de página 3

reorganización del país sobre nuevas bases sociales" (volante del PO del 21/12/01, negritas nuestras).

Como demostramos, en plena crisis revolucionaria, el legislador Altamira y la dirección del PO corrieron a sostener las instituciones del régimen, planteándole a los trabajadores que la salida era votar en una Asamblea Constituyente para que la misma se haga cargo del gobierno, es decir, la misma política que levanta Lilita Carrió y el ARI, representando a las facciones burguesas que ven que las instituciones del régimen como el parlamento, la justicia y los partidos políticos patronales como el PJ y la UCR están en una crisis terminal y proponen una "reforma política profunda", una especie de "mani pulite" a la italiana (como proponía el Chacho Alvarez) a través de una Asamblea Constituyente que le lave la cara al régimen y dé lugar a una "nueva república".

Por su parte, la dirección del PTS, que se preparaba para un lento camino de "recomposición reformista" del proletariado, donde primero las "nuevas direcciones" antiburocráticas ganarían los sindicatos vía elecciones sindicales, para que después desde allí los trabajadores "organizados" organizaran a los "no organizados", luego los trabajadores se darían cuenta que no basta con los sindicatos y construirían soviets para hacer la revolución en un futuro muy pero muy lejano, se encontró con que la realidad mandó todas sus elaboraciones al basurero de la historia. Y luego de pasarse llamando a un Encuentro obrero que llamara a otro Encuentro, (y así de aquí a la eternidad) terminó levantando la misma política del PO, calcada como dos gotas de agua: "hay que barrer el poder existente con una huelga general y un gran levantamiento nacional. Al derrumbar al gobierno de Cavallo-De la Rúa y sustituirlo por una **Asamblea Constituyente Libre y Soberana**, se podría instaurar una democracia más amplia, en que las masas trabajadoras harían mucho más rápidamente su experiencia, y se prepararían más fácilmente para el poder obrero" (LVO nro. 94 del 20/12/01, negritas nuestras).

Al igual que el PO, utilizaron la consigna de Asamblea Constituyente y el programa democrático no como motor de la movilización de las masas para que avancen en su lucha contra las instituciones de este régimen infame, sino como "un dogal democrático echado al cuello del proletariado", haciéndole así un gran favor a la burguesía echando tierra a los ojos del proletariado. Porque como explicaba Lenin: "todo intento directo o indirecto de plantear la cuestión de la Asamblea Constituyente desde el punto de vista jurídico y formal en el marco de una democracia burguesa corriente sin tener en cuenta la lucha de clases y la guerra civil es una traición a la causa del proletariado y la adopción del punto de vista de la burguesía" (tesis sobre la Asamblea Constituyente).

Ahora que todos nos hablan de un gobierno de la Asamblea Constituyente entendemos por qué, ante las elecciones de octubre, se negaron a llevar a las organizaciones obreras en lucha, a los organizados

mos de desocupados, la moción de ¡boicot a las elecciones! con la huelga general y los piquetes. La caída revolucionaria del gobierno de De la Rúa, confirma la justeza de esta táctica que Democracia Obrera, con sus pequeñas fuerzas sí planteó. Ante la caída de De la Rúa, la organización que hubiera levantado el boicot frente a las elecciones de octubre, hubiera ganado una enorme autoridad. ¡Solamente enfrentando la trampa electoral de los partidos del régimen con el boicot hubieran preparado a la vanguardia para intervenir ante la trampa de la Asamblea legislativa que expropió la lucha de los trabajadores y el pueblo!

Por desgracia, los acontecimientos siguieron la lógica que Trotsky marcó para la revolución española en 1931: "Si los comunistas españoles se hubieran pronunciado oportuna y decididamente por el boicot, difundiendo en el país incluso pequeñas hojas sobre el particular, su prestigio en el momento de la caída del ministerio Berenguer habría aumentado considerablemente. Los obreros avanzados se hubieran dicho: 'Esa gente es capaz de comprender las cosas'. Por desgracia, los comunistas españoles, desorientados por la dirección de la IC, no comprendieron la situación e iban a participar en las elecciones aunque sin convicción alguna. Los acontecimientos los desbordaron y la primera victoria de la revolución no aumentó la influencia de los comunistas" (Los dirigentes de la Internacional Comunista ante los acontecimientos de España)

Por más que se reivindicquen trotskistas y hablen en nombre de la IV Internacional, con su accionar demuestran que no hacen más que seguir al pie de la letra la pseudo teoría stalinista de "revolución por etapas": primero luchamos por tirar abajo al gobierno de De la Rúa, después luchamos por conquistar la máxima democracia posible con una Asamblea Constituyente y recién después, no se sabe bien cuándo, vemos como organizamos la lucha por la revolución proletaria y el socialismo. Como buenos sostenedores del stalinismo son los enfermeros del capitalismo en crisis en lugar de ser sus sepultureros.

Tantos años construyéndose como la izquierda del régimen, sosteniendo al stalinismo sobre sus hombros, han hecho romper a los estados mayores del MST, el PO y el PTS con el programa de transición que sostiene: "es imposible prever cuáles serán las etapas concretas de la movilización revolucionaria de las masas. Las secciones de la IV Internacional deben orientarse críticamente en cada nueva etapa, y lanzar consignas que apoyen el esfuerzo de los obreros por una política independiente, profundicen el carácter de clase de esta política, destruyan las ilusiones reformistas y pacifistas, fortalezcan la vinculación de la vanguardia con las masas y preparen la conquista revolucionaria del poder".

Como hemos demostrado, la política de las direcciones del MST, el PO y el PTS no cumplen en absoluto con los requisitos del Programa de Transición. ¡Fuera las manos del centrismo de la IV Internacional y su programa revolucionario!

Marcelo Miranda

LA PLATA Los trabajadores y el pueblo irrumpen pasando por encima de la burocracia sindical traidora

MIENTRAS EL MST Y EL PTS LA SOSTENIEN SOBRE SUS HOMBROS

El miércoles 19 había empezado la acción revolucionaria de masas que por centenares de miles salieron a las calles y en pocas horas terminaron de tirar al gobierno de De la Rúa y Cavallo. Ese mismo día, en Plaza San Martín de La Plata (dónde hace sólo un mes el SUTEDA había movilizado 60.000 compañeros), un millar de trabajadores estatales y docentes, militantes de partidos de izquierda y algunos estudiantes que se habían concentrado convocados por los gremios estatales para tratar de evitar que la legislatura provincial votase un proyecto de ley de superpoderes enviado por Ruckauf para profundizar el ajuste, fueron brutalmente reprimidos por la policía con un saldo de 20 heridos. Minutos después se trasladaron a las escalinatas de la casa de gobierno donde se hizo un acto en el que compartían el "palco" los burócratas de los gremios estatales con el PTS y el MST. Allí tuve una breve charla con una compañera del FOS, dirigente docente de La Matanza, quién me decía que "la gente no quiere hacer nada, por eso somos tan pocos hoy aquí".

En una de sus intervenciones, Vicente Ignominielo, secretario general de ATE-Ensenada, informó a la concurrencia que acababa de recibir una llamada del vicegovernador quien le había informado, para calmar los ánimos, que el ejecutivo no había mandado el proyecto de ley a la legislatura. "¡¡Hijo de puta –saltó uno– a vos te dictan los discursos por teléfono!!" ... y empezó a armarse un revuelo que amenazaba la integridad física del dirigente. Prestamente, reconocidos dirigentes del MST y del PTS, organizaron a los 30 trabajadores del ARS que había allí presentes, formando un cordón para proteger al burócrata de ATE y la propia casa de gobierno que ya empezaba a estar en la mira de muchos, como unos minutos antes lo había estado la Legislatura. El MST y el PTS, puede decirse que le salvaron la vida al burócrata de ATE, quién esa misma noche en una conferencia de prensa denunció que en la marcha "había infiltrados que tenían gome-ras, bombas molotov, y una estrategia previa para arruinar el acto".

"Había infiltrados"... decían mientras tanto los dirigentes traidores; "la gente no quiere hacer nada"... decían los que les ponen el hombro. Una semana más tarde, el jueves 27, cuando ya estaba gobernando Rodríguez Saá, 700 compañeros se reunieron frente a la gobernación convocados nuevamente por ATE. Una vez más, la dirección del acto, llamado para exigir que no se vote el proyecto de ley Ruckauf, estuvo compartida por los burócratas sindicales y por dirigentes del PTS y del MST. Pero en esta oportunidad, quién dirigía el acto



—un reconocido dirigente del MST del ARS (Astillero Río Santiago), dio la palabra a un policía, quién pidió el apoyo de los estatales porque los policías y los jubilados del sector tampoco cobraban sus sueldos. Ante el estupor de la mayoría de los concurrentes, quienes encabezaban el acto rompieron en un cerrado aplauso...

A esta altura, cuando estamos con el quinto presidente en diez días, ya es un hecho que ATE —acompañado por el MST y el PTS— ha resuelto enfrentar el ajuste contra los estatales bonaerenses con un "plan de lucha" que consiste en un acto semanal frente a la casa de gobierno provincial e incorporando nuevos sectores a la lucha, como por ejemplo la policía. Así el jueves 3 de enero, ya con Duhalde en la presidencia y Solá en el gobierno provincial, 50 personas se juntaron en el acto semanal de ATE, mientras que al día siguiente, 1200 desocupados de la CCC, el Movimiento de los Sin Trabajo (MST) y otros, se movilizaron frente a la casa de gobierno y el ministerio de trabajo exigiendo por los planes prometidos; en el mismo lugar, con algunas horas de diferencia, se concentraban los trabajadores del Boletín Oficial de la Provincia, que vienen en huelga desde hace diez días, exigiendo el pago de las horas extras y diferencias salariales adeudadas desde hace meses; vareadores y jockeys del Hipódromo de La Plata avanzaron sobre la Plaza San Martín con caballos y todo, en defensa de sus fuentes de trabajo; quince jubilados cortaban una de las calles céntricas de La Plata, a sólo dos cuadras de la Plaza, frente a EDELAP (la empresa de energía de la zona), exigiendo que les cobren con los descuentos que les corresponden; tres cuadras más adelante, estatales y jubilados provinciales abandonaban las interminables colas frente a los cajeros del Banco Provincia y cortaban la calle porque éstos se habían quedado sin bonos... Los actos folclóricos de 50 compañeros son entonces, sin dudas, producto de la política de la burocracia sindical traidora y de aquéllos que les ponen el hombro, y no de "la gente que no quiere hacer nada".

Marcos S.

NEUQUEN

"JORNADAS DE FURIA" REVOLUCIONARIA GENERALIZADAS EN NEUQUÉN Y RÍO NEGRO

Infaltables a la cita de honor, los trabajadores y el pueblo pobre del Comahue, estuvieron presentes en las gestas revolucionarias nacionales que terminaron derrocando al gobierno hambreador y asesino de De la Rúa.

La enorme hambruna es la explicación de la predisposición a la lucha de los trabajadores que facilitaron ponerse en sintonía en forma inmediata y espontáneamente con el resto de los trabajadores del país; los antecedentes hay que buscarlos en las jornadas combativas que reiteradamente venían dando los trabajadores y las masas neuquinas y rionegrinas que en muchas ocasiones, han quedado como heroicas jornadas revolucionarias en la memoria de los trabajadores y la vanguardia a nivel nacional; desde los piquetes petroleros que paralizaron en pleno invierno pasado, el bombeo de gas y petróleo por 24 hs. dejando al borde de la parálisis a Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe; hasta los parazos generales; pasando por las ejemplares peleas de los trabajadores ceramistas que llevan tres meses resistiendo el cierre de la fábrica Zanón y el retraso salarial de las otras cuatro fábricas, las masivas movilizaciones estatales que enfrentan los retrasos salariales y el pago en bonos, las enormes marchas de los obreros de la UOCRA, los desocupados y estatales que vienen de protagonizar violentos combates con la policía de Sobisch en pleno centro neuquino dejando lleno de barricadas las principales avenidas de la ciudad, con decenas de detenidos y heridos; continuaron los trabajadores estatales y municipales cordobeses siendo verdaderos batallones de combate de la clase obrera, en las batallas previas a las de la plaza de mayo y los saqueos masivos acuñados por los cacerolazos de la clase media empobrecida de las grandes ciudades del país.

Con estos antecedentes y con un salto en este último mes de diciembre -crac mediante- en la desocupación y la hambruna de enormes barriadas obreras tanto de Neuquén capital que ha llegado alrededor del 20% con cerca de 25.000 desocupados sin incluir los 8000 planes trabajar; como de las ciudades mas importantes de Río Negro, como Roca, Regina, Cipolletti, Bariloche y Viedma; es que se puede comprender por qué los trabajadores del Comahue estuvieron a la altura de las gestas revolucionarias, que han dejado temblando todas las instituciones de esta "democracia para ricos". En 48 hs. en Neuquén los diarios patronales de la zona dan cuentas -sin poder ocultar el pánico- que después de las "jornadas de furia" quedaron destruidos cerca de 15.000 m2 de edificios comerciales y oficinas gubernamentales. Con 200 detenidos, 50 heridos y 2 muertos. Mientras militarizaban con la gendarmería los hipermercados Wall Mart, Jumbo,



Tía, Easy y La Anónima (Río Negro 21/12). Mientras en Río Negro eran destruidos el Municipio de Roca, las sucursales de los bancos Sudameris, Nación, Boston, y Galicia; junto a muchos negocios céntricos de la ciudad.

Similar situación existió en el resto de las ciudades grandes rionegrinas, con el final de la jornada con la compañera desocupada Elvira Abaca del barrio 200 viviendas de Cipolletti asesinada por la policía; y cerca de 40 detenidos.

Desde entonces hasta la fecha la policía, la gendarmería, el ejército y el gobierno viene aprovechando la ocasión para generar una brecha entre la clase media empobrecida y asustada, y los sectores de los trabajadores que demostraron que no tienen nada que perder, ni más tiempo para esperar y que por tanto están dispuestos a "enfrentar al que venga", para poder comer; sin esperar trámites ni permisos de los burócratas sindicales con sus multisectoriales y trenzas con las cámaras empresarias.

Mientras el propietario de la cadena de supermercados Topsy-Bomba: Luís María Sahores daba cuenta que habían sido saqueados todas sus sucursales de las grandes barriadas neuquinas, entre ellos San Lorenzo, Gregorio Alvarez, Saperes, 1099, La sirena, junto a sucursales de los pueblos Centenario y Plottier; aprovechaba para exigir subsidios al estado neuquino e imponerle a sus 650 empleados una verdadera política fascistoide de defender "la fuente de trabajo" ante "la delincuencia saqueadora"; todo ello con la colaboración de la burocracia sindical del sindicato de comercio.

La respuesta del gobierno del MPN, el PJ y la Alianza encabezado por Sobisch fue, por un lado, apoyarse en todos sus punteros barriales y la policía para sembrar confusión y división entre los trabajadores haciendo campañas inventando

ataques de barrio contra barrio y villas miserias para impedir que vuelva el "fantasma del Cutralcazo" pero a una escala superior en pleno centro de la provincia. Con este objetivo fueron organizados piquetes igual que en el Gran Buenos Aires cuadra por cuadra manteniendo entretenidos y paralizados a los trabajadores con sus familias haciendo guardia ante los supuestos "saqueadores barriales"; trampa que les resultó relativamente fácil montar porque las organizaciones obreras con sus dirigentes que venían luchando desaparecieron y mantuvieron un nefasto silencio.

Así el CTA neuquino que encabezó los enfrentamientos sólo días antes que dejó el centro de la ciudad semidestruido con barricadas por todos lados y un gobierno al borde de la caída, lejos de aprovechar para convocar a una huelga general indefinida con piquetes en las calles y comités de autodefensa ante la represión policial para tirar abajo al gobernador y reemplazarlo por un gobierno provisional de las organizaciones obreras en lucha, se demostraron completamente impotentes y no aptos para las grandes gestas revolucionarias de masas; terminaron igual que sus colegas De Gennaro, Daer, Moyano, D' Elía y Alderete.

Lamentablemente tampoco los sindicatos combativos como el SOECN, la UNTER, y el MTD jugaron papel de vanguardia alguno que ayudara a agrupar y orientar a millares de trabajadores y jóvenes que salieron a pelear espontáneamente sin ninguna dirección ni organización que coordinara nada, pues la directiva ceramista ha quedado "presa" de los acuerdos con la jueza Rivero y Zanón que los condena a los trabajadores a vender cerámicos para poder cobrarse en miserables cuotas los salarios adeudados, esto explica porqué mientras las principales ciudades del Comahue humeaban ante las

gestas revolucionarias en las calles, la tarea del momento para los dirigentes ceramistas era tener a los activistas y luchadores ceramistas organizados para atender el "panel de ventas" del muestrario de cerámicos en pleno centro en la principal avenida neuquina; en vez de estar agitando la urgente convocatoria a un poderoso Congreso Obrero de Ocupados y Desocupados que se transformara en el embrión de la dirección que millares de trabajadores están buscando, ante el nefasto papel traidor de toda la burocracia sindical con los sindicatos estatizados sosteniendo al régimen y los gobiernos patronales como R. Saa y ahora Duhalde. Es hora de sacar lecciones de semejante impotencia de las viejas organizaciones obreras, y el inevitable hundimiento de los sindicatos combativos si continúan manteniéndose dentro del régimen con luchas inofensivas y sectoriales. Pues lo que esta planteado es la Huelga Política Generalizada, con piquetes en las calles que derroten la represión policial y las patotas de punteros de los partidos patronales; sólo así continuaremos las tareas inconclusas que están pendientes de la revolución argentina, entre ellas tirar abajo al Duhaldisimo con los "viejos capitanes de la industria" videlistas y los gobernadores provinciales gorilas como Sobisch y Verani; para ello insistimos se vuelve urgente que las organizaciones obreras combativas con sus dirigentes a la cabeza llamen a un Congreso Zonal y Nacional de Ocupados y Desocupados, con delegados con mandato, para preparar y votar el respectivo plan de acción y el programa obrero que le de respuesta a la crisis.

HABLA RUBÉN SOBRERO, SECRETARIO GENERAL DE LA SECCIONAL OESTE DEL GRAN BUENOS AIRES DE LA UNIÓN FERROVIARIA

"SE NOS HACE CADA VEZ MÁS NECESARIO ORGANIZAR ALGO DONDE AGLUTINEMOS A TODOS"

Publicamos a continuación un reportaje a Rubén Sobrero, secretario general de la seccional Oeste del Gran Buenos Aires de la Unión Ferroviaria, dirigente del MST, donde nos explica el conflicto ferroviario que golpeó la mesa el 28 de diciembre enfrentando el fraccionamiento salarial, el atraso en el pago del aguinaldo y los despidos, con su piquete cortando nuevamente las vías y con la furia de los usuarios, también trabajadores, que responsabilizando a la patronal de TBA por el paro, incendiaron varios trenes tanto en Haedo como en Once. Esta lucha ejemplar que conmovió al país nos lleva a plantear como dice el compañero Rubén Sobrero la necesidad de convocar de inmediato un gran congreso obrero de ocupados y desocupados que unifique al conjunto de nuestra clase que ya está luchando para preparar el nuevo embate que no deje piedra sobre piedra de este régimen infame, para derrotar al conjunto de la patronal. Lamentablemente el compañero lejos de apoyarse en la enorme energía y autoridad que tiene el gremio que dirige para hacer la convocatoria de inmediato plantea que antes debe resolver su problema sectorial. Si los miles de jóvenes obreros que combatieron el 20 de diciembre en las calles pensarán así quizás De la Rúa hubiera durado en el poder un tiempo más.

Por el contrario, sin el congreso obrero las luchas sectoriales están condenadas al aislamiento y abandonadas a su propia suerte. Con la energía concentrada, con la coordinación y centralización de las fuerzas de nuestra clase hasta la más pequeña lucha obrera se torna inquebrantable, a condición de demoler a la burocracia sindical y preparar la huelga general, desarrollando los piquetes obreros, para imponer un plan obrero de emergencia única salida para que la crisis la pague la patronal, como planteamos a lo largo de estas páginas.

DO: ¿Nos podrías contar cómo comenzó el conflicto con TBA?

R.S.: El conflicto se genera a partir de que la empresa informa que paga los salarios en forma diferida, en cuatro veces e intenta pagar el aguinaldo en Febrero. Este 24 de diciembre convocamos una Asamblea General en talleres Castelar con la cual TBA se comprometió a poner \$100 de adelanto. Mientras la burocracia sale a decir "nosotros paramos el día 31, cuando se cumple el término legal". Pero no dicen que fue un éxito conseguir el adelanto. Y ahí mismo convocamos a una asamblea no para el día 31, sino para el día 28, porque el día 27 había una reunión en el ministerio de trabajo. Igual habíamos votado a algunos compañeros para ir al Ministerio para ser parte de la negociación. En el Ministerio obviamente los dirigentes de la Fraternidad y Señaleros se niegan a participar con nosotros y firman ellos un acta por separado que le da tiempo a la empresa hasta el 31 y dicen que el 31 pararán.

Nosotros mantuvimos la Asamblea General, informamos esto en una reunión muy grande de 230 compañeros en Castelar el 28. Y se vota comenzar con el quite de colaboración, se empiezan a plegar los guardas, los boleteros, gente de todos los sectores y se convierte en una concentración masiva ahí en la vía, donde se refleja la bronca contra la burocracia sindical del sindicato. Eso lo vieron todos por televisión, con todo lo que pasó en Haedo y Once.

Fueron treinta horas en total y ahí se abre una negociación en el ministerio de trabajo en la cual nos atienden por separado de la burocracia y firmamos un acta donde se reincorpora a todo el personal, se adelanta la fecha de pago un mes. Aceptamos esa respuesta, vinimos, informamos y la Asamblea se levanta con un triunfo: la reincorporación de todos.

¿Ahora qué pasa? No es la firma del sindicato y la empresa. Ellos no pueden permitir una conducción como la nuestra y nos quieren reventar. La empresa plantea que va a

reincorporar a los compañeros paulatinamente. Mientras la burocracia negocia quienes entran y quienes no. Nosotros estamos tratando de revertir esta situación, poniendo las expectativas en la situación del país. Es muy probable que intenten dejar compañeros en la calle, principalmente los que son de la nueva conducción, y bueno, tendremos que salir de vuelta.

El martes 8 hay una reunión clave en el ministerio y vamos a movilizarnos para allá porque no dejaremos en banda a los que la burocracia entregó en la negociación, sino todo lo contrario. Sepan que nosotros presionamos para que se cumpla el acta y lo que se ganó en las vías no se puede perder en la negociación.

DO: Los obreros de Zanón el 2 de diciembre lanzaron el llamado a la tercera Asamblea Nacional Piquetera o un Congreso Obrero Nacional de ocupados y desocupados. ¿Ustedes piensan que es necesario?

R.S.: Sí, lo que pasa es que la Asamblea Nacional Piquetera se postergó demasiado y todos los que estuvimos haciendo estos encuentros, en Haedo, en Zanón, estamos inmersos en conflictos muy duros y con los acontecimientos que han sucedido últimamente, se nos hace cada vez más necesario organizar algo donde aglutinemos a todos, para defendernos y poder salir a pelear.

DO: Ustedes con la lucha ejemplar que están llevando adelante ¿No tienen toda la autoridad para convocar a ese Congreso Obrero Nacional ya?

R.S.: Sí, creo que estamos en condiciones, pero necesitamos salir de este conflicto para poder convocar a cualquier cosa. Tengo 144 despidos y tengo que dar una respuesta a eso hoy. Tiene que ser un acuerdo entre todos aquellos que quieren hacer algo grande, no de 200 o 300 personas sino que aglutine a todos en un estadio. (Corresponsal, 7-1-02)

EL SUTIBA-MATANZA

El 20 de diciembre, una excepción entre los sindicatos



Si bien la norma fue la ausencia de las organizaciones sindicales en las calles el jueves 20 de diciembre, el Suteba Matanza - con parte de su cuerpo de delegados a la cabeza - se cuenta entre las honrosas excepciones. Cuando sonaban las itakas y de los lanzagranadas de la federal, cuando los informes señalaban que la yuta disparaba con plomo, y la mayoría absoluta de las organizaciones de las CGTs y de la CTA no estaban en las calles, la columna del Suteba Matanza dijo presente. Se intentó marchar valientemente hacia la Plaza de Mayo desde la Plaza Congreso, pero una formación de la federal se interpuso en avenida de Mayo a la altura de Santiago del Estero, llegando nuestra columna hasta San José. Esa distancia fue suficiente para comprobar que, mas allá del coraje y la disposición de cientos de jóvenes obreros que nos precedían y que retrocedían desde la 9 de Julio, la superioridad militar corría a favor de la yuta asesina. Se pudo confirmar la potencia tóxica de los gases, las balas de goma y plomo y la imposibilidad de combatir certeramente si no se cuenta con un piquete de autodefensa a la altura del combate que presentan las fuerzas de la contrarrevolución, que nos abran el camino ante los represores, comprendiendo que la integridad de nuestros compañeros no se defiende con piedras. Somos conscientes de que esta es una discusión clave porque recorre de punta a punta la experiencia de los combates del 20 de diciembre, pero es una lección que debemos sacar del conjunto de los combates que nuestra clase viene protagonizando en los últimos años y que ha costado varias vidas y decenas de heridos.

Por comités de autodefensa en cada organización obrera

Que cada organización obrera vote su propio piquete de autodefensa debe ser el primer paso, y el Suteba Matanza que supo estar en la calle debe ponerse al frente votando en su reunión de delegados y

en sus asambleas la conformación de su comité de autodefensa y el llamado a que el resto siga este camino, para poder coordinar la lucha contra la represión. Porque ante el primer ataque a una sola organización obrera debemos responder como un solo puño. No dar este paso significará que nuestra directiva retrocede de la experiencia que hemos acumulado, cayendo en un pacifismo que resultará mucho más costoso, porque estos errores se pagan con víctimas en nuestras propias filas. Y hacemos este debate de cara a los compañeros que se jugaron el pellejo y conscientes que la directiva del Suteba Matanza está conformada por corrientes políticas como la Verde (ruptura de la celeste), el FOS (Frente Obrero y Socialista), el PO, el MST, PL, PTP.

La directiva del Suteba Matanza días después en una reunión de delegados planteó frente a las observaciones de algunos compañeros que las normas de seguridad no las iban a discutir públicamente y en definitiva el asunto quedaba bajo su exclusiva responsabilidad. No dudamos de que el asunto de la autodefensa los tiene como principales responsables. Sin embargo tenemos la obligación de exigir que el tema sea discutido por los docentes de base y los delegados, salvo que piensen que los compañeros se van a movilizar sin saber como deben actuar ante un ataque de las fuerzas represivas o de bandas parapoliciales. Caso contrario el pacifismo logrará que el terror de las bandas armadas de la patronal haga estragos en nuestras filas, provocando la inevitable desmoralización que tanto impulsa la patronal junto a sus siervos de la burocracia sindical. ¿Cómo defendernos de los matones de Yasky y Maffei que en varias ocasiones atacaron a nuestra columna opositora a la política de la burocracia? ¿Cómo defendernos de los matones del PJ y de Duhalde que ya atacaron a las columnas de IU en la plaza Congreso?

Frente a la ofensiva de la patronal agitando en los barrios el "terror" de los sa-

queos para llevarnos a una guerra de pobres contra pobres, que incluso obligó a poner en pie piquetes de autodefensa en los barrios obreros y de las clases medias bajas, el pacifismo de nuestra directiva del Suteba Matanza puede llevarnos a dejar correr – por abstencionismo – la política de disolución y el llamado de la patronal a que la policía bonaerense “cumpla con su trabajo” de brindar “seguridad” a los barrios.

En la situación que se ha abierto en nuestro país y con toda la experiencia acumulada en innumerables combates de clase, el pacifismo no es más que la decisión de quedar a merced de la represión del estado, la patota del PJ y de la burocracia sindical.

Más aún cuando la política patronal quiere dividir las barriadas obreras y populares la actitud de los sindicatos, de los cuerpos de delegados y de las comisiones internas son los que deben impedir que nos dividan. Y deben ser nuestras organizaciones las que estén al frente de la lucha por desarrollar todos los organismos de autodefensa en el seno de nuestra clase y por su coordinación y centralización para hacer frente a la escalada que prepara la patronal para imponer su salida a la crisis descomunal que se está desarrollando.

Junto a estas lecciones que muchos compañeros del cuerpo de delegados dicen tener coincidencia llamamos a exigirle a nuestra directiva que corrija el rumbo y se ponga a la cabeza de impulsar la autodefensa.

La reunión del 7 de enero: una nueva oportunidad desperdiciada

En dicha reunión el conjunto de las corrientes que conforman la comisión directiva se lamentaron porque la burocracia sindical continuara al frente de los sindicatos y por la falta de una dirección combativa de nuestra clase frente a los enormes desafíos que tiene por delante, al tiempo que cada una auguraba un futuro incierto, casi condenando nuestra lucha a la derrota. Sin embargo la bronca estalló cuando un compañero de DO planteó que ninguna de las corrientes presentes tenía el derecho de llorar la falta de dirección y menos aún de echarle la culpa a nuestra clase, porque todas las corrientes se habían negado con anterioridad a votar la convocatoria inmediata a la III Asamblea piquetera con un delegado cada 20 trabajadores ocupados y desocupados. Agregando que todas las corrientes de una u otra forma boicotearon esa posibilidad negándose a utilizar toda la fuerza de nuestra organización en La Matanza con la autoridad ganada en el combate para convocarla. La bronca estalló entre los dirigentes porque ninguno pudo refutar al compañero. Y como prueba de ello luego de rasgarse las vestiduras ninguna de las corrientes salvo DO propuso que se vote el llamado urgente a poner en pie un Congreso obrero nacional. La política propuesta y votada por mayoría en la reunión fue un encuentro de dirigentes que llame a un encuentro zonal, es decir, más de lo mismo. Llamamos a los compañeros que acuerdan con la necesidad del Congreso Obrero a que le exijamos juntos al conjunto de la directiva el cambio de rumbo antes de que sea demasiado tarde.

Martín y Javier

LA MASACRE DE FLORESTA



Maximiliano Tasca, Cristian Gómez y Adrián Matasas, eran tres jóvenes que fueron asesinados a sangre fría por un policía.

Los tres eran conocidos jóvenes trabajadores y estudiantes que se habían reunido a festejar el fin de año en el barcito de una estación de servicio de su barrio, luego de participar del cacerolazo que se manifestó en algunas esquinas de floresta como muchos otros lugares, y estaban viendo por la tele las imágenes de Plaza de Mayo. Pero allí también se encontraba el policía Juan de Dios Velaztiqui de 62 años, alumno orgulloso y chofer del genocida Videla, que trabajaba como personal de seguridad en ese mismo lugar hacía algunos meses.

Al ver la golpiza que recibía un policía con justo odio de parte de los jóvenes vengando los 7 fusilamientos de los combatientes de la jornada revolucionaria anterior, Maxi comentó en voz alta "está bien, si es lo mismo que hicieron ellos la semana pasada", bastó un segundo para que el suboficial Velaztiqui se levantara de su silla y matara a sangre fría a los tres jóvenes sin titubear.

El asesinato despertó enormemente la bronca del barrio contra la Policía Federal y toda la comisaría 43, porque su comisario trató de disfrazar este triple crimen intentando hacerlo pasar por intento de robo a la estación de servicio, para encubrir al asesino.

Enseguida en forma espontánea los jóvenes del barrio de Floresta se enfrentaron valientemente contra la policía y la infantería, luego de pasar con millares de vecinos y familiares de los "pibes" por la Comisaría 43 para exigir que les entreguen al asesino; reaccionando la policía asesina y represora con balas de goma y gases que inundaban varias cuadras que hasta eran lanzadas dentro de las casas para que no pudieran refugiarse los heroicos jóvenes que les hacían frente.

Ya se hicieron dos marchas por el barrio, que lograron expresar el total

repudio a las instituciones represoras del Estado convocando entre 1.500 y 3000 personas, sin sumar a los vecinos que acompañaban los cantos de los manifestantes desde los balcones desde sus departamentos saltando, aplaudiendo y golpeando sus cacerolas.

Destacándose la última marcha del día sábado 5 de enero, con cerca de 6000 vecinos que marcharon bajo la lluvia 22 cuadras, expresando el justo odio a la asesina policía con consignas como "Yo sabía, yo sabía, a los pibes los mató la policía". "Se va a acabar, se va acabar esa costumbre de matar", "Floresta unida jamás será vencida". Y una pancarta que decía: "Autoconvocados de Floresta. Protejan a nuestros testigos. Todos los sábados, a marchar desde la esquina de Bahía Blanca y Gaona. Condena para el policía asesino"

En varias asambleas, que surgían casi espontáneamente por la misma indignación y bronca, pero con el objetivo de mantenerse firmes en la lucha y organizarse, los padres de los "pibes", amigos y vecinos intervenían planteando la disolución y desarme de la comisaría 43 y de toda la policía y que la seguridad la tomen en sus manos los propios trabajadores y vecinos. Y tienen mucha razón en no confiar en los asesinos a sueldo de las instituciones de represión de los gobiernos que se han llevado la vida de miles de jóvenes como Walter Bulacios, y luchadores obreros como Aníbal Verón, Teresa Rodríguez, Víctor Choque, o los 30 mil desaparecidos. Porque estos asesinatos no son un hecho aislado, producto de un loco, son parte de una política sistemática de represión a los jóvenes obreros, como el gatillo fácil de la policía de Duhalde. Es parte de la campaña de represión que se cobrara la vida de 7 jóvenes trabajadores en la batalla de Plaza de Mayo, de las bandas parapoliciales que atacaban a los manifestantes en el centro de la ciudad, mientras en el resto del país asesinaban a otros 20 trabajadores. Esto demuestra nuevamente que la policía son perros de

presa armados hasta los dientes por el estado patronal para defender los intereses de los monopolios y banqueros, masacrando si es necesario a los trabajadores y la juventud cuando estos salen a luchar.

Algunos padres plantearon también formar una comisión investigadora independiente, diciendo que no quieren mas impunidad como en el caso de María Soledad.

Tienen razón también en no confiar un segundo en la justicia que dejó libres a los genocidas de la dictadura militar y que ahora los utilizan los gobiernos de la UCR y el PJ.

Por eso sería un gran paso adelante la formación de una Comisión investigadora independiente, encabezada por los familiares y amigo de Maxi, Cristian y Adrián, siguiendo el ejemplo de la Comisión que formaran en el norte de Salta los familiares de los compañeros asesinados, presos y heridos en la ruta por la Gendarmería, mandada por el juez Cornejo, Romero (PJ) y el gobierno hambreador de De la Rúa-Cavallo. También deberían integrar esta comisión los familiares de los 7 jóvenes trabajadores y estudiantes asesinados en los últimos combates en Plaza de Mayo que dieron su vida enfrentando a la misma institución policíaca de la que pertenecía el asesino Velaztiqui que fuera ex chofer de Videla. Esta Comisión tiene que tener plenos poderes para investigar, es decir que puedan entrar en donde quieran (como la comisaría 43) para requisar evidencias, etc.

En las marchas en Floresta y el enfrentamiento de los jóvenes con la guardia de Infantería, en las caras de indignación y repudio de los vecinos, en el justo odio de los padres y amigos, en la bronca que hiciera vibrar a todo el barrio es donde viven todavía Maxi, el Gallego, Adrián y los 27 heroicos jóvenes combatientes que fusilaron en plaza de Mayo y el resto del país.

Corresponsal